

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA CIUDAD
CONVOCATORIA 2009-2011**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN GOBIERNO DE LA CIUDAD
CON MENCIÓN EN DESARROLLO DE LA CIUDAD**

**ñNAYÓN, ENTRE LO RURAL Y LO URBANO: SEGREGACIÓN SOCIO ESPACIAL Y
CONFLICTOS ENTRE POBLADORESö**

NOEMÍ VERÓNICA LÓPEZ PAZMIÑO

OCTUBRE 2012

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DE LA CIUDAD
CONVOCATORIA 2009-2011**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN GOBIERNO DE LA CIUDAD
CON MENCIÓN EN DESARROLLO DE LA CIUDAD**

**ÑAYÓN, ENTRE LO RURAL Y LO URBANO: SEGREGACIÓN SOCIO ESPACIAL Y
CONFLICTOS ENTRE POBLADORES**

NOEMÍ VERÓNICA LÓPEZ PAZMIÑO

**ASESOR DE TESIS: ALFREDO SANTILLÁN
LECTORES: EDISON HURTADO Y LORENA TORO**

OCTUBRE 2012

DEDICATORIA

A mi padre Carlos,
porque siempre ha sido el motor
de mi vida, en el que nunca he perdido la fe y
el que me enseñó a luchar a pesar de las vicisitudes.

AGRADECIMIENTOS

Un especial agradecimiento a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador por haberme dado la oportunidad de estudiar y trabajar en la maestría de Gobierno de la Ciudad. A mis compañeros de aula, con los que compartí gratos momentos, y los que siempre estuvieron prestos a ayudarme.

Quiero agradecer a mi padre, quien siempre me dio fuerzas para seguir adelante, pues me apoyó económica y moralmente para poder terminar mis estudios, y sé que compartiré la alegría de esta nueva meta en mi vida. A mi hermano y hermana que siempre estuvieron atentos de mis necesidades estudiantiles y me ayudaron de múltiples maneras. A mi pequeña sobrina Ari, con quien pasábamos juntas casi todas las tardes y me acompañaba a estudiar y trabajar con su hermosa sonrisa.

A mi esposo que estos últimos meses ha sido el que me ha apoyado incondicionalmente, y me dio la confianza necesaria para seguir adelante. A mis amigos Jose y Juan Diego por su ayuda técnica y apoyo desinteresado. Quiero agradecer también a mi asesor de tesis, Alfredo Santillán por guiarme y darme el tiempo necesario para el término de este trabajo.

Finalmente quiero agradecer a todas las personas que viven en Nayón, lugar del que también me siento parte aunque ya no viva ahí, pues gracias a ellos fue posible realizar este estudio.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	.6
INTRODUCCIÓN	.8
CAPÍTULO I. ESTRUCTURA ANALÍTICA, MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN Y ALGUNOS APORTES TEÓRICOS PARA UN ESTUDIO CONTEMPORÁNEO	12
Estructura analítica y métodos de investigación	12
Algunos aportes teóricos para un estudio contemporáneo	16
Robert Park, Louis Wirth y la Escuela de Chicago	17
La Escuela Francesa de la Sociología Urbana	22
La problemática espacial	27
CAPÍTULO II. UNA VISIÓN TEÓRICO PRÁCTICA DESDE LATINOAMÉRICA	29
Segregación residencial en América Latina	29
Mercado de suelo y segregación residencial	37
Los enclaves urbanos generadores de fronteras	41
CAPÍTULO III: SANTA ANA DE NAYÓN: ENTRE LO RURAL Y LO URBANO	46
Sinopsis histórica y datos informativos	46
Datos informativos de la parroquia	49
Actividades rituales de los pobladores autóctonos	51
La vida en comunidad	54
Mercado inmobiliario, el espejismo de la seguridad y la búsqueda de exclusividad	57
Precios de suelo y tendencias de segregación	57
Autosegregación y el espejismo de la seguridad	64
CAPÍTULO IV: CONFLICTOS ENTRE NUEVOS Y ANTIGUOS POBLADORES	68
Algunos conflictos y tensiones	68
Los de afuera y los de adentro	77
Identidades territoriales	81
Los usos y abusos del espacio público	86
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFÍA	98

RESUMEN

El trabajo que se presentará en las siguientes páginas, es un estudio acerca de la segregación socio-espacial y residencial existente en una de las parroquias suburbanas del Distrito Metropolitano de Quito: Santa Ana de Nayón. La investigación presentará causas y consecuencias de dicho fenómeno, entre estas los conflictos suscitados entre pobladores autóctonos y nuevos residentes, y como esto está relacionado con el crecimiento de la urbe.

En primer lugar se exponen, ciertos aportes teóricos basados en las dos escuelas teóricas urbanas clásicas, la de Chicago y la Francesa. Aquí se da una breve explicación del porqué estas visiones clásicas son de utilidad para mostrar como han evolucionado las rupturas y continuidades en la transformación de las urbes, pero también se especifica, que aunque estas escuelas son válidas por sus grandes aportes, han sido ampliamente criticadas desde diferentes corrientes del pensamiento. Además se hace un pequeño apartado que trata sobre la nueva concepción que se tiene del espacio, no como mero soporte material, sino también como parte fundamental de los fenómenos sociales.

A partir de esto, se genera una discusión teórica de América Latina que trata el fenómeno de la segregación socio espacial, y nos da una visión más cercana a nuestra realidad urbana. También se hace una reflexión acerca de los estudios que se realizan de este fenómeno urbano en Latinoamérica, poniendo en claro que aunque este se encuentre emergente en los debates académicos y en las agendas públicas, se lo ha estudiado desde el punto de vista socio económico y bajo un enfoque estructuralista, dejando de lado otros aspectos como lo político y cultural. Posteriormente se exterioriza, como el mercado del suelo se ha convertido en un ente regulador y protagonista del proceso de segregación en Latinoamérica, y se pone en relieve como los enclaves urbanos se han convertido en generadores de fronteras entre los urbanitas, convirtiéndolos en uno de los ejes de la (de)construcción de la ciudad.

Como datos necesarios para el entendimiento del estudio, se da información específica de la parroquia Suburbana Santa Ana de Nayón, una pequeña sinopsis histórica, algunas de las actividades rituales de los antiguos moradores y se hace una introducción de cómo se desarrolla la vida en comunidad de éstos. Además se expone los vínculos comunales y de parentesco, con afinidades y reciprocidades muy fuertes, que tienen los pobladores autóctonos de la parroquia.

También se hace un análisis de como gracias al crecimiento físico que ha tenido Quito en las dos últimas décadas, las élites se trasladaron a las periferias, entre ellas Nayón. Esto provocó un fuerte incremento de los precios en los terrenos del sector, lo que llevó a muchos actores inmobiliarios privados a comprarlos, para en un futuro próximo construir proyectos residenciales destinados a clases acomodadas. Estos proyectos residenciales han sido uno de los detonantes de la separación de los distintos grupos poblacionales de la parroquia.

A raíz de lo expuesto anteriormente, se exteriorizan cuales son los conflictos y tensiones existentes entre los antiguos y nuevos pobladores de la parroquia, gracias al fenómeno de la segregación socio-espacial y sus múltiples implicaciones; de la misma manera, se expone como este proceso se desarrolla en una dinámica en donde se está superando la tradicional dicotomía urbano-rural en esta zona del DMQ. Otro de los temas tratados es como los enclaves urbanos construidos en los últimos años en Nayón, son generadores de fronteras físicas y simbólicas entre los habitantes, y como las identidades territoriales se convierten en protagonistas de las diferencias sociales en la separación de los diferentes grupos de pobladores que habitan en la zona. También se expone, cuál es la relación que tienen los antiguos y nuevos pobladores con el uso y apropiación del poco espacio público existente en la parroquia, y como la ausencia de éstos afecta a la producción de dimensiones comunitarias y al proceso público colectivo de la comunidad.

Finalmente se presentan las conclusiones a las que nos ha llevado este estudio, las cuales reflejan las tendencias residenciales segregativas que se desenvuelven en la parroquia, además de los conflictos y las fronteras tanto físicas como simbólicas que se desenvuelven en Nayón con dos grupos específicos de pobladores. Centrándonos en la investigación, se puede señalar que la llegada de nuevos habitantes a la zona de Nayón, con formas de ocupación del espacio disímiles, ha sido uno de los motivos para que en este sector haya aumentado la segregación y los problemas entre los habitantes. Esto no quiere decir necesariamente que no haya existido dicho fenómeno antes en la parroquia, lo que se intenta explicar aquí, es que con la incorporación de pobladores con un estado socioeconómico diferente al de los habitantes autóctonos del sector, con distintas construcciones sociales y culturales, parece inevitable que no existan choques entre los unos y los otros, en un medio que supera los límites de lo rural, en una configuración espacial híbrida.

INTRODUCCIÓN

La organización espacial de las ciudades es de gran importancia, las ciudades fragmentadas, sean estas de forma física y simbólica, conciben una idea fraccionada de ciudadanía, no solo en la manera de percibir a la ciudad, sino también en como se quebrantan las relaciones entre los individuos que habitan la urbe. El crecimiento de las ciudades latinoamericanas, las nuevas formas de habitar y vivir la ciudad, las marcadas diferencias económicas, sociales y culturales, erradas políticas públicas de vivienda y de uso de suelo, el protagonismo del sector privado inmobiliario y la globalización, son algunas de las razones por las que en Latinoamérica se da un marcado proceso de segregación socio espacial.

Estas urbes han tenido en las últimas tres décadas un acelerado proceso de urbanización, tanto así que el ritmo de incremento de la población urbana total de América Latina es el más alto del mundo. En el año 1950 la tasa de urbanización era del 41.4%, para el 2000 era del 78%, y se espera que en el 2025 llegue al 82.2%. (Carrión, 2003) En capitales de países de economías emergentes como el Ecuador, el aumento de la población en las urbes es innegable, obviamente ese proceso va de la mano del crecimiento de la urbanización, con la necesidad de la población de acceder a más suelo, y en el caso de clases sociales acomodadas, a sectores que les brinden características específicas de distinción y comodidad. El sector inmobiliario por tanto, es un actor principal en estos procesos de urbanización acelerada, y el mercado del suelo tiene un papel fundamental.

La ciudad de Quito no es ajena a la situación urbana latinoamericana, la estructura territorial del Distrito Metropolitano de Quito, por su forma y sentido, se encuentra en una estrecha relación de crecimiento y tensión, con un núcleo urbano conflictuado, en donde el centro histórico ha perdido sus funciones de centralidad y las periferias se encuentran en un proceso de ocupación, densificación y conurbación, convirtiéndose en una ciudad policéntrica. El crecimiento de la ciudad y su población, la pérdida de las funciones de centralidad en varios sectores de la urbe, el apareamiento de nuevas centralidades y la búsqueda de nuevos asentamientos lejos del núcleo urbano en las periferias, han generado que la expansión urbana de Quito hacia los valles orientales colindantes, reproduzca un complejo y dinámico sistema de interrelaciones e interdependencias que demanda solventar prioritariamente la redistribución espacial de las actividades económicas, políticas, sociales y equipamientos urbanos que

actualmente están polarizados en la ciudad. Las cifras revelan que entre 1950 y 2001, la población urbana en Quito aumentó de tamaño casi siete veces y el área urbana en más de trece veces (Corporación Instituto de la Ciudad de Quito, 2009: 168); según datos del censo del 2001 en el área urbana en Quito habían 1'399.378 habitantes, pero para el 2010 el censo refleja que la población aumentó considerablemente a 1'619.146 habitantes.

Desde esta perspectiva, la proyección poblacional en el horizonte del Plan General de Desarrollo Territorial (PGDT) del DMQ, alcanzaría a 2'698.447 habitantes en el año 2020 repartida de la siguiente manera: 1'907.138 habitantes en el área urbana actual de la ciudad de Quito; 564.420 habitantes en las áreas urbano urbanizables de los valles (donde consta la parroquia suburbana Santa Ana de Nayón) y 155.368 habitantes en las áreas no urbanizables. En la necesidad de limitar el crecimiento expansivo del suelo el PGDT, en el año 2001 definió en las zonas suburbanas 8.197 has. de suelo urbano hasta el año 2005 y estableció 15.594 has. de suelo urbanizable hasta el año 2020. De la asignación de suelo urbano persiste como vacante el 28.53% es decir 2.151 has; dentro de estas parroquias suburbanas está la de Nayón. El conjunto del espacio rural suburbano de Quito es considerado como un elemento de interés territorial en sí, con el fin de construir una reserva de lugares para el desarrollo urbano: «Las parroquias suburbanas localizadas al este del Distrito, debido a la alta tasa de crecimiento de la población, representa desde ya espacios esenciales para el desarrollo del DMQ» (D'ércole y Metzger, 2002: 193).

Desde hace algunos años, con el proceso de conurbación del DMQ, las periferias se han convertido en los sitios privilegiados de las clases medias altas y altas de Quito, ahora éstas tienen la característica de status; las clases privilegiadas habitan en estos sectores porque presentan particularidades medioambientales que los centros urbanos perdieron hace mucho tiempo, además de cierta manera, el vivir en un sector que presenta estas características es una manera de distinción de las clases dominantes. En el caso de la parroquia suburbana Santa Ana de Nayón, lo que está sucediendo, es que se ha convertido en un objeto de consumo de los habitantes de la ciudad, a pesar de ser considerado como un lugar que todavía posee tintes rurales. Esto se ha dado por que en la búsqueda de nuevos y mejores espacios para vivir, los urbanitas se han dado cuenta que en esta zona de Quito, hay mayor espacio para construir, menos

contaminación del aire, visual y auditiva, el clima es más cálido, hay menor densidad poblacional y paisajes rurales.

El sector en si, se ha convertido en un laboratorio social y territorial, donde se desarrollan cambios trascendentales en las formas de habitar, en los estilos de vida, en las relaciones sociales y culturales, y se están experimentando procesos de segregación socio espacial y residencial, que no solo tiene que ver con las diferencias económicas sociales, sino también con diferencias culturales. Esto se ha dado entre otras cosas, gracias a la creación de nuevas infraestructuras, vías de comunicación, un mercado inmobiliario emergente, lo que ha permitido una disminución geográfica de los territorios, pero no una disminución de las diferencias sociales. Este territorio es una expresión de los cambios producidos en la estructura urbana y social de Quito en la última década, y es una muestra de que la distribución de la tierra urbana, en muchos casos se hace de acuerdo a las reglas del mercado.

Se ha observado que la llegada de nuevos residentes a la parroquia, modifica el entorno rural de la zona, y también está alterando las prácticas y las imágenes de los pobladores autóctonos del pueblo. Además, es importante acotar que Nayón está en un proceso dinámico de reestructuración, que conlleva diferentes conflictos entre habitantes, y en donde la frontera entre lo urbano y lo rural, cada vez está más tenue.

Otro de los aspectos que está caracterizando a este proceso de segregación, es que las clases de mayores ingresos que han llegado a asentarse en la parroquia, habitan en conjuntos cerrados, en enclaves residenciales (Suttles, 1972), lo que hacen más profundas las diferencias sociales, culturales y económicas de los residentes.

Son justamente estas islas urbanas, las *island communities*, una de las principales expresiones de la estructuración social de la ciudad de nuestro tiempo. Uno de los principales rasgos inherentes a estos escenarios es la fragmentación social urbana, expresión de una discontinuidad o discontigüidad del tejido urbano derivado de un crecimiento marcado por un estallido y una dispersión de nuevas implantaciones, con vacíos no urbanizados y, aún no urbanizables, entre ellas. Donde la ausencia de articulaciones entre los pedazos en los que estalla el aglomerado urbano y la disimilitud extrema de las formas de los paisajes tanto al nivel del tejido como al del habitat, así como una gran heterogeneidad de los tipos de niveles de equipamiento (de infraestructura y colectivos) y de servicios urbanos, aparecen como rasgos distintivos de esta evolución. (De Mattos et al., 2006)

Hay que tomar en cuenta que la ciudad no solo es un lugar para vivir y trabajar, pues en ésta se desarrollan los grandes cambios en el orden social, protagonizando así que los urbanitas tengan relaciones altamente segmentarias, sobre todo si se vive bajo un régimen de producción capitalista del espacio.

CAPÍTULO 1

ESTRUCTURA ANALÍTICA, MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN Y ALGUNOS APORTES TEÓRICOS PARA UN ESTUDIO CONTEMPORÁNEO

La segregación de los grupos sociales es uno de los conflictos urbanos más preocupantes de los tiempos modernos, el hecho que diferentes grupos vivan y compartan un mismo sector, no quiere decir que no haya conflictos ni tensiones, es más, cuando las diferencias económicas, sociales y étnicas son muy marcadas, los conflictos también. El espacio urbano está en una eterna disputa, el resultante es que los ciudadanos se encuentran en una lucha entre valores e intereses opuestos, llegando así a problemas sociales y culturales que emergen de las disputas por el territorio y por la manera de habitarlo.

El presente capítulo está dividido en cuatro partes, la primera es una explicación de la estructura analítica y los métodos que se utilizaron para realizar esta investigación. La segunda parte es un breve recorrido donde se tratan algunos puntos de referencia teóricos para el estudio, como la teoría clásica de la Escuela de Chicago y sus exponentes más notables. La tercera es una síntesis del importante paso que dio la sociología urbana en los años setenta, a través de la Escuela Francesa de la Sociología Urbana con el sociólogo Manuel Castells, el geógrafo social David Harvey, y el teórico Henry Lefebvre, quienes empiezan a realizar análisis de los patrones residenciales diferenciales enfocados en las estructuras sociales. La cuarta sección, aunque pequeña, trata a la nueva concepción que se tiene del espacio, no como un mero soporte material, sino también como parte fundamental de los fenómenos sociales y qué relación tiene este con los fenómenos urbanos que se tratarán en acápite futuros.

Estructura analítica y métodos de investigación

Esta investigación de carácter cualitativa y exploratoria, buscó abrir nuevos ámbitos de estudio desde la perspectiva socio-espacial, y tuvo por objeto identificar los escenarios y los elementos de aislamiento y segregación, que tienen mayor relación con el proceso de desvinculación entre pobladores.

La hipótesis en la que me basé para realizar el presente estudio, se centra en entender si en la parroquia suburbana Santa Ana de Nayón, la cual se encuentra en medio de un proceso de conurbación del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), está inmersa en una serie de conflictos por los usos del espacio, tanto por parte de nuevos habitantes, como de los antiguos residentes.

Así, el contexto de la investigación se centra en dilucidar e identificar los elementos y situaciones que son generadores de tendencias residenciales segregativas en dicho sector, que intensifican de manera significativa la fragmentación social y espacial de la ciudad, y que pueden dar como resultado varios conflictos entre grupos poblacionales disímiles, no solo por rasgos socio-culturales diferentes, sino también por características económicas distintas.

Como objetivo principal se planteó investigar en qué medida el proceso de conurbación en Santa Ana de Nayón, provoca tendencias residenciales segregativas que llevan consigo conflictos socio-culturales y espaciales entre los diferentes grupos socioeconómicos que habitan en la zona. En consecuencia, lo primero que se tuvo que delimitar, fue definir cuáles serían los informantes para este estudio, así que se hizo una clasificación en dos categorías: el primer grupo corresponde a los residentes antiguos o ñautóctonosö (personas de entre 33 y 55 años), es decir, hombres y mujeres nacidos en la parroquia o que llevan viviendo en ésta más de 20 años. La segunda categoría son los nuevos pobladores o ñrecién llegadosö, que agruparían a personas con un nivel de ingresos económicos mayores, que residen en conjuntos cerrados y que llevan viviendo en la zona menos de cinco años. Además se realizaron entrevistas a profundidad a autoridades del gobierno local (Junta Parroquial, Tenencia Política), las cuales estuvieron inmersas en temas que tenían que ver con su experiencia de cómo ha cambiado la parroquia la última década, cuál es su relación con los nuevos y antiguos habitantes, qué planes se están realizando a favor de la parroquia, y si hay algún proyecto que ayude a que la convivencia entre vecinos mejore.

Para hacer posible lo propuesto anteriormente, realicé una metodología cualitativa basada en técnicas empíricas que tienen que ver con la investigación de campo, a través de entrevistas a profundidad, entrevistas informales y observación directa a las categorías de pobladores antes mencionadas. En un primer escenario de análisis se decidió efectuar 100 entrevistas, las cuales fueron repartidas proporcionalmente entre hombres y mujeres, 50 ejecutadas a los denominados antiguos pobladores y las otras 50 a los nuevos residentes. Dichas entrevistas se basaron en los mismos temas tanto para la primera categoría como para la segunda, y se centraron en preguntas que tenían que ver con la relación que había entre vecinos; en el caso de los residentes autóctonos, las interrogantes estaban referidas en como había cambiado la situación del pueblo desde la llegada de los nuevos habitantes, como es la relación con estos, como se sentían con

respecto a la llegada de nuevos residentes y si tenían algún grado de conflicto con éstos. En el caso de los nuevos pobladores las preguntas se articularon con respecto a como se relacionaban con los antiguos moradores, si tenían o no conflictos con los mismos, como se sentían al vivir en la parroquia y porqué decidieron residir en Nayón.

Por otra parte, con la idea de complementar y enriquecer los resultados, se realizaron entrevistas informales a agentes sociales, profesionales del urbanismo, agentes inmobiliarios, entre otros. La diferencia con la información recabada de este último grupo de informantes, fue el tema de las interrogantes, pues sus testimonios iban dirigidos a responder preguntas relacionadas con temas de precio del suelo en el sector a ser estudiado, tendencias en el mercado inmobiliario en la zona de Nayón, qué clase de vivienda buscan las personas que deciden habitar ahí, y cuáles son la ofertas inmobiliarias que se ofrecen en la parroquia.

Dentro del trabajo de campo (entrevistas, observación participante y participación en reuniones de la comunidad) la investigación se centró en analizar los discursos de los residentes con respecto a los conflictos que se generan entre éstos, cuáles son estos conflictos, con qué están relacionados, como son manifestados por los antiguos y nuevos pobladores, si el mercado inmobiliario ha tenido un peso fuerte en este proceso segregativo, y qué papel cumplen los enclaves cerrados en el proceso de segregación entre pobladores, construidos los últimos años en la parroquia. Es importante aclarar que habité en Nayón desde el año 1999 hasta principios del 2012, puedo decir que también soy parte de este estudio, porque viví en carne propia lo desarrollado en esta tesis; ésta fue una de las razones por las que decidí realizar esta investigación en dicha zona de Quito, por lo que he estado al tanto del profundo proceso de transformación de este sector la última década y no me eran ajenas las problemáticas que se desarrollaban en la misma. Sin embargo, hay que recalcar que el trabajo de campo de esta investigación fue realizado desde octubre del 2010, hasta los primeros meses del 2011.

Las entrevistas realizadas fueron analizadas por medio de procedimientos de análisis de contenido, que consiste en observar y reconocer el significado de los elementos que forman los discursos de cada entrevistado, con el fin de clasificarlos adecuadamente para su análisis y explicación. Gracias a la información recolectada en dichas entrevistas, y de acuerdo a la hipótesis y objetivos del estudio, fue posible esclarecer ciertas categorías centrales de análisis, de

las cuales se desprendieron dimensiones como la vida en comunidad, las identidades, la segregación y el conflicto entre otras.

A raíz de lo expuesto anteriormente, podremos encontrar una relación causal entre la hipótesis que se centra en entender como el proceso de conurbación ha llevado a que nuevos residentes habiten en la parroquia de Nayón, y como el uso del espacio de éstos es uno de los generadores de segregación socio espacial; pero al mismo tiempo, el ámbito de investigación destaca que el uso del espacio por parte de los residentes antiguos, también es un productor de roces entre estos grupos sociales disímiles. Los datos revelados en las entrevistas y en la observación participante, permitieron encontrar que Nayón, era visto como un lugar periférico y popular, pero que los últimos diez años, se convirtió en un sector atractivo para el desarrollo inmobiliario dirigido a grupos sociales más acomodados, que los que ya habitaban en esta zona. Asimismo, los observables dieron lugar a uno de los aspectos destacados del análisis, y es que la aproximación geográfica entre los diferentes grupos sociales existentes en la parroquia, denotaría que la posibilidad de este acercamiento produce rechazo entre ambos, lo que permitió identificar elementos y situaciones que influyen en una mayor desvinculación entre los residentes de ambos bandos.

A través del análisis del trabajo de campo se distinguieron cuáles son las causas y consecuencias de los conflictos que se están dando entre los ñmoradores autóctonosö y los ñrecién llegadosö, y qué dimensión representan en la experiencia urbana. Hay que advertir que esta investigación tiene sus límites, este tipo de estructura analítica tiene diferentes dificultades metodológicas y teóricas por la escasez de datos que existen en el Ecuador y en Quito, pues no se han encontrado investigaciones que aborden el tema de la segregación socio espacial y el comportamiento de los habitantes con respecto a esta. En el país es muy escaza la disponibilidad de estudios relacionados a segregación socio espacial y residencial, esta situación también se refleja en la falta de reflexiones que discutan de manera estructural los factores que se relacionan con estos fenómenos y el comportamiento de los urbanitas, sobre todo en lo que tiene que ver con el proceso de conurbación en el DMQ.

Lo expuesto no quiere decir que procesos parecidos con sus particularidades no se hayan dado en la capital ecuatoriana en las últimas dos décadas; dos ejemplos de esto son las parroquias de Cumbayá y Tumbaco, que vivieron un proceso parecido pero son sus propias características; la cuestión es que estos procesos no han sido documentados en un registro académico completo,

con un andamiaje teórico elaborado, como para poder obtener metodologías y conceptos apropiados. Esto nos ha llevado a enfrentar varios niveles de análisis, pero sin la adopción de una base metodológica particular, así que más allá de la elaboración de un modelo que sintetice los diferentes conflictos que existen entre los nuevos y antiguos pobladores, se realiza un análisis a través de los indicadores, de cómo el proceso de conurbación en el Distrito Metropolitano de Quito, el cambio de uso de las áreas urbanas, el alza de los precios del suelo, el uso del espacio, las diferencias socio culturales y económicas, la construcción de enclaves cerrados y la autosegregación, son generadores de conflictos entre los pobladores.

Otro de los límites de la investigación se manifiesta en el hecho de que no se puede dar a conocer el abanico de conflictos y diferencias que se desarrollan entre los grupos sociales a ser estudiados, pero lo que se hará en las siguientes páginas, es sacar a la luz los problemas más significativos para los moradores de Nayón. Los tipos de conflictos que se investigarán son los indicadores relacionados con la ocupación espacial, el uso y apropiación del espacio público, y cómo las construcciones socio-culturales de cada grupo poblacional de una u otra manera crean pugnas entre los unos y los otros.

Partiendo de lo anterior, quiero dar respuesta a esto con el análisis que desarrollaré dentro de este estudio a las siguientes interrogantes: ¿Las diferentes y nuevas formas de ocupación del territorio en la parroquia suburbana de Nayón, son generadoras de conflictos entre los habitantes? Y a raíz de esta primera pregunta: ¿Qué conflictos se generan entre los nuevos y antiguos pobladores en Nayón?

Antes de proseguir con el desarrollo de la temática, me parece oportuno aclarar que para una investigación de estudios urbanos no es posible dejar de lado las escuelas clásicas, aunque estas hayan sido desarrolladas en otras etapas históricas y en lugares muy diferentes a la realidad ecuatoriana, son necesarias para generar un marco analítico que nos guíe en esta investigación empírica.

Algunos aportes teóricos para un estudio contemporáneo

Los estudios urbanos contemporáneos usan de base el paradigma ecológico-cultural y el modelo económico-político del espacio para explicar gran parte de los fenómenos urbanos, sobre todo los que tienen que ver con segregación socio-espacial; estas visiones clásicas son de utilidad para

mostrar como han evolucionado las rupturas y continuidades en la transformación de las urbes. Hoy en día, hay que manifestar que los fenómenos en las ciudades contemporáneas no son los mismos que enfrentaron y estudiaron las escuelas clásicas de la sociología urbana, ahora las urbes se desarrollan en un contexto teórico, práctico y epistemológico diferente, es decir, que estas teorías son útiles para abordar y analizar los fenómenos urbanos contemporáneos, pero hay que señalar también que estos fenómenos necesitan explicarse bajo su propio instrumental analítico, dependiendo de la época histórica y el lugar en la que se encuentren.

Ambas teorías, la Escuela de Chicago y la Francesa de la Sociología Urbana son válidas por sus grandes aportes, pero han sido ampliamente criticadas desde diferentes corrientes del pensamiento; el hecho es que las teorías de la sociología urbana con inspiración marxista ayudaron a superar el determinismo del paradigma ecológico, sin embargo, este enfoque también dejó de lado la relación cultura-territorio, pues esta escuela se basó en la idea de la ciudad como una expresión del sistema capitalista, sin tomar en cuenta como se relaciona el espacio y los usos del territorio con procesos sociales.

Desde este punto una de las preguntas que se dan es ¿Cómo analizar los fenómenos de las ciudades latinoamericanas contemporáneas? Bajo esta perspectiva se puede decir que no existe un modelo ideal para realizar estudios de los fenómenos urbanos actuales, pero si es posible la integración de diferentes enfoques para tener una perspectiva multifuncional que nos permita efectuar investigaciones acerca de estos, tomando en cuenta las diferentes aristas de los fenómenos que se producen en las urbes de Latinoamérica.

Robert Park, Louis Wirth y La Escuela de Chicago

El término segregación señala la división espacial en áreas urbanas de distintos grupos de la población, ha sido estudiada históricamente por varios enfoques, pero la corriente que ha tenido gran resonancia en los estudios de segregación, es la Escuela de Chicago en las primeras décadas del siglo XX. Esta corriente norteamericana realizó una discusión sociológica de la ciudad que fue dominada por el paradigma ecologista, fue un primer esfuerzo teórico para explicar los efectos sociológicos en un proceso de urbanización capitalista; así, los ecologistas clásicos relacionan la vida de los seres humanos con el resto de los seres vivos, basándose en que estos despliegan una fuerte competencia por sus propios intereses, y una eterna lucha por la

supervivencia. Para esta corriente de pensamiento lo social no solo es el resultado de procesos biológicos, lo que está de facto es que determinados procesos biológicos obtienen un contenido social, pues participan interrelaciones y valoraciones sociales (Lezama, 2010: 197). Lo que plantea esta escuela es que de la misma manera como lo biológico hace emerger fenómenos sociales, lo social puede resultar en fenómenos biológicos.

Park es uno de los teóricos que plantea que una expresión territorial de los individuos, es la lucha que entablan entre sí por acomodarse a su medio ambiente, que da como resultado un constante tránsito, el cual no solo los reacomoda en términos de su posición en la estructura social, sino también en la posición que ocupan en el territorio, es decir, en su localización (Park, 1968: 6). Este autor ve a la ciudad más que como una simple aglomeración de individuos y servicios colectivos o como un mecanismo físico, como una implicación en los procesos vitales de los individuos que la forman (Park, 1999: 49). Además explica que la ciudad no es solo una unidad geográfica y ecológica, también es una unidad económica que está organizada y fundada sobre la división del trabajo, gracias a ésta, se introduce un nuevo orden social; la respuesta que encuentra este teórico, es que la ciudad posee una organización material y moral, que dependen de sus interacciones para que se adapten y se modifiquen mutuamente, es decir, si la ciudad posee su propia vida, es posible imponer transformaciones arbitrarias en su estructura física y en su orden moral.

En el tema de segregación Park es muy claro, la población urbana se organiza y se distribuye gracias a un proceso que no está previsto ni dominado: las conveniencias, los gustos personales, los intereses profesionales y económicos tienden infaliblemente a segregar y, así pues, a clasificar la población de las grandes ciudades (Park, 1999: 52). El crecimiento de la ciudad mantiene su carácter selectivo y segregativo de la población, de una u otra manera, los individuos encuentran un lugar donde puedan o deban vivir. Hay una explicación para esto, a medida que la población aumenta, la rivalidad y la necesidad económica controlan la distribución de la población, y es ahí donde aparecen ciertos barrios de clase dominante y el incremento del valor del suelo, produciendo procesos segregativos. Park explica que las personas en las grandes ciudades viven juntas no porque se parezcan, sino porque se necesitan mutuamente, pues las distancias sociales se mantienen a pesar de la proximidad física y geográfica; las comunidades están compuestas por individuos bajo relaciones simbióticas más que sociales. Así, los ecólogos

han aplicado al término comunidad a un sistema de unidades individuales de población que se encuentran implicados en un proceso de cooperación competitiva y que tienen tres características básicas: 1. Una población territorialmente organizada; 2. Más o menos arraigada al suelo que ocupa; 3. Cuyas unidades individuales mantienen relaciones de interdependencia mutua cuya naturaleza es simbiótica más que social, en el sentido en que ese término se aplica a los seres humanos. (Park, 1999: 129)

Una de las maneras en que Park concibe de modo correcto a la ciudad, es verla como una unidad funcional, es decir, que las relaciones entre los individuos no se subordinan a las condiciones que impone la estructura física, sino a las interacciones directas o indirectas que hay entre los individuos (Park 1999). Es una situación en donde las relaciones sociales están determinadas por las distancias físicas, y la estabilidad social se asegura gracias a que los seres humanos se arraigan sobre un territorio.

Hablando del orden social urbano, lo que tratan los ecologistas es aquel que nace de la aguda competencia que tienen los diferentes actores de la sociedad urbana; la presencia de nuevos miembros en la comunidad, rompe el equilibrio en el sistema social, pues se altera la relación de correspondencia entre población y recursos. (Lezama, 2010: 212) La ciudad no es solamente un lugar de residencia y de trabajo, es el centro de la vida económica, social, política y cultural, bajo una influencia abismal en la vida del hombre moderno, integrando diversas actividades y personas en diferentes áreas y poblaciones. En las ciudades se producen grandes cambios en la naturaleza humana y en el orden social, así, estas se han convertido en elementos dominantes de nuestra civilización (Wirth, 1998). El urbanismo va más allá de la entidad física de la ciudad:

Urbanización no significa ya solo el proceso por el que ciertas personas se sienten atraídas por un lugar llamado ciudad y se incorporan a su forma de vida. Significa también esa acentuación acumulativa de las características distintivas de la forma de vida asociada al crecimiento de las ciudades y, por último, los cambios orientados hacia formas de vida reconocidas como urbanas que son visibles entre individuos que, estén donde estén, se hallan bajo el influjo de la magia que ejerce la ciudad en virtud del poder de sus instituciones y personalidades a través de los medios de comunicación y transporte. (Wirth, 1988: 32)

Las urbes son un amplio laboratorio social compenetrado por híbridos culturales y biológicos, además han fomentado y tolerado las diferencias individuales de los urbanitas, no porque estos

sean homogéneos y similares en pensamientos y vivencias, sino porque se necesitan unos a otros. Esto no significa que la necesidad deje de lado la segregación espacial y social de los individuos, la cual se puede originar por el color, la herencia étnica, el estatus social y económico, por los gustos y las preferencias. Wirth y Park coinciden en que la sociedad mantiene su integridad, gracias a la competencia y a sus mecanismos de control.

Para Wirth los urbanitas se relacionan entre ellos en papeles fuertemente segmentarios, la dependencia de otros individuos se limita a una fracción de sus actividades, es decir, los contactos en la ciudad son impersonales, superficiales, transitorios y segmentarios. Cuando la densidad en la ciudad aumenta, esto produce un efecto de diversificación entre los hombres y sus actividades, haciendo más compleja la vida social. Hay una gran rivalidad por el espacio, diversas áreas se hacen más deseables dependiendo de la densidad, el precio del terreno, el prestigio, la ausencia de molestias contaminantes, el estatus social, los gustos, las preferencias y hasta los prejuicios, son algunas de los elementos por las que los pobladores se distribuyen, tendiendo a segregarse o a unirse entre ellos: òla yuxtaposición de modos de vida y personalidades divergentes tienden a propiciar un punto de vista relativista y una actitud de tolerancia frente a las diferencias, que pueden considerarse requisitos previos de racionalidad y que conducen a una secularización de la vidaö (Wirth, 1988: 43).

El proceso de segregación para la escuela ecologista se expresa en que los individuos y los grupos se distribuyen y se integran socialmente, con el fin de realizar los distintos aspectos de la vida urbana, dando como resultado que la segregación dada por la sociedad urbana, responda a la división social del trabajo (en el sentido de lo ecológico), una estructura espacial segregativa y la división en grupos sociales: òEn la medida en que continúa aumentando la población, también aumentan las diferencias; aparecen nuevos servicios y se genera una lucha competitiva por el espacio, que llega a convertirse en un elemento estratégico para localizar las actividades comerciales en el centro y los asentamientos residenciales en las afuerasö (Lezama, 2010: 218)

En este pensamiento teórico la ciudad no solo está constituida por un espacio físico, también es un entorno humanizado por la cultura de sus habitantes, es decir, que cada sector se caracteriza por conductas sociales específicas. Las fuerzas selectivas y competitivas dieron como fin estructurar un orden espacial que genera un patrón de usos del suelo, entendiendo que dentro de un espacio urbano, no solamente existen objetos materiales, sino que también se desarrollan

procesos sociales, los cuales son elementos activos en la estructuración de una realidad social y espacial. Lo que prima para esta corriente es que en la ciudad las distancias físicas y afectivas se refuerzan mutuamente, y la distribución de la población y su organización social, se organiza dependiendo de la influencia de clase y de raza: ñesto brinda una interesante ilustración de esta situación en que las distancias físicas y las distancias sociales no coinciden; una situación en la que los individuos que viven juntos, incluso con la mejor voluntad, no pueden llegar a ser vecinos- y esto por la divergencia de sus intereses y de sus pertenencias socialesö (Park, 1999: 144).

Otro punto clave para la Escuela de Chicago tiene que ver con el tema de la dominación, en el cual se explica que en cada comunidad hay siempre una o más especies dominantes, el principio de la dominación opera en la comunidad humana de la misma manera que en la comunidad vegetal y animal, por consiguiente la distribución de la población y su localización están determinadas por un sistema de fuerzas en dónde las clases dominantes habitan los sectores más favorecidos con los valores de suelo más altos. La competencia y la dominación establecen y mantienen una organización territorial y una división biológica del trabajo, el resultado es que la relación del hombre con su entorno físico ha sido influenciada por la intervención de otros hombres. Sin embargo, para la ecología humana la competencia está limitada por la cultura y la costumbre.

La influencia del Darwinismo social tuvo mucho que ver con esta corriente, pues este pensamiento puso énfasis en la competencia por el espacio urbano. Los procesos de segregación se explicaron a partir de la aplicación de principios de competencia por el dominio del territorio, que en el caso de la vida urbana, daría como resultado que los individuos más fuertes o de mayor estatus están capacitados para asentarse en los mejores espacios, mientras que los más débiles se asentarían en espacios urbanos relegados. (Molina et al.,2001)

Tomo a la Escuela de Chicago como un punto de referencia teórico para este estudio, porque aunque la lucha por el espacio central es muy distinto al espacio en disputa por un proceso de conurbación en las urbes, hay aspectos que tienen que ver con el tema de segregación en el paradigma ecologista que no se pueden dejar de lado. El crecimiento de la ciudad posee un carácter selectivo, pues a medida que la población aumenta, las rivalidades y tensiones entre los urbanitas crecen, generando un proceso segregativo con la aparición de barrios de clases

acomodadas y el aumento del valor del suelo. Así, la presencia de nuevos miembros rompe el equilibrio en el sistema social de un territorio, y la rivalidad por el uso del espacio lleva a los ciudadanos y ciudadanas a segregarse.

La Escuela Francesa de la Sociología Urbana

En los años setenta se dio un paso importante en los estudios urbanos, pues se empiezan a tomar en cuenta el papel de los actores en los procesos de diferenciación social en las urbes desde la Escuela Francesa de la Sociología Urbana, así, el sociólogo urbano Manuel Castells, el geógrafo social David Harvey, y el teórico Henry Lefebvre empiezan a realizar análisis de los patrones residenciales diferenciales enfocados en las estructuras sociales.

Lefebvre explica que la ciudad es una forma concreta de agrupación y de centralidad, y es ésta la generadora de la segregación, es así como el autor plantea que el espacio influye en las conductas y prácticas sociales. Para este teórico el espacio social es relaciones de producción y reproducción, es decir, que este es el resultado del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción que se presentan, dando como consecuencia un conflicto proveniente de estos dos elementos. El espacio se convierte en un objeto de consumo, un dispositivo constituyente de la lucha de clases, y un elemento integrante de las fuerzas productivas; además analiza al espacio desde la perspectiva en la que como instrumento político y de poder no solo homogeniza, sino también que segrega por la acción del Estado, expresando la jerarquía que existe en la estructura social: *“al mismo tiempo, esta sociedad practica la segregación. Esta misma racionalidad que se pretende global (organizadora, planificadora, unitaria y unificante) se concretiza en el nivel analítico. Proyecta sobre el terreno la separación.”* (Lefebvre, 1969: 120)

Lefebvre también habla del espacio como una mercancía que se consume productiva e improductivamente, y al referirse al ámbito de las relaciones sociales de producción en el espacio, es claro que se halla altamente jerarquizado, y es ahí donde se concretan distintas formas de propiedad y se plasman las estructuras de clase: *“En la ciudad se expresa la sociedad en su conjunto, tanto las relaciones de producción que constituyen la base económica, como la superestructura; la ciudad proyecta sobre el terreno a la totalidad social; es economía, pero también es cultura, instituciones, ética, valores, etc.”* (Lefebvre, 1976: 141). La diferenciación

espacial para este teórico urbano, constituye la expresión geográfica de la diferenciación social, donde las clases sociales habitan los diversos contextos espaciales, pues la acción de las diferentes clases sociales tiene que ver con los lugares en donde se encuentran.

Desde una perspectiva de producción capitalista del espacio, éste es protagonista de ciertas contradicciones urbanas que se desarrollan en la ciudad, como lo son la segregación de ciertos grupos sociales, y de ciertos lugares que forman parte de la urbe. La tesis lefrevbiana apunta a que el uso del espacio y el dominio de la vida cotidiana, constituyen los conflictos urbanos más significativos de los tiempos modernos, es decir, la lucha política que se da bajo el carácter de urbano, es una lucha por la apropiación del espacio cosificado y cosificador de la sociedad capitalista.

Harvey por su parte centra sus estudios de segregación residencial, a través de la búsqueda de los mecanismos de distribución desigual innatos al sistema capitalista de producción (Molina et al., 2001). Para él, estos son los patrones que contribuyen al fenómeno de la segregación residencial, es decir, la vivienda debe ser estudiada como un bien de mercado, como un recurso que no puede ser determinado sin tener en cuenta la accesibilidad y el precio; así, la dinámica espacial del crecimiento urbano, determina los cambios de valor de los derechos de propiedad, disponibilidad y precio. Este valor puede cambiar en periodos muy cortos de tiempo, y son el resultado de acciones de individuos u organizaciones, además de movimientos demográficos, cambios en políticas de vivienda, oscilación de la moda, nuevos servicios locales, etc. La capacidad de conseguir los espacios más aptos para la vivienda, dice Harvey, depende enteramente del poder económico y político de los grupos sociales, la ocupación de nuevos sitios impone nuevos costos y beneficios sobre ciertos sectores.

Es claro en decir que ciertos grupos sociales, sobre todo aquellos con mejores recursos financieros, pueden adaptarse más rápido a un cambio en el sistema urbano, por ende, estas capacidades diferenciales son un fuerte origen de desigualdades; con el crecimiento de las ciudades ha habido algunos cambios en su forma espacial, reorganizando la localización y distribución de varias actividades del sistema urbano, que de una u otra manera mejoraron las oportunidades de las clases más favorecidas, las cuales habitan en los suburbios:

No es sorprendente que el mercado privado de la vivienda en las zonas centrales de las ciudades se haya paralizado en la mayoría de los casos, ya que el capital se ha retirado, los edificios se han depreciado y el capital ha sido transferido a otros sectores o al mercado privado, mucho

más ventajosos, de la construcción en el cinturón suburbano. Así, encontramos la paradójica situación de la retirada de capital de zonas de gran necesidad para satisfacer las demandas de las comunidades suburbanas relativamente opulentas. Bajo el capitalismo ésta es una conducta buena y racional, es decir, todo aquello que el mercado necesita para una óptima asignación de los recursos. (Harvey, 1977: 115)

Dentro de la dinámica cultural del sistema urbano, el autor expone que aunque cada grupo percibe su propio espacio de acción, esto no quiere decir que no haya conflictos o que los unos entiendan o perciban el espacio de acción de los otros; si las reglas del juego no son claras entre los grupos sociales, los problemas estarán al orden del día, esto significa que los valores sociales y culturales pueden hacer que resulte imposible la vivencia en un mismo territorio de diferentes clases o grupos sociales:

Parece que la forma natural de minimizar este tipo de dificultad es buscar un modelo de organización territorial que minimice tanto el contacto social entre individuos con diferentes valores sociales y culturales como la probabilidad de disputas en torno a efectos posteriores. Por tanto la organización territorial y vecinal por étnica, clase, estatus social, religión, etc., desempeña un importante papel en la minimización de los conflictos en el sistema urbano. (Harvey, 1977: 80)

El uso de los espacios será diferente, dependiendo de los distintos grupos de la población, pues cada uno de ellos tiene intereses disímiles, además las fuerzas que actúan en la organización territorial van desde las agrupaciones étnicas y de parentesco, hasta grupos con ideas comunes acerca del medio ambiente urbano; lo interesante aquí, es que Harvey señala que estas fuerzas, sobre todo las que tienen que ver con parentesco y las nociones tradicionales de comunidad y vecindad se están viniendo abajo. Finalmente con respecto a la teoría urbana de Harvey, se puede decir que para él, el suelo y sus mejoras son consideradas en la economía capitalista contemporánea como mercancías, y su valor de uso y de cambio se encuentran en una situación especial.

Por su parte, Castells se basa en la teoría marxista para explicar como se desarrollan las problemáticas urbanas de la sociedad actual dentro de una sociedad capitalista; las propias contradicciones del desarrollo del capitalismo, llevan a la problemática urbana a ser el resultado de la expresión territorial. Éste considera al espacio como la acumulación de un modo de producción específico, que reúne a la estructura económica de producción capitalista y a la superestructura de los componentes jurídico-políticos e ideológicos. Un elemento básico en esta

aplicación del modelo marxista a la estructura espacial, es la articulación del sistema económico del espacio, el cual se forma de tres componentes: la producción, el consumo y el intercambio. El espacio se presenta en la estructuración de ciertos procesos sociales, el espacio se vuelve participativo no solo como contenedor material de estos procesos sociales, sino también que se convierte en un elemento activo de la estructura de la realidad social.

Castells plantea que en la medida en que el Estado pretende asegurar la dominación de las clases altas, al mismo tiempo reprime a las clases opuestas, es por esto que la organización institucional del espacio está determinada por los procesos de integración, regulación, represión y dominación que realiza el Estado (Castells, 1978: 248). Bajo esta perspectiva, los procesos de dominación y regulación que son realizados por las clases dominantes, se dan en un enfoque en el que estas determinan las normas de funcionamiento del conjunto de una determinada unidad espacial; pero esto no se queda ahí, pues también intervienen adecuaciones en la relación social al espacio, por lo que se recurre a la planificación urbana. La conformación del espacio urbano forma parte de una estructura simbólica, que lo utiliza como desarrollador de las prácticas ideológicas generales, así, lo urbano aparece como una connotación del proceso de la reproducción de la fuerza de trabajo y el espacio urbano, como la expresión de las unidades articuladas que participan en dicho proceso (Castells, 1978: 279).

Castells bajo un esquema marxista, define a lo económico como el constituyente de una estructura determinante de todo orden social en el espacio urbano y en la ciudad; un tipo determinado de problemas sociales emergen en la contextualización de un territorio específico. Con el tema de la segregación, este autor es claro en analizarla desde el punto de vista capitalista: la distribución de las residencias en el espacio produce su diferenciación social y especifica el paisaje urbano, ya que las características de las viviendas y de su población fundamentan el tipo y el nivel de los equipamientos y de las consiguientes funciones (Castells, 1974: 203). La explicación que da este teórico es que la distribución de los lugares de residencia, logra que los agrupamientos de los sujetos sean en función de su capacidad social en el sistema capitalista, es decir, depende de las rentas, del estatus profesional y económico, del grupo étnico, entre otros factores. El sistema de distribución de los productos (viviendas) y los grupos, define una estratificación urbana que se desenvuelve en una distancia social con fuertes tendencias de segregación urbana, entendiéndose que esta es la tendencia a la organización del espacio en

zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía (Castells, 1974: 204).

La lucha de clases en el lugar de residencia, modifica los factores de ocupación del suelo reforzando la segregación. La vivienda para Castells es un mundo de signos y su ocupación se logra según las leyes de distribución social, generalmente por la dimensión y posibilidades financieras; el espacio urbano está estructurado y los problemas urbanos como la segregación socio espacial, no son más que la expresión de los antagonismos de clases y de la dominación de clase. La segregación urbana se define según la coyuntura de la dinámica social, pero siguiendo las líneas de la reproducción de la fuerza de trabajo y de sus complejas y cambiantes relaciones.

El autor expone que los puntos estratégicos de la trama urbana se deben a la capacidad de los individuos de desplazarse y de tener acceso económico a estos; desde el punto de vista político-institucional, la segregación puede ser el resultado de una política de equipamiento en función de los intereses dominantes, mientras que a nivel ideológico la distribución de los sujetos entre los tipos de vivienda y los espacios, están subordinados a las relaciones de producción. Por otro lado, la segregación podría favorecer la constitución de comunidades con distancias sociales y espaciales. Desde el punto de vista de lucha de clases, puede resultar en una pugna abierta entre las propias clases que habitan un territorio, o puede darse una mezcla residencial en que las clases dominantes y dominadas, vivan en el mismo lugar, pero en condiciones muy distintas: la segregación social en el espacio es, pues, la expresión específica de los procesos tendentes a la reproducción simple de la fuerza de trabajo, pero estos procesos están siempre en articulación inseparable con el conjunto de las instancias de la estructura social. (Castells, 1974: 221)

Muchos son los enfoques con los que se estudia la segregación socio-espacial en las urbes contemporáneas, pero es importante acotar que para este estudio, se escogió a la escuela clásica de la sociología urbana como un punto de referencia teórico, por sus aportes que tienen que ver con la influencia que tiene el espacio sobre las conductas y prácticas sociales. Así, el espacio es visto como un objeto de consumo, y la dinámica cultural que cada grupo desarrolle en dicho espacio puede ser generadora de conflictos y tensiones. Precisamente porque éste ya no solo es un contenedor material de procesos sociales, sino que también se convierte en un actor activo en

la estructura social, desembocando en que distintos grupos sociales compartan un territorio, con resultados segregativos como una pugna abierta entre los pobladores, favoreciendo las distancias sociales y espaciales.

La problemática espacial

Dentro de los estudios de segregación urbana no podemos dejar de lado al "espacio", que en la dinámica socio-cultural adquiere trascendencia social y obtiene distintos roles en los procesos sociales, ya que la segregación residencial es parte medular de la realidad social: "la sociedad no existe fuera del espacio, como muchas veces parece suponerse en el cultivo disciplinar tradicional de las ciencias sociales". (Sabatini, 2003: 9)

La espacialidad es problematizada dentro de una compleja dimensión de la vida urbana social, pues la práctica y la experiencia urbana llevan consigo una experiencia espacial, sobre todo si no hablamos del espacio solamente como un receptor o soporte de los fenómenos urbanos, sino como parte fundamental del hacer de los individuos. Una de las vertientes que asume al espacio como contenedor de los fenómenos es la concepción kantiana, que lo considera como fundamento necesario de los fenómenos y lo reconoce como algo vacío que asume los rasgos de lo que se coloca en él. También existe una concepción idealista (hegeliana), que concibe al espacio como una forma de percepción:

De hecho, la noción de *espacio* es, desde los orígenes de la metafísica, una de las categorías que permiten a los seres humanos ser conscientes de la existencia del mundo y de su posición en él. El *espacio*, además de ser un instrumento de conocimiento (definido desde los imperativos categóricos de Kant) es, por excelencia, el medio del que se vale la experiencia individual y colectiva para materializar sentimientos de pertenencia e identidad. Se trata de un concepto inextricablemente ligado a la acción humana, capaz de dotar de sentido tanto la vida de sujetos e individuos aislados, como su vida en común (Segovia, 2007: 60)

Ambas vertientes han dado lugar a diferentes rumbos en la concepción del espacio, el primero, es la idea de un espacio relativo, el cual ha sido el eje del análisis locacional y de la geografía analítica de corte positivista. A partir de esta visión, se dio la comprensión del espacio como un producto material de las sociedades, con esto las miradas marxistas, neo-marxistas y críticas se dieron inicio: "la sociedad produce su espacio en función de su desarrollo tecnológico, de sus necesidades, de sus instituciones, de su estructura social, económica y política" (Lindón, Aguilar

y Hiernaux, 2006: 12). El espacio es asumido dentro de un movimiento dialéctico histórico, vinculado a un proceso de producción, desarrollado en las sociedades modernas capitalistas. Así, el espacio es el contenedor donde se despliegan las relaciones sociales, además es resultado y producto social de éstas, y al mismo tiempo es donde el poder se organiza o se fragmenta.

Pero el espacio también es estudiado por los significados y valores que le son atribuidos, con una concepción que va desde el *espacio percibido*, al *espacio concebido* (Lindón, 2006). Este paso se forja cuando se estudia al espacio dentro de una construcción de sentidos y significados, gracias a un proceso entre elementos materiales y representaciones, es decir, el espacio no funciona en la dinámica social por si solo, depende también de situaciones, realidades, percepciones de los seres humanos, y como estos hacen uso de él. Esta mirada incorpora un componente cultural, en donde la subjetividad social, las representaciones y los significados, son parte del mapa de la construcción social del espacio en las ciudades.

Bajo estas premisas de la concepción del espacio, es necesario entender que los grandes cambios que se han dado en el Distrito Metropolitano de Quito en las dos últimas décadas, emulan nuevos esquemas de interpretación en el campo de los estudios espaciales y territoriales: *Los estudios urbanos se encuentran en la encrucijada de ambas tendencias: la necesidad de profundizar en la espacialidad y repensarla más allá del mero soporte y la necesidad de considerar de lleno lo cultural, sin por ello caer en discursos generalizantes aunque de signo culturalista*. (Lindón, Aguilar y Hiernaux, 2006: 17)

CAPÍTULO II

UNA VISIÓN TEÓRICO PRÁCTICA DESDE LATINOAMÉRICA

Las ciudades latinoamericanas se han configurado en las últimas décadas con ciertos rasgos comunes, falta de centralidad de los centros históricos, dispersión espacial de los grupos altos y medio altos, marcadas desigualdades sociales entre clases, aislamiento voluntario o involuntario de ciertos grupos sociales, segregación socioespacial, residencial y heterogeneidad en la producción y ocupación del espacio. El tema de la segregación socio espacial y residencial parece inherente a la vida urbana en Latinoamérica, se ha convertido en un debate académico que cobra fuerza sobre todo en los estudios de carácter urbano, sin embargo, en el Ecuador son muy pocos los estudios que hablen de su magnitud, sus consecuencias, sus mecanismos de reproducción, cómo opera, sus tendencias, y sus consecuencias sociales y culturales. La segregación residencial y socio espacial es un tema relevante para entender el funcionamiento de las ciudades latinoamericanas, sobre todo si tomamos en cuenta como la distribución espacial de los diferentes grupos sociales, produce un impacto en el desarrollo de sus relaciones.

El desarrollo del presente capítulo está dividido en tres partes: la primera que explica como los teóricos latinoamericanos definen a la segregación socio espacial y residencial; en el segundo apartado se visualiza la intrínseca relación que hay entre mercado de suelo, y segregación residencial en América Latina. Finalmente en el tercer punto, se hace un breve análisis de cómo los enclaves urbanos se han convertido en protagonistas del fenómeno segregativo urbano.

Segregación Residencial en América Latina

En la última década en América Latina los estudios sobre segregación residencial se han intensificado, pues es evidente que sus efectos y tendencias influyen en la configuración socioterritorial de las metrópolis latinoamericanas; en países como Chile, Argentina, Brasil, Colombia y México, los estudios sobre segregación espacial están siendo un gran aporte sobre todo en lo que tiene que ver con avances metodológicos a través de datos censales, que facilitan la comprensión del patrón que emerge de la segregación en las Américas, permitiendo analizar la segregación con un tinte de diferencias socioeconómicas.

Una muestra de esto son los estudios realizados por Sabatini et al (2008) en Santiago de Chile, los cuales se enfocan en el análisis de datos de censos desagregados con el uso sistemático de microdatos, para acceder a la información de la equidad de accesos de servicios y condiciones de vida de la población. En ese sentido, el teórico urbano Rodríguez (2001), también realiza estudios de segregación residencial con una matriz socioeconómica en la misma ciudad; esta investigación abarca las diferencias socioeconómicas con una propuesta de medición entre barrios, comunas y manzanas, con cálculos e interpretación de resultados a través de censos, que muestran las condiciones sociales de cada grupo estudiado. Siguiendo la misma tendencia, el investigador se agrupa con Arriaga (2004) para afirmar que la segregación residencial es inherente a la vida urbana, sobre todo cuando su raíz es socioeconómica, sus aportes van en los siguientes sentidos: mediciones en los países de la región, patrones de migración intermetropolitana, crecientes disparidades como consecuencia del proceso de segregación y revisar políticas vinculadas a disminuir dichas desigualdades. Explican como el fenómeno de la segregación actúa como mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas, de las cuales, ella misma es una manifestación. Los mismos autores (2003) plantean que algunos de los efectos de la segregación residencial socioeconómica son el aislar a los pobres y ocluir a los ricos, dándose una minimización del contacto entre ambos grupos, y dejando de lado la posibilidad de mejorar la situación de los primeros y de conexión de otras realidades para las clases dominantes.

Rodríguez afirma que la segregación residencial es un fenómeno que está en aumento, y es la combinación de varias causas:

- (a) Los cambios estructurales operados a escala mundial desde los años ochenta (globalización, desregulación, creciente acción de los mercados), que han tendido a beneficiar a algunos segmentos de la población y a perjudicar a otros, con el consiguiente aumento de las disparidades socioeconómicas;
- (b) Las tendencias hacia la liberalización de los mercados de tierras, que permitieron una correlación mucho más estrecha entre el valor del suelo y el nivel socioeconómico de la población que lo ocupa;
- (c) Las crecientes condiciones de inseguridad en las ciudades (y la consiguiente búsqueda de lugares protegidos por parte de los grupos con más recursos);
- (d) Las reforzadas - aunque tradicionales- pretensiones de exclusividad de los grupos socialmente emergentes;
- (e) Los aspectos regresivos (a escala local) de la descentralización, en particular la relación directa entre recursos disponibles por los gobiernos locales y el nivel socioeconómico de sus residentes, que conduce a una

inversión municipal per cápita mucho mayor en las comunas en donde residen los grupos de altos ingresos. (Rodríguez, 2001: 9)

Este autor (2001) también señala que la segregación residencial tiene dos dimensiones: la primera tiene que ver con la localización de un grupo determinado en una cierta área, lo que implica una configuración de una zona homogénea, es decir, que un grupo social se asienta en una zona determinada del territorio, sin importar que dentro de él estén otros grupos sociales. Esta segregación está catalogada como segregación por localización de grupo. La segunda dimensión puede determinarse por exclusión, es la ausencia de mezcla o integración de grupos sociales en espacios comunes, es decir, un grupo social no se mezcla con el resto, así se encuentre en varias partes de la ciudad.

Esto da como resultado que se originen zonas homogéneas con un contexto heterogéneo, lo que dificulta la interacción de los diferentes grupos sociales. Según los estudios realizados por Camilo Arriagada y Jorge Rodríguez, esta segregación se manifiesta de diferentes maneras:

a) la proximidad física entre los espacios residenciales de los diferentes grupos sociales (White, 1983); b) la homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en que se puede estructurar una ciudad (Sabatini, 1999); y c) la concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad. (Arriaga y Rodríguez, 2004: 5)

El enfoque estructuralista presente en las orientaciones teóricas con respecto a la segregación socio espacial y residencial en las ciudades de América Latina han sido a través de la aplicación del modelo económico neoliberal, con la liberación de los mercados del suelo. La implicación que esto acarrea es la profundización de las desigualdades socio espaciales, demostradas en las diferencias de los barrios de estratos pobres y élites. Aunque los modelos teóricos expuestos cumplen un papel fundamental en el estudio de la segregación en las urbes, presentan deficiencias desde el punto de vista geográfico y cultural, es decir, la distancia física y la socio cultural no son equivalentes (Arriaga y Rodríguez, 2001: 10). Esta visión estructuralista es criticada por Sabatini (2001), que define a la segregación como:

En términos simples, segregación espacial o residencial es la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social, como sea que se defina esta última, social o racialmente o de otra forma. En términos más complejos, podemos diferenciar tres dimensiones principales de la segregación: (a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; (b) la conformación de áreas socialmente homogéneas; y (c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las

dimensiones objetivas (las dos anteriores) de la segregación (Sabatini, 1999: 3)

Para Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) hay dos maneras de entender la relación entre desigualdades sociales y segregación espacial: la primera es la teoría del espejo, la cual se basa en leer planos temáticos de la estructura social de la ciudad; un enfoque basado en el seno de la Escuela de Chicago. La segunda manera de entender esta relación, es otorgarle énfasis al análisis de procesos sociales. Al hablar de Latinoamérica, la pregunta que se hacen estos teóricos urbanos es: ¿Cómo explicar, entonces, que en América Latina las fuertes desigualdades sociales que son características de estas sociedades estén acompañadas de una segregación social del espacio urbano tan marcada? (Sabatini, Cáceres y Cerda et al., 2001).

Sabatini señala además que los estudios en América Latina han tenido un enfoque reduccionista, orientado a estudios de caso y con una preferencia a los condominios cerrados. Dentro de los estudios de esta índole que se pueden mencionar es el de Roitman (2003), donde se hace un pequeño análisis de la relación que tiene la segregación y los barrios cerrados en Argentina en la provincia de Mendoza. Además el texto de Hidalgo (2004), que expone un análisis de los efectos socio espaciales de la edificación de condominios cerrados de clases acomodadas en Santiago de Chile; y la investigación de Fuentes et al (2011) en la misma ciudad, pero centrada en la comuna de Peñalólen, en la cual se analiza la segregación a raíz de la consolidación de barrios cerrados de alta renta, con resultados de procesos de exclusión entre los diferentes grupos socioeconómicos que residen en el lugar. También se puede mencionar la ponencia de Van Ueda, acerca del fenómeno de las nuevas urbanizaciones residenciales cerradas en la Región Metropolitana de Porto Alegre-Brasil, en la que se exterioriza que este proceso está íntimamente relacionado con la fragmentación urbana.

A raíz de lo expuesto anteriormente, Sabatini afirma que hay diferentes maneras de comprender la relación entre desigualdad social y segregación residencial, dando énfasis a los procesos sociales, conectados con la movilidad y las identidades sociales, para él, es habitual que exista una vinculación directa entre desigualdades sociales y segregación residencial. Señala que la realidad de las ciudades de América Latina ha estado marcada por la presencia de fuertes desigualdades sociales, y una marcada segregación social del espacio. (Sabatini et al., 2001)

Para Lungo y Baires (2004) lo más evidente de la segregación socio-espacial en los últimos diez años, lo establece la significativa separación espacial entre las áreas residenciales de los grupos dominantes y las áreas residenciales de los estratos pobres. Pero lo que hay que entender aquí, es que no todo es voluntario y autónomo en los procesos de segregación socio espacial, también hay componentes involuntarios: ñen los barrios afluentes, el sistema legal y específicamente la normativa urbana y de construcción juegan un papel clave en excluir del área a familias no deseadasö (Sabatini, 2003: 19). Para Greenstein la segregación también tiene un punto positivo, y es que estos cambios en los patrones de segregación reducen las distancias físicas entre los grupos sociales y socioeconómicos, y ponen al alcance de los grupos menos favorecidos ciertas instalaciones modernas y espacios públicos mejorados; Sabatini reconoce también que la segregación opera también desde un lado positivo: ñlos grupos que tienen la posibilidad de elegir su locación en la ciudad buscan el acceso a bienes públicos o colectivos (bienes a los que difícilmente se accede de forma individual) agrupándose en el espacio. La segregación permite, así, mejorar las posibilidades de las familias a acceder al paisaje, al naturaleza, el medio ambiente y a seguridad ciudadanaö (Sabatini, 2003: 17). Greenstein además señala que la segregación residencial tiene significados y consecuencias diferentes dependiendo de cada metrópoli, su estructura y su contexto cultural e histórico.

A la problemática de la segregación socio espacial y residencial se le suma las fronteras físicas y simbólicas que hay entre los distintos grupos de diversos ingresos en la ciudad, según la reflexión de Jaramillo (1999), las clases dominantes parecen seguir un comportamiento de autosegregación en sus funciones residenciales, dejando al resto de la población excluida, siguiendo pautas de periferización. Esto nos hace pensar que este fenómeno es característico de la segregación socioespacial latinoamericana, y lo interpreta como una decisión voluntaria de los grupos dominantes. (Jaramillo, 1999: 114). El autor plantea la clara tendencia en Latinoamérica de segregación socio espacial y heterogeneidad en la producción del espacio; explica también como el mercado ha operado como regulador protagonista del comportamiento económico:

La superposición de una abierta heterogeneidad en el contenido de estos espacios a la nítida separación de los distintos grupos sociales en diferentes secciones de territorio: diferentes características físicas, claro está pero en su base, distintos procesos de equipamiento y construcción, distintas pautas de comportamiento socioespacial de la población que las habita, distintos estatutos jurídicos (legales-ilegales). (Jaramillo, 1999: 109)

La cercanía geográfica no necesariamente denota intercambio o afinidad entre los diferentes grupos sociales, es más, es importante recalcar que el espacio residencial no es el único lugar en donde se desarrollan las interacciones de los individuos. La segregación física no siempre es la que impide la interacción entre distintos estratos sociales, también existen barreras culturales y socioeconómicas. La dinámica socioespacial que se desarrolla en las urbes de América Latina ha dado como respuesta una fuerte tendencia a la segregación socioespacial, y la separación y disparidad en las prácticas socio espaciales de los diferentes estratos sociales: òse puede decir entonces, que las ciudades latinoamericanas se caracterizan por una aguda tendencia a la segregación socioespacialö (Jaramillo, 1999: 111).

Algunos autores afirman que las élites latinoamericanas y los grupos sociales ascendentes están en una eterna recreación de patrones culturales de naciones desarrolladas (un ejemplo los suburbios estadounidenses), esto demuestra una identidad social débil, por lo que recurren a la segregación espacial como modelo de estructura urbana de las sociedades capitalistas, como la nuestra: òLa construcción de los òbarrios de alta rentaö de las ciudades de América Latina puede ser interpretada como el recurso a la forma espacial con el fin de ganar una identidad pluriclasista de país desarrolladoö. (Sabatini, 2003: 15)

En las ciudades latinoamericanas la segregación es altamente influenciada por las grandes diferencias sociales y culturales que se dan en esta sociedad, el aislamiento físico de los distintos grupos sociales ayuda a generar un grado de subjetividad y de sensación entre los otros sectores de la sociedad que se define en los òigualesö y los òdiferentesö, con un alto grado de sentimientos de marginalidad de los residentes: òel desdén y la repulsa de otros grupos es importante factor precursor de la desintegración social entre los así segregados objetiva y subjetivamenteö. (Sabatini, 2003: 20).

No es ningún secreto que los estudios de segregación en América Latina son bastante delimitados, pues la medición de la segregación socio-espacial y residencial presenta serias limitaciones metodológicas y teóricas:

Coincidentemente con estas limitaciones, argumentaremos que el necesario avance de la investigación en segregación que requerimos en América Latina no se soluciona con más datos y aplicación de métodos cuantitativos, sino que principalmente con investigación empírica que nos lleve a superar las visiones demasiado simplistas con que hemos interpretado la realidad de nuestras ciudades (Sabatini, 2003: 2)

Si hablamos de estudios empíricos existentes en Latinoamérica, estos muestran que la segregación de grupos raciales o étnicos tiende a concordar espacialmente con la segregación de clases sociales populares: «La ciudad latinoamericana presenta otras formas de segregación residencial además de la separación según grupos socioeconómicos. Hay diferencias raciales, étnicas y etarias en la población urbana que tienen alguna manifestación en el espacio» (Sabatini, 2003: 5). Existe un vacío dentro de los estudios latinoamericanos sobre segregación socio espacial, y es que en muchos casos se piensa que este fenómeno tiene que ver solamente con la pobreza, pero esto está muy lejano a la realidad, la segregación residencial se da tanto en las clases populares como en los sectores acomodados. Un ejemplo de esto es el estudio realizado en Barancabermeja-Colombia, por Luis Molina López (2008), el cual analiza la segregación socio espacial en comunidades de condiciones socioeconómicas extremadamente bajas, y que tienen que ver con la violencia y el conflicto interno armado que vive esta nación. Otro es la investigación de Agostini (2010) acerca de pobreza, desigualdades y segregación en la Región Metropolitana de Santiago de Chile, en donde se muestran los efectos negativos de la segregación entre personas pobres y sus familias. En Argentina también hay esta clase de estudios que reflejan la interrelación entre pobreza y segregación socioespacial, como el caso de Tandil, en donde Linares y Lan (2008) hacen un análisis de la dimensión socio económica de un grupo determinado de clase popular, para detectar situaciones de segregación aplicando sistemas de información geográfica.

A pesar de la falta de estudios acerca de cómo la segregación afecta a las clases altas, esto de ninguna manera desmerece la importancia de las investigaciones antes mencionadas, lo que aborda, es que es necesario también exponer que en América Latina los sectores acomodados sufren también la segregación socio espacial, pero con diferentes características a las de los sectores populares.

Dentro de las discusiones teóricas de segregación en las urbes podemos distinguir dos tipos de determinantes que señala Rodríguez (2001), el primero tiene que ver con los mecanismos de fondo, en donde se señala que estos están asociados a los mercados del suelo, con la liberación del crecimiento urbano o marcos de regulación que incentivan la fragmentación y la segregación urbana, pero para este acápite lo que nos interesa es el segundo tipo de determinantes, en dónde encontramos dos:

a) los diferenciales de crecimiento natural de los diferentes grupos sociales que contribuyen a determinar la forma como aquellos se distribuyen en el espacio urbano, y en tal sentido afectan la intensidad y las formas de la segregación; b) los patrones de migración intra y extrametropolitana, pues si la gente migra hacia zonas en que hay alta concentración de pares (en términos étnicos, culturales o socioeconómicos), cabe esperar una creciente segmentación del espacio urbano. (Garín Contreras et al., 2009)

La sociología urbana clásica determina que el crecimiento de las ciudades y los cambios sociales suscitados en ellas, introdujeron el anonimato y debilitó el control social, así, es más difícil que los grupos dominantes sean reconocidos, por lo que estos optaron por una separación socioespacial más estricta, a través de una ocupación excluyente, las élites intentan construir un espacio urbano semejante adaptado a sus prácticas y a la distinción. La segregación socioespacial tiene diversas dimensiones y apunta a facetas muy diferentes: los barrios de ingresos altos y los de ingresos bajos tienen aspectos físicos muy diversos, sus prácticas socioespaciales son muy contrastantes (Jaramillo, 1999: 124)

La dinámica urbana actual, ha llegado a configurar un urbanismo zoológico (González Romero et al., 2001: 79), expresado en que cada especie o estrato social encerrado en su celda evita el contacto y la invasión de otras especies o clases sociales: de esta manera la ciudad actual se produce materialmente y se reproduce culturalmente, por núcleos habitacionales con un alto grado de segregación social (González Romero et al., 2001: 79).

La segregación social y residencial en América Latina se encuentra de manera emergente en los debates académicos y en las agendas públicas, es un tema que a pesar de ser estudiado y analizado desde el punto de vista socio-económico, ha dejado de lado otros aspectos de vital importancia como lo político y lo cultural. El hecho es que la información recabada es bastante escasa, pues sus causas, consecuencias, su magnitud, sus mecanismos de reproducción y su intensidad no solo tienen que ver con aspectos económicos, también hay aspectos de tintes sociales y culturales que son protagonistas dentro de la segregación socio espacial. Esto se debe a que los estudios sobre este fenómeno en Latinoamérica, se basan en investigaciones de barrios cerrados de clases acomodadas, pues varios autores latinoamericanos se centran en esta clase de trabajos académicos con el fin de interpretarlos como copias de las *gated communities* norteamericanas, sobre todo porque estos han tenido un fuerte protagonismo en el cambio de organización y fisonomía en las últimas décadas en las ciudades de América Latina. Asimismo,

los estudiosos también se han centrado en trabajos acerca de asentamientos irregulares de clases populares y en el análisis de resultados de ciertos datos censales, con la finalidad de indagar cuantas personas no pueden acceder a servicios básicos y cuantas sí. Lo resultante de esto, es que es necesario ver a la segregación socio espacial en América Latina desde varios enfoques y puntos de vista, para así poder llegar a lograr dilucidar los patrones totales de este tipo de segregación.

Mercado de suelo y segregación residencial

El patrón de segregación residencial depende en gran medida del carácter del mercado especulativo del suelo y del inmobiliario que se genere en un territorio, la relación que hay entre mercados de suelo y segregación residencial es intrínseca, Sabatini explica este vínculo bajo dos premisas principales: òpor una parte, la inversión de la relación del uso del suelo óprecio del suelo debido al carácter especial de estos mercados, y, por otra parte, el sometimiento de los agentes constructores de la ciudad a la estructura de los precios del sueloö (Sabatini, 2003: 14).

Esto ciertamente genera notables impactos en el patrón de segregación, si los precios de los predios suben, éstos estarán designados a familias de mayor poder adquisitivo: òcuando un barrio comienza a ser ocupado por residentes de mayores ingresos, los propietarios alzan especulativamente sus precios anticipando ese òmejorö uso probable, lo que se convierte en una barrera para la llegada de grupos de menores ingresos óalgo así como una profecía autocumplidaö (Sabatini, 2003: 14).

Para Jaramillo el régimen de propiedad de la tierra ha sido un elemento de gran influencia en el desarrollo de las ciudades contemporáneas, este afecta la configuración física de las aglomeraciones urbanas y su distribución socio espacial, y genera enfrentamientos de tipo social. (Jaramillo, 1983: 146). El mercado del suelo ha tenido un papel fundamental en el proceso de configuración de los rasgos socioespaciales en las urbes de América Latina, para Samuel Jaramillo (1999) la manera de segregación de las élites se traduce en la migración excluyente hacia la periferia, casi siempre en una sola dirección. Pero además existe una multiplicidad en la separación que hay entre los distintos grupos sociales, en diferentes secciones de territorio, con características físicas diferentes, disímiles pautas de comportamiento socio espacial, diversos equipamientos y construcción.

Este mecanismo producto del imperfecto mercado del suelo es denominado por Sabatini (2003) como: "propagación espacial de la especulación con suelos". Dentro de la lógica especulativa del manejo privado del suelo dentro de las áreas peri-urbanas del Distrito Metropolitano de Quito, la proyección sin control de los precios del territorio impulsa el incremento de los precios, y con ello, la segregación de las clases populares, pues quedan incapacitados de poder acceder a estos. La racionalidad especulativa que se libra bajo las fuerzas del mercado del suelo, está reforzando a escalas aun mayores la segregación residencial.

La segregación socio espacial está íntimamente ligada a los agentes constructores de la urbe, la estructura de los precios del suelo, entre esto la liberación de los mercados de suelo, la concentración del capital inmobiliario, la construcción de infraestructura vial y transporte, la construcción y proliferación de condominios cerrados, son algunos de los factores que han contribuido a que la segregación residencial en Ecuador vaya creciendo con el paso del tiempo: "Estos dos factores, las obras públicas y los cambios a las normas de uso del suelo, tienen una enorme influencia sobre la valorización del inmueble y, específicamente sobre la proyección en el espacio de cada ciudad de los procesos de apreciación del suelo" (Sabatini, 2003: 30).

Las ciudades latinoamericanas se han caracterizado por su diversidad, pero las urbes latinas se han configurado bajo ciertas características comunes, las clases sociales acomodadas se alejaron cada vez más de los centros históricos y el mercado de suelo ha sido protagonista en muchos de los cambios del comportamiento económico de los urbanitas, pues se ha convertido en uno de los responsables de la decadencia socioeconómica y de vivienda de los centros históricos y del auge de los terrenos en las periferias. Jaramillo (1999) considera que el mercado de los terrenos urbanos en las sociedades latinoamericanas crea efectos en la configuración física y en la dinámica socio espacial de las urbes, y uno de los resultados tangibles de esto es la segregación residencial. El mismo autor (2009) afirma que uno de los rasgos más evidentes y acertados en el funcionamiento de los mercados de la tierra urbana, es el constante cambio de sus precios, esto define el papel de la propiedad territorial urbana dentro de una estructura global capitalista¹. Este proceso contribuye a que se definan los agentes y las prácticas de este complejo mercado del suelo urbano, y las relaciones que hay entre los distintos grupos sociales, y en general sobre la dinámica socio espacial. El autor en el mismo texto (2009) distingue tres tipos

¹ Véase <http://leetudiario.blogspot.com/2011/07/diario-la-hora-quito-07-de-julio-2011.html>

de cambios en los precios del suelo: movimientos estructurales generales, movimientos coyunturales generales y movimientos estructurales particulares.

Los movimientos estructurales generales afectan al conjunto de las tierras de la ciudad, y tiene que ver con aspectos estructurales de la economía capitalista y del mercado del suelo, es decir, que en general los precios del suelo en las ciudades tienden a aumentar, sean estas urbanas o rurales. Esto se puede dar por diferentes factores, pero el determinante es el desarrollo de la acumulación capitalista, pues como lo explica Jaramillo: «aunque no se modifique la magnitud de la renta que es posible percibir por la propiedad de los terrenos, el precio de estas tierras tiende a incrementarse en el largo plazo, siempre y cuando tenga lugar la baja tendencial en la tasa de ganancia» (Jaramillo, 2009: 187). En general el desarrollo de la acumulación capitalista genera una demanda por espacio construido urbano, no solo por el crecimiento de la población global, sino también por el incremento de los ingresos de la población.

El crecimiento físico del DMQ determina una expansión en la demanda del espacio construido urbano, lo que obliga a los urbanitas a desplazamientos más largos en búsqueda de mejores lugares para vivir, sobre todo entre las clases medias altas y altas. La infraestructura vial y el mejoramiento de los medios de transporte permiten que los quiteños se desplacen más fácilmente y en menor tiempo posible, lo que permitió la subida de los precios de la parroquia suburbana; finalmente el desarrollo de la acumulación del capital destina que el fondo de consumo de los ciudadanos crezca, incidiendo en lo que llama Jaramillo (2009) Renta de Monopolio de Segregación: «Si la población en su conjunto es más rica, para que las capas de más altos ingresos puedan efectivamente excluir a los demás grupos, deben interponer barreras más elevadas, y para ello deben incrementar ese impuesto privado que pagan por acceder de manera discriminada a los lugares positivamente connotados». (Jaramillo, 2009, 191).

Dentro de los movimientos coyunturales generales observamos que los saltos que tienen los precios de los terrenos, parecen estar conectados con las variaciones de otros mercados con los cuales tiene una relación implícita el mercado del suelo urbano, lo que quiere decir que los precios de la tierra de la ciudad son oscilantes, en general creciente. La ampliación de la producción de espacio construido², se precisa a través de cambios en la rentabilidad de las inversiones urbanas, que dependen de las fluctuaciones de otros sectores, como por ejemplo los

² Véase <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/la-construccion-va-en-ascenso-289483-289483.html>

fondos que financian las construcciones, las tasas de interés, la cantidad y calidad de los préstamos, acciones estatales, las oscilaciones en el mercado de capitales, entre otras.

Como se explicó anteriormente, existe un tercer tipo de movimientos dentro de los precios de los terrenos urbanos, los movimientos estructurales particulares. Jaramillo (2009) los expone como cambios relativamente repentinos que perciben los precios de determinados terrenos, y están relacionados con las transformaciones en los usos de la tierra: el desarrollo de la acumulación de capital en la ciudad lleva consigo constantes mutaciones y reacomodamientos en la división técnica y social del espacio, lo cual se acentúa particularmente cuando se está en presencia de un crecimiento físico de la aglomeración (Jaramillo, 2009, 196).

La debilidad del Estado como ente regulador ha permitido que en Quito el mercado de tierras tenga una dinámica particularmente espontánea (Jaramillo 1999, 113), es decir, que un mercado del suelo libre permite que prolifere la ilegalidad y la permisividad, prevaleciendo un mecanismo de exclusión por parte de las élites. Un sistema de segregación social, espacial y cultural urbano se presenta con ciudadanos que tienden a encerrarse y a desconectarse del resto de la ciudad, el tejido urbano se desarrolla así, con realidades territoriales que en lugar de incluir (esa es la naturaleza misma de la ciudad) excluyen y aíslan. Para Balbo (2003) el problema no está en la ciudad, sino en los mecanismos de distribución de los recursos y de las desigualdades sociales y económicas que se derivan de ésta, para el autor el discurso de los promotores inmobiliarios de las urbanizaciones cerradas pregonan el mensaje de las diferencias, con el fin de vender sus productos, generando un mensaje de que la ciudad es insegura y estos enclaves cerrados son la posibilidad que tienen los urbanitas para alejarse de la inseguridad y la violencia.

Si hablamos de consumo de vivienda por parte de clases populares con respecto a la burguesía, podemos acotar que este cumple un papel heterogéneo dependiendo del sector social que la consume, mientras para los grupos populares el consumo de vivienda forma parte del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo (Jaramillo 1983), para las élites es un gasto de plusvalía. Alrededor de este consumo la segregación socio espacial se vuelve un actor preponderante en el marco urbano, pues si los grupos de mayores ingresos reservan una localización de vivienda en determinados sectores de la urbe, generando un mecanismo de exclusión de otros grupos sociales, se genera lo que Jaramillo (1983) define como renta de monopolio de segregación, que se deriva en que los miembros de las clases acomodadas pagan

una suerte de impuesto privado por ubicarse en estos sectores, es decir, que pagan por afirmar la pertenencia de clase. Este proceso de autosegregación de los grupos de mayores ingresos es facilitado por las fuertes diferencias en las condiciones de producción, reproducción y apropiación del espacio, generando que las clases acomodadas emigren voluntariamente hacia localidades que solo ellos pueden pagar; si los ricos buscan aislarse del resto de la urbe en islas de opulencia, el resultado es la exclusión de los demás grupos.

Para Jaramillo (1999) este fenómeno de las ciudades latinoamericanas se da gracias a que el mecanismo de los precios del suelo, juega un papel trascendental de segmentación social del espacio, garantizando que ciertas zonas sean exclusivas de grupos privilegiados; al necesitar mayor estructura urbana y vivienda menos densa y situada en lugares con mejores características medio ambientales que las del centro y de las centralidades de la ciudad, las clases acomodadas dieron un salto a la periferia, lo que de cierta manera rompió con el tejido urbano.

Los enclaves urbanos generadores de fronteras

Los barrios cerrados se han convertido en un fenómeno urbano con gran relevancia en los últimos años en muchos países latinoamericanos, y el Ecuador no es la excepción. La inseguridad, la violencia urbana y la necesidad de estar con los ñigualesö son algunos de los motivos por las que la composición del Distrito Metropolitano de Quito ha cambiado. Es aquí, donde las urbanizaciones cerradas toman un protagonismo trascendental en los procesos de segregación socio espacial urbana, pues las reformas sobre todo en lo que tiene que ver con los usos del espacio, promueven cambios en las ciudades no solo físicos, sino también sociales y culturales.

Procesos complejos que van (de)construyendo la ciudad, sobre todo en lo que abarca el fenómeno de la segregación, pues en estos barrios generalmente sus pobladores pertenecen a clases sociales medias altas y altas, donde las personas se relacionan con sus ñigualesö dando como resultado ambientes bastante homogéneos como lo explica Sonia Roitman:

El origen de los barrios cerrados está asociado a diversas causas, siendo la violencia y la inseguridad urbana las más importantes en la actualidad. Sin embargo, para lograr una visión más acabada de este fenómeno es importante considerar no sólo las causas que dieron origen a estos emprendimientos urbanos, sino también las consecuencias, principalmente en términos del tejido social y del proceso de segregación social urbana que está implícito en su desarrolloö. (Roitman et al., 2003)

Los antecedentes del encierro habitacional se dio a finales del siglo XIX en las *Gated Communities*, a partir de los años cuarenta empezaron a crecer y desde 1970 su crecimiento ha sido y es uno de los puntos más estudiados, pues su desarrollo y las implicaciones de este lo ha consolidado como uno de los fenómenos más renombrados dentro de los estudios urbanos. Los fraccionamientos cerrados construyen una morfología del urbanismo defensivo, pretendiendo dejar a los *otros*, a los *de afuera*, del ideal de fortificación, en armonía con la naturaleza, pero sin dejar de lado las comodidades de la ciudad. Los estudios urbanos son claros en que los barrios cerrados no son un elemento de orden de la ciudad, estos se han convertido en un fenómeno que de cierta manera (des)ordenan la urbe, dejando de lado la idea de comunidad por fuera.

Algunos autores afirman que las personas pertenecientes a las clases acomodadas deciden vivir en una urbanización cerrada con el fin de relacionarse con gente perteneciente al mismo grupo socioeconómico, y en un intento de evitar relaciones cercanas con otras personas que forman parte a otros sectores sociales, generalmente de clases populares. Roitman hace un pequeño resumen de las características más trascendentales en lo que a barrios cerrados se refiere:

- se encuentran rodeados o cercados por muros, puertas y rejas que son barreras físicas; el acceso a ello es restrictivo, impidiendo la entrada de los ño queridosö (lo que es avalado por la legislación ad-hoc) lo cual hace la segregación social urbana más evidente y visible; generalmente están ubicados muy próximos a barrios pobres e incluso villas inestables, por lo que las diferencias sociales y la inequidad social se hacen evidentes;- sus habitantes buscan homogeneidad social y un estilo de vida determinado; constituyen una solución par algunas familias en relación a la inseguridad urbana y la delincuencia; y privatizan el espacio público (Roitman et al., 2003)

Al mismo tiempo, Greenstein (2000) señala con respecto a la segregación espacial urbana, que los patrones tradicionales de segregación en Latinoamérica están cambiando por la construcción de nuevas comunidades cerradas reservadas a grupos crecientes de altos ingresos. La segregación voluntaria de las clases dominantes con la proliferación de urbanizaciones cerradas, es una tendencia que al parecer tiene varios motivos, entre ellos la oferta y la demanda de suelo y de vivienda, la percepción de seguridad y un nuevo estilo de vida, atrae a las clases dominantes a proyectos segregativos: ños patrones tradicionales de segregación en las ciudades de América Latina están cambiando debido a la proliferación de nuevas comunidades cerradas destinadas a

grupos crecientes con ingresos altos y medios y la aparición de centros comerciales y complejos de oficinas en áreas más modernas fuera de los primeros enclaves urbanos (Greenstein, 2000).

El sentimiento de vulnerabilidad y la necesidad de huir del miedo y la violencia, ha impulsado a que esta moda urbana de vivir en conjuntos cerrados contrate cada vez más seguridad privada, convirtiéndola en una actividad altamente demandada y bastante rentable³, el hecho de estar cercados y con guardias privados genera en los habitantes de estos conjuntos una sensación de tranquilidad y seguridad que muchas veces es subjetiva, pues el hecho de estar entre muros no necesariamente denota que no haya delincuencia dentro de éstos:

Por otra parte, aún cuando el acceso a los barrios cerrados es más dificultoso y supone el traspaso de mayores dispositivos de seguridad, también estos se convierten en un objeto muy preciado para los delincuentes al concentrar artículos de valor en sus viviendas, sumado al hecho de que una vez traspasado el muro exterior al barrio los dispositivos de seguridad no son complicados e incluso las medidas de seguridad son mínimas. (Roitman et al., 2003)

La necesidad de la clase media de parecer y emular a las élites, la convierten en una de las mayores consumidoras de estos nuevos productos de consumo de vivienda hermética, clásica de los sectores altos:

Vivir adentro (en conjuntos cerrados), no expresa la búsqueda de seguridad, sino la de prestigio social en el marco de un entorno económico homogéneo (original o simulado). Esto no se traduce necesariamente en exclusión (en sentido estricto); sin embargo, las implicaciones de una socialización entre iguales, pueden ser trabas simbólicas suficientemente violentas como para reforzar procesos de segregación (Vadillo, 2008), como negar a los otros evitando hasta su acceso, e impedir la instauración de un clima social de confianza, incluso entre sus participantes. (Erazo y Ospina, 2009: 7)

El espacio habitable hermético como lo definen algunos autores (López, Méndez, Rodríguez, 2006) se convierte en un lugar con una libertad condicionada, con un amplio stock de ordenamiento y control, y un estilo de vecindario defensivo cerrado, que está dotado de una forma de autogobierno que garantiza la seguridad y orden internos, pero como explicamos en párrafos anteriores no siempre esto funciona en la realidad, pues aunque estas áreas residenciales

³ El número de guardias privados registrados en el Ecuador en el año 2005 fue de 40368, mientras que el número de policías nacionales del mismo año eran 36907. Las compañías privadas de seguridad registradas hasta el 2006 fue de 849. (Erazo y Ospina, 2009)

aparenten orden, lo que generan es una ciudad desarticulada y desintegrada, con una profunda segregación residencial: más allá de la fantasía que reflejan, los fraccionamientos cerrados denotan un declive del espacio público urbano y, por lo tanto, la desintegración de la ciudad como tal. Son una fantasía iniciada en las clases altas, pero que poco a poco, a la sombra de un dragón y en el marco de la vorágine del consumo, se fueron abriendo camino hacia los estratos más bajos. (Lindón, Aguilar e Hiernaux, 2006: 169). Lo cierto es que en términos generales los residentes de estos sectores se benefician de diferentes maneras, pues encuentran seguridad (aunque esto solo sea un sentimiento subjetivo y no netamente real), privacidad, se relacionan con personas de su misma clase social, en muchos casos poseen espacios verdes.

Algunos autores coinciden en que los enclaves cerrados son una consecuencia del proceso de segregación socio espacial urbana, y en este caso, constituye un tipo especial de segregación que es la autosegregación; las consecuencias de este fenómeno son más negativas que positivas, y en términos de trama social la segregación fortalece las diferencias y divisiones sociales, y puede llegar hasta el punto de exclusión social:

El resultado es entonces un proceso complejo de segregación social urbana, producto no sólo de causas estructurales, sino también de las decisiones tomadas por los propios actores sociales, que es cada vez más explícito y donde las diferencias sociales no pueden ser obviadas. La brecha entre los ricos y los pobres, los que tienen o no tienen, los que viven seguros en la ciudad y los que no, se hace cada vez más amplia y parece más difícil de cerrar. (Roitman et al., 2003)

El tema de acciones concretas del Estado con respecto a los cambios en la estructura urbana toma gran importancia, ya que hablando de responder a los cambios registrados en la organización del territorio, sobre todo en la escala metropolitana, podemos decir que los niveles locales de gobierno no han tenido políticas claras con respecto al uso del territorio y sus consecuencias con respecto a la exclusión social: Al mismo tiempo, la formación de áreas metropolitanas, y en algunos casos de regiones urbanas, no ha contado con instituciones de gobierno y de gestión dotadas de las capacidades necesarias para enfrentar la nueva complejidad del territorio; es decir, este nuevo fenómeno no ha sido acompañado de una modernización y adaptación de las formas de gobierno. (Balbo, 2003: 73)

Los guetos residenciales de clases altas profundizan la fragmentación y segregación residencial, pero es importante recalcar que el tema de la segregación socio espacial no es nuevo ni reciente, la ciudad antigua, la colonial y la moderna muestran espacios fragmentados donde se

puede visualizar como están claramente delimitados los usos del suelo y la apropiación del espacio. Por otro lado, autores como Harvey (1997), afirma que en la actualidad las urbes han dejado de planificarse en su totalidad para diseñar solo ciertas partes, esto como resultado de la especulación inmobiliaria, y de la falta de planificación urbana y legislación urbana por parte del Estado.

CAPÍTULO III

SANTA ANA DE NAYÓN: ENTRE LO RURAL Y LO URBANO

Este capítulo ofrece ciertos antecedentes acerca de la parroquia Suburbana Santa Ana de Nayón, en primer lugar se exponen una sinopsis histórica y datos informativos para conocer brevemente cual ha sido la historia y el desarrollo del sector. A continuación se exterioriza algunas de las actividades rituales de los habitantes autóctonos de la parroquiales y como se desarrolla la vida en comunidad de éstos, con el fin de dar a conocer ciertas diferencias en la estructura social de los antiguos pobladores con los llamados residentes òreci3n llegadosö.

En el siguiente apartado se hace un análisis del desarrollo del mercado inmobiliario de Nayón en los últimos años, el vertiginoso cambio de la parroquia gracias a la construcción de nuevos anillos viales, a fin de que se pueda explicar la relación que hay entre los precios del suelo construido y no construido, con las tendencias de segregación que existen en el sector.

Finalmente esta parte del estudio busca hacer foco en el porqué las familias de clase alta buscan en Nayón el espejismo de la seguridad, basándose en el discurso de los promotores inmobiliarios y autosegregándose en enclaves fortificados que generan la idea de refugio, protección y exclusividad, aunque esto no sea necesariamente cierto.

Sinopsis histórica y datos informativos

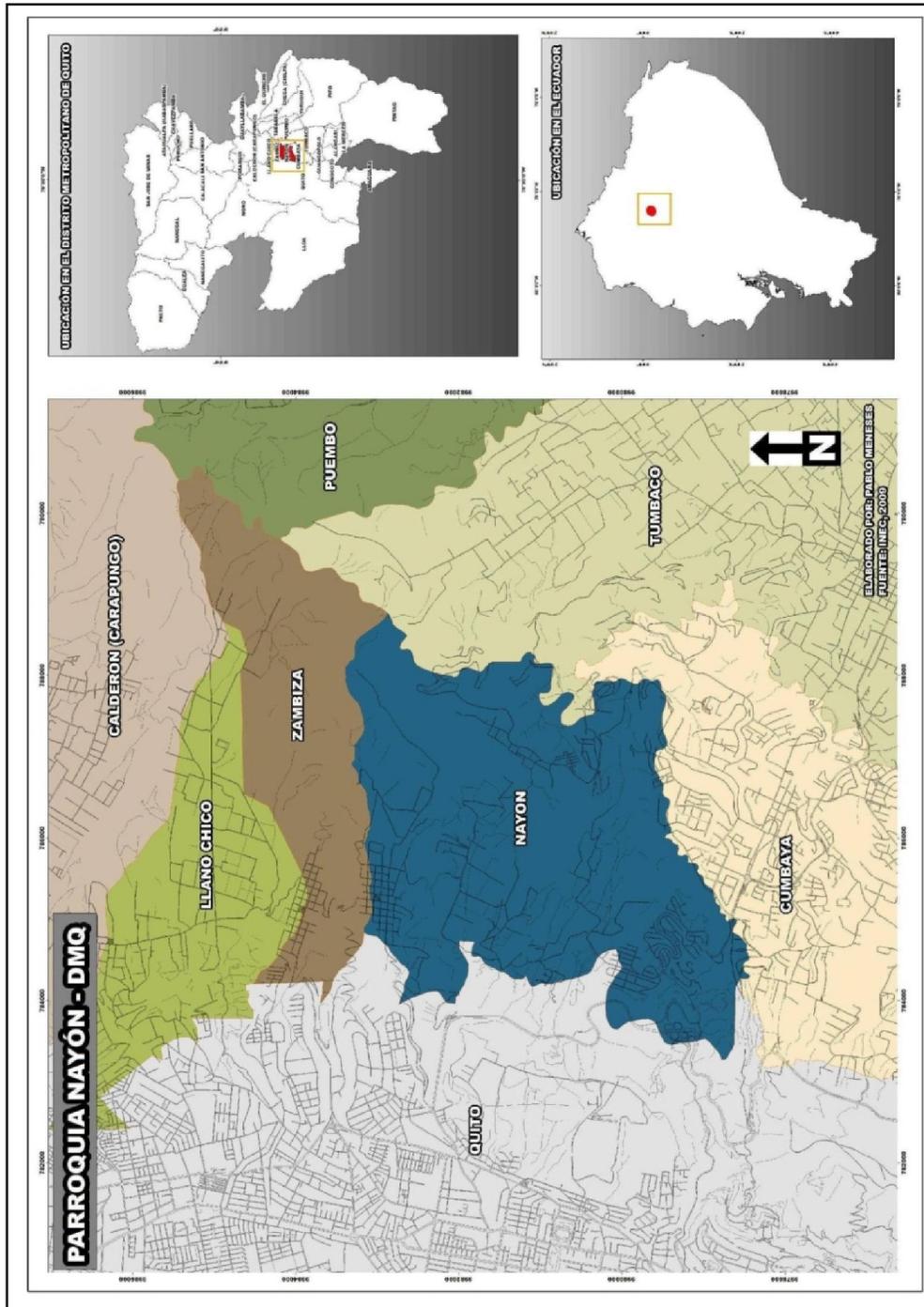
Nayón: del araucano *ñayun*, cosquilla, o de *nayun*, airearse.

La parroquia suburbana Santa Ana de Nayón se encuentra ubicada en una pequeña meseta a unos quince km al noreste de la ciudad de Quito; limita al norte con la Parroquia de Zámbara, al sur con el río Machángara (Mapa1), al este con el río San Pedro y al oeste con los cerros de Miraflores y Monteserrín. Tiene un área de 14,62 Km², de los cuales 56,50 Ha. corresponden a la cabecera parroquial llamada también Nayón y está a 2588 metros sobre el nivel del mar. (Chávez 2002)

La tradición oral de la comunidad y fuentes documentales ratifican que el pueblo nayonense existió antes de la invasión incásica, además, está comprobado la relación étnica con el pueblo de Zámbara. Ya en época de los Incas, estos se asentaron en este sector por estrategia militar, así, su situación geográfica los obligó a acoger gente foránea, los *mitimaes*, los cuales se

establecieron en Nayón e hicieron que los habitantes del pueblo estuvieran dominados militarmente por la necesidad de la expansión inca. (Chávez 2002)

Mapa 1



Autor: Pablo Meneses

Durante el régimen colonial, Nayón, política y administrativamente dependía de la parroquia de Zámbara, pero una de las características de los pobladores de este sector es que se mantenían como propietarios de una parcela y como trabajadores libres. Esto se dio porque en la parroquia no se presentó el sistema de dominación colonial basado en el concertaje⁴, por lo que los habitantes de esta parroquia eran considerados como indígenas comuneros; aunque como la parroquia dependía de Zámbara (parroquia destinada a los obreros), los habitantes de Nayón eran requeridos como mano de obra. Los pobladores de Nayón-Zámbara en la época colonial eran los encargados exclusivos de actividades para la ciudad de Quito, abastecimiento de agua, iluminación, servicio eléctrico, el aseo urbano y los correos.

El servicio eléctrico e iluminación se inicia en 1594 con abastecimiento de vela de cebo; en 1800 el alumbrado fue con faroles con velas de cebo prendidas y apagadas por indios de Zámbara y Nayón. Finalmente, en 1878, hay alumbrado público con kerosene. El servicio de correo que existía mediante el sistema òhasquiò se mantiene hasta 1794 utilizando a indios de Zámbara y Nayón, quienes transportaban notas dentro de la ciudad y pueblos cercanos. (Chávez: 2002: 19)

En las primeras décadas del siglo XX casi no hubo cambio en la vestimenta, lenguaje y otras manifestaciones culturales del pueblo de Nayón, es más, la población mantenía sus propias formas de vida. Hubo ciertos cambios políticos y culturales en la parroquia después de 1898 gracias al crecimiento urbano y al mejoramiento de las vías de comunicación (ferrocarril 1908), pero fue después de 1950 que la comunidad nayonense se insertó al mundo urbano, aunque durante varias décadas mantuvo su esencia de ruralidad. Nayón fue elevado a la categoría de parroquia civil el 17 de junio de 1935, mediante Ordenanza Municipal No. 477, convirtiéndose en parroquia rural del Cantón Quito con el nombre de Santa Ana de Nayón.

⁴ El concertaje era un convenio, de ordinario, vitalicio entre el hacendado y el indígena carente de tierras, éste y su familia se comprometían a trabajar para un hacendado todo el año o la mayor parte de él por un pago en anticipos de dinero, grano o animales, un pedazo de tierra prestado (huasipungo) para el sustento de su familia, una cuota mensual o trimestral en granos, una muda de ropa para el año, el agua de la hacienda, la leña del monte y un sitio para el pastoreo de sus animales. Aunque estaba convenido el pago de un jornal, se le descontaban de él los daños en las sementeras, rebaños y hatos, con lo que el concierto vivía constantemente endeudado. La deuda se trasladaba a la viuda y a los hijos.

ORDENANZA QUE CREA LA PARROQUIA
NAYÓN,
PERTENECIENTE AL CANTÓN QUITO
EL CONCEJO MUNICIPAL DE QUITO

Considerando:

Que Nayón reúne las condiciones exigidas para la creación de parroquias, según Ordenanza sancionada el 17 de junio de 1935;

Decreta:

Art. 1º.- Créase la parroquia rural de NAYÓN, separándola de la parroquia de Zámbriza, a la que hoy pertenece como ajeno.

Art 2º.- La linderación de la nueva parroquia, es la que a continuación se expresa: Partiendo de la quebrada que separa Nayón de Zámbriza hasta su desembocadura en el Río San Pedro; de éste aguas arriba hasta encontrar la quebrada de Curiquingaguaíco, de donde se sigue hasta encontrar la quebrada de Cuscungo y de ésta hasta el sitio denominado Guangüitagua, de este punto siguiendo el camino antiguo que va a emplear con la carretera del Batán, y siguiendo ésta hasta encontrar nuevamente la quebrada de Zámbriza.

Art. 3.- La presente Ordenanza regirá desde la fecha de su sanción.

Dado en la Sala de Sesiones del 1. Concejo Municipal, en Quito, a veinticuatro de septiembre de mil novecientos treinta y cinco.

El Presidente del Concejo,
(f.) Enrique Puertas,

El Secretario Municipal,
(f.) J. Roberto Páez

Jefatura Política del Cantón.
Quito, a 30 de septiembre de 1935.

EJECÚTESE.

(f.) Camilo Donoso L

El Secretario,
(f.) José Ma. Proaño.

MINISTERIO DE GOBIERNO,
MUNICIPALIDADES, etc.

www.minayon.com

En 1998 con efecto de la desconcentración administrativa y de servicios del DMQ, el Consejo Metropolitano de Quito expide la Ordenanza de Zonificación, en donde Nayón es declarada como Parroquia Metropolitana Suburbana, agrupada dentro de la Zona Metropolitana Suburbana Tumbaco. Actualmente la parroquia está compuesta por diez barrios: Barrio Central, San Joaquín Oriental, San Joaquín Occidental, Las Palmas, Tiwintza, El Movimiento, La Unión, San Pedro del Valle, Inchapicho y San Francisco de Tanda.

Datos informativos de la parroquia

La economía de Nayón se basa en la producción, cuidado y venta de plantas ornamentales, muchos de los habitantes son pequeños y medianos productores poseedores de viveros, por lo

que ha sido denominado como el Jardín de Quito. Otras actividades microempresariales son la alimenticia, confección de ropa, tiendas populares, entre otras, pero además, la parroquia es conocida como un pequeño destino de turismo gastronómico, por sus restaurantes de comida típica de la sierra ecuatoriana, como fritada con tortillas, caldo de gallina, empanadas de morocho, yaguarlocro, entre otros. La mayoría de las agencias de las instituciones formales como lo son la Junta Parroquial, la iglesia, el centro de salud, la escuela, la policía comunitaria, y la oficina de la Tenencia Política se encuentran alrededor del centro del pueblo, en torno al parque central.

Los datos del censo del 2001 dan como resultado que en la parroquia habitaban 9.693 personas, para el 2010, la población aumentó a 15.635 habitantes, es decir que en nueve años la población creció en un aproximado del 61%. Para tener una visión de cómo ha crecido el mercado inmobiliario en la zona, a continuación expondré los datos de vivienda del censo del 2001 y del 2010.

2001				2010			
TIPO DE VIVIENDA	Casos	%	Acumulado %	TIPO DE VIVIENDA	Casos	%	Acumulado %
Casa o Villa	2,129	76.75	76.75	Casa/Villa	3,588	69.24	69.24
Departamento	176	6.34	83.09	Departamento en casa o edificio	967	18.66	87.90
Cuarto	119	4.29	87.38	Cuarto(s) en casa de inquilinato	236	4.55	92.45
Mediagua	272	9.81	97.19	Mediagua	340	6.56	99.02
Rancho	11	0.40	97.58	Rancho	3	0.06	99.07
Covacha	44	1.59	99.17	Covacha	9	0.17	99.25
Choza	3	0.11	99.28	Choza	8	0.15	99.40
Otra Particular	19	0.68	99.96	Otra vivienda particular	24	0.46	99.86
Hospital	1	0.04	100.00	Hotel, pensión, residencial u hostel	1	0.02	99.88
Total	2,774	100.00	100.00	Otra vivienda colectiva	6	0.12	100.00
				Total	5,182	100.00	100.00

Fuente: Censo de población y vivienda del 2001 y 2010.

Este cuadro nos muestra que las viviendas han aumentado casi en un 50% en los últimos diez años, pero lo más interesante es avizorar que los departamentos en casa o edificio se han incrementado de 176 a 967, es decir, que las preferencias y ofertas inmobiliarias han cambiado drásticamente en la zona, y que predomina un estilo habitacional que prolifera en la ciudad.

Otro dato importante para caracterizar a la parroquia, es que en la parte sur de Nayón, se muestra como una zona de alta consolidación definida como un sector con buenos y completos servicios (servicios básicos y accesibilidad), tipo de vivienda individualizada y edificios de departamentos con materiales de buena calidad. Sus niveles de pobreza son inferiores al 25%, por lo cual representa el nivel más alto de integración a la ciudad en tanto sectores mejores servidos (65%), con grandes proyectos urbanísticos. (Corporación Instituto de la Ciudad de Quito, 2009: 177).

Actividades rituales de los pobladores autóctonos

Una de las actividades culturales tradicionales del sector rural y sus habitantes son las fiestas de honor de sus santos patronos, en este caso, la festividad con más relevancia que tiene la parroquia con respecto a este tema, es la que hace honor a Santa Ana, Matrona de la Parroquia, imagen que según dicen los pobladores fue traída desde el Cuzco. El 26 de julio de cada año se dan las celebraciones, las cuales van acompañadas de bailes, comparsas, bandas de pueblo, una pequeña feria, romerías, misas, quema de chamizas, entre algunas actividades; las festividades empiezan con un año de anticipación cuando se elige al prioste, el cual con ésta designación gana un status dentro de la comunidad.

Esta manifestación es una de las tantas expresiones culturales propias de Nayón, está íntimamente ligada a una celebración religiosa, pero también es una expresión de la comunidad que busca mantener sus raíces culturales ancestrales, como lo demuestran las imágenes que vienen a continuación.



Figura 1. La Loadora montando a caballo, niña de entre seis y diez años escogida de entre la comunidad para recitar las loas a Santa Ana.
Fuente: www.minayon.com



Figura 2. La comparsa con los disfrazados
Fuente: www.minayon.com



Figura 3. Romería a Santa Ana de Nayón.
Fuente: www.minayon.com



Figura 4. Danzante
Fuente: www.minayon.com



Figura 5. Personas reunidas en el Parque Central por las fiestas en honor a la Matrona
Fuente: www.minayon.com

La vida en comunidad

Con los cambios urbanísticos dados las últimas dos décadas en el DMQ, es innegable que las problemáticas de la ciudad estén generando cambios sustanciales en la transformación del territorio. Uno de los aspectos principales que ha generado dichos cambios es la conurbación⁵, y es un concepto que hace referencia a una extensa área urbana resultante de unión de varios núcleos urbanos originalmente separados; toda área urbana continua en la que no existe una separación física entre los núcleos que le dieron origen y que estaban inicialmente separados. El término tiene sentido de continuidad física, y se aplica tanto al proceso como al resultado. (Moreno, 2007: 39). Este proceso de conurbación ha afectado considerablemente a áreas antes denominadas rurales y que ahora han pasado a ser nombradas como parroquias suburbanas⁶, por parte del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. Ahora bien, es pertinente explicar la razón por la que el Municipio tuvo esta decisión, pues con la finalidad de tener una desconcentración administrativa y de servicios del DMQ, y observando el rápido crecimiento urbano, en 1998 se decidió que Nayón formara parte de la Zona Metropolitana Suburbana Tumbaco, y dejara de ser una parroquia rural. Obviamente esta decisión administrativa generó cambios no solo en el título de la parroquia, sino también en lo que representa esta, y se puede explicar a raíz de la relación dicotómica o contradictoria que se establecía entre los espacios urbanos y los espacios rurales con una clara contraposición del uno con el otro; ahora ésta ya no es tan clara, pues con el crecimiento de la ciudad y el proceso de conurbación, este antagonismo entre lo rural y lo urbano es bastante tenue: «Lo rural se ha transformado y presenta características económicas, productivas, sociales y culturales que lo asemejan a lo urbano, pero sin perder completamente algunos de los rasgos que le son propios, por lo que tenemos nuevas configuraciones socioespaciales, en los ámbitos de contacto entre ambas realidades, enmarcadas en las nuevas relaciones entre lo global y lo local» (Martínez, 2009: 3). Por lo que el espacio rural se ha convertido en un objeto de consumo de los urbanitas.

Esto ha sido un generador de cambios de uso de suelo en esta zona, con evidentes consecuencias económicas, políticas y culturales, en las que están involucradas la población autóctona que tiene que enfrentar problemas de orden social como lo es la segregación, pues uno

⁵ Este término fue acuñado en 1915 por el geógrafo Patrick Geddes en su libro «Ciudades en evolución».

de los resultados de dicha conurbación, es que el espacio rural se ha convertido en un objeto de consumo de los urbanitas. A pesar de que esta zona va incorporándose progresivamente a la dinámica urbana, es importante recalcar que la parroquia es un asentamiento con raíces indígenas, como lo indica el teórico Eduardo Kingman: «No se trata de grupos poblacionales típicamente urbanos; en mayor o en menor medida combinan características urbanas con rurales, de modo que no siempre resulta fácil calificarlos». (Kingman, 1992: 29).

Nayón en este momento es protagonista de grandes transformaciones, la herencia de formas culturales que tiene la población autóctona gira alrededor de la identidad y la comunidad, que ahora enfrenta las tendencias urbanísticas de la modernidad, en medio de la necesidad de salvaguardar y proteger valores comunitarios que son parte importante de la vida parroquial, entre éstos, la conservación de los lazos de interrelación y solidaridad entre vecinos. Ésta es una parroquia en la que se dimensionan vínculos comunales y de parentesco, con afinidades y reciprocidades muy fuertes, pues los pobladores se reconocen y se identifican como parte de la comunidad nayonense, con un gran sentido de pertenencia y una territorialidad reconocida como comunidad, muy por encima de las lógicas de funcionamiento que dominan en una sociedad mayor. El problema radica en que una sociedad caracterizada como urbana, en algunos casos se tiende a desvalorizar las formas de organización comunal de las parroquias, que se desarrollan y desenvuelven bajo una racionalidad distinta a la caracterizada como urbana. Aquí cabe a colación el teorema de Tönnies, en dónde diferencia los conceptos de sociedad y comunidad, el sociólogo nos habla de comunidad como una forma «ideal», mientras que sociedad es una forma «mecánica», es decir: «comunidad es la vida en común duradera y auténtica; sociedad es solo una vida en común pasajera y aparente». (Alvaro, 2010: 16).

Bajo esta premisa, para los residentes antiguos de la parroquia lo que los une no son solamente los lazos de parentesco, hay afinidades y reciprocidades muy fuertes, su base de identidad se basa en el concepto de «comunidad»; como lo explica Tönnies, mediante relaciones voluntarias de los individuos, estas relaciones no son anónimas ni despersonalizadas, al contrario, se dan gracias a una «voluntad esencial» (Galván, 1986) de los nayonenses, que necesitan y buscan pertenecer a esta comunidad con la que se identifican.

Con los cambios urbanísticos de la urbe, se han producido profundas mutaciones en la relación de ésta y las zonas aledañas, la expansión urbana, la lógica de urbanización, el mercado

inmobiliario y una institucionalidad homogenizadora, son los protagonistas de la destrucción de antiguos asentamientos poblacionales, como Nayón, introduciéndolos a un mundo urbano que modifica sustancialmente la vida interna de la parroquia y generando conflictos de diversa índole entre los pobladores. Pero esto no quiere decir que antes no había conflictos y tensiones entre los habitantes de la parroquia, pues no podemos anteponer lo comunitario como el ideal de convivencia, lo que sucede aquí es que los problemas que ahora enfrentan los pobladores autóctonos son diferentes, y están relacionados con nuevos personajes, es decir, con los vecinos recién llegados.

Al interior de esta población no solo se están produciendo alteraciones en las condiciones de vida, también en los usos del suelo, en las formas de utilización de los recursos, en los lazos de reciprocidad y parentesco, además se está perdiendo el valor de la ruralidad y ciertos rasgos culturales propios de la parroquia. Es importante recalcar que cuando hablamos de rural o ruralidad, es imposible no incluir a los actores rurales, y en este sentido, cuanto exponemos los cambios que están viviendo los habitantes de Nayón, hablamos también de la forma como ellos perciben la alteración de la cotidianidad de sus vidas. Las relaciones que hay entre los habitantes antiguos de la zona se basan en la necesidad de lo íntimo, en relaciones personales con los vecinos, en la espontaneidad, en el hábito, en relaciones personalizadas que tienen como origen los sentimientos de tener una dependencia mutua de condiciones de vida comunes, de espacios cotidianos y vínculos familiares tradicionales. Galston y Baehler (1995:189) señalan que la prevalencia de relaciones sociales entre los actores rurales debe ser armónica, las familias e individuos deben conocerse íntimamente, se asisten en tiempos de necesidad y confían los unos en los otros para cooperar en busca de objetivos que no pueden ser atendidos por medio de un esfuerzo solitario.

Es importante entender que las formas comunales no solo se desarrollan en el sector rural, también se desarrollan en zonas de conurbación, entendiéndose así, que la ciudad no se define bajo una sola identidad, sino bajo un sinnúmero de identidades con fuertes relaciones socioculturales. Para los antiguos habitantes de Nayón, la esencia de coexistir en comunidad es el fundamento de la vida en común, y en parte es aquí, donde se desarrollan los conflictos con los nuevos residentes, los cuales forman parte de la sociedad, pero no de la comunidad nayonense.

Mercado inmobiliario, el espejismo de la seguridad y la búsqueda de exclusividad

El crecimiento físico que ha tenido Quito en las últimas dos décadas, provoca una gran movilidad de su estructura, y el traslado de las élites y de los grupos emergentes a los sectores periféricos del Distrito, sobre todo a los valles que antes eran considerados como terrenos rurales, provocó que se presenten incrementos muy fuertes en los precios de los terrenos de ciertos sectores. Este es un punto clave para el desarrollo de este estudio, pues una de las aristas de la segregación socio espacial y residencial que se suscita en Nayón, es por los usos del territorio y las prácticas que se desarrollan en él, por los distintos grupos sociales.

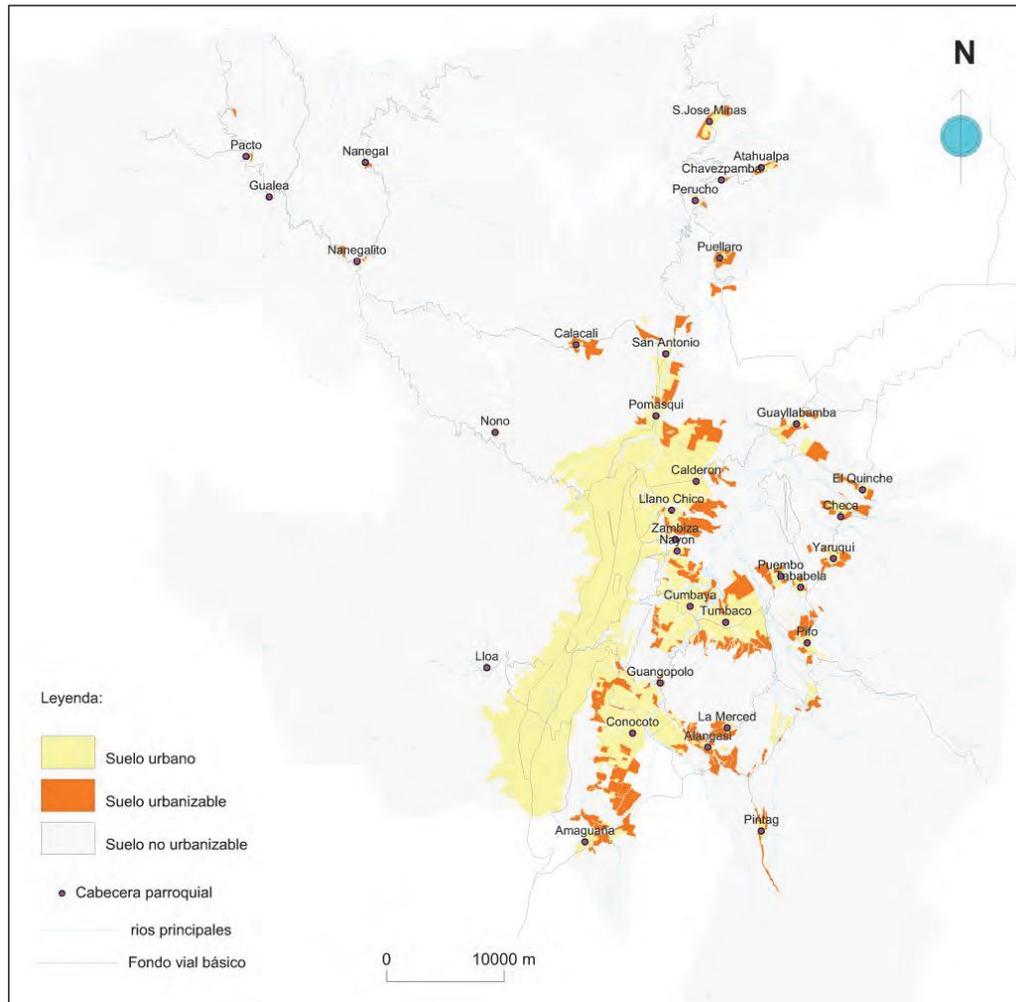
Precio del suelo y tendencias de segregación

El cambio de uso en las áreas urbanas generalmente se asocian a cambio positivos en los precios del suelo, en el caso de Nayón, en el 2009 se expidió por parte del Municipio del DMQ la Ordenanza de Zonificación del Plan parcial de Ordenamiento Territorial de las Parroquias de Nayón y Zámbezica:

Art. 2.-Objetivo General.- Constituye objetivo general del Plan Parcial de las Parroquias de Nayón y Zámbezica establecer las disposiciones y normas de uso, ocupación e intervención en el territorio, que permitan que Nayón y Zámbezica se conviertan en un espacio democrático y sostenible que esté en capacidad de atender las demandas de la población local del Distrito Metropolitano de Quito y la realización de los proyectos municipales, con el fin primordial de mejorar las condiciones de vida de la población.

Dentro del Plan General de Desarrollo Territorial del DMQ 2000-2020, hay una reprogramación de la clasificación del suelo dónde se redefine las asignaciones de suelo urbano, urbanizable y no urbanizable (Mapa 2), un cambio de uso en las áreas urbanas se manifiesta ante el mercado del suelo como un cambio positivo en sus precios, inclusive en los terrenos periurbanos conurbados como lo son los terrenos en Nayón, se denota que estos deben soportar rentas urbanas que antes no poseían.

Mapa 2

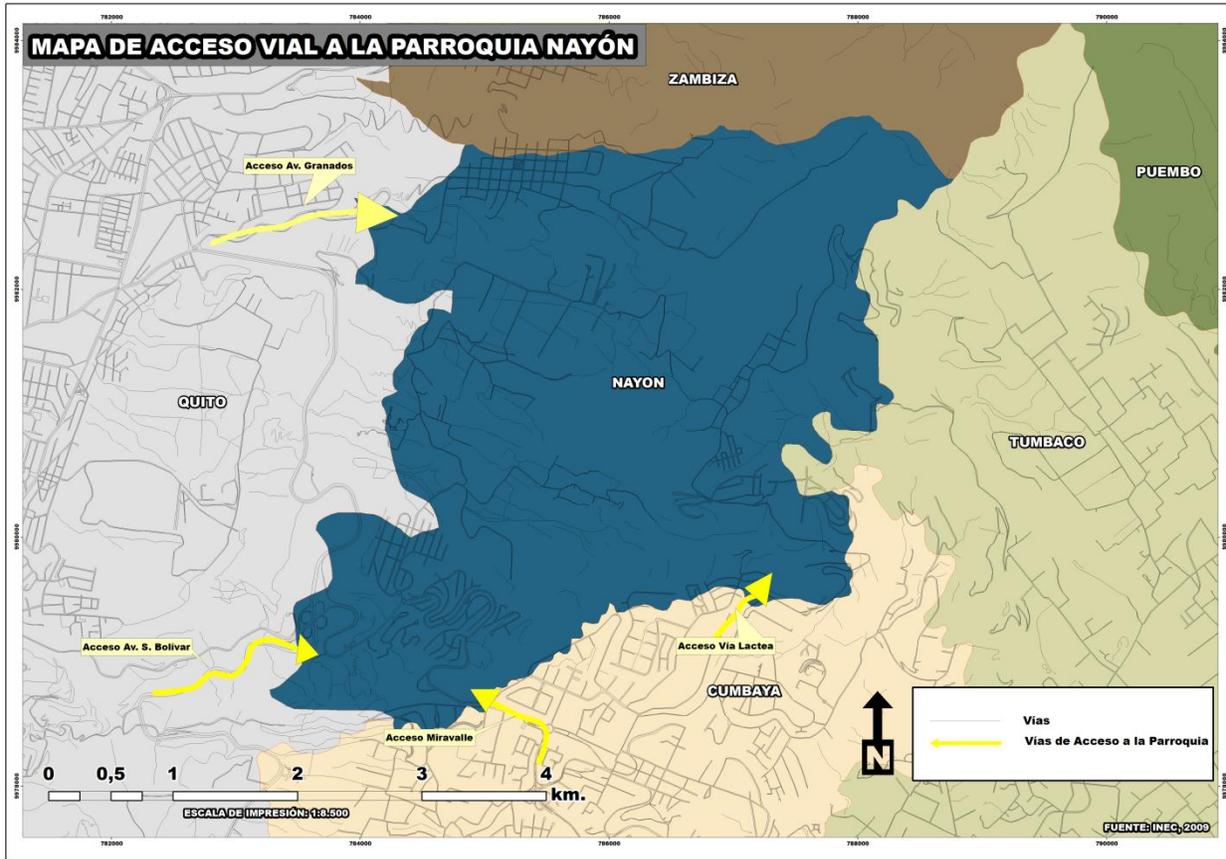


Fuente: Plan General de Desarrollo Territorial del DMQ, publicado en la Ordenanza No. 023

La popularidad de Nayón como un nuevo lugar para construir y habitar, en parte se dio por la construcción de nuevas vías, entre éstas la ampliación de la Av. Simón Bolívar, realizada desde el año 2003, ya que esta conecta a la parroquia con varios sectores del DMQ (Mapa 3). Dentro del Plan de Desarrollo Territorial del DMQ se realizó una reestructuración en el modelo vial que lo describe como un sistema radial concéntrico, dónde los anillos concéntricos se constituyen en las vías distribuidoras y colectoras mayores, que permiten interconexiones de acceso entre las distintas comunidades y centros dispersos del área Metropolitana con los ejes radiales existentes. En el primer anillo colector distribuidor está la Av. Simón Bolívar, en la que se encuentra uno de los accesos a la parroquia, y uno de los escalones metropolitanos (radiales) que estructuran las

zonas metropolitanas mayores y que constituyen los correctores de conectividad regional, la cual está en el corredor avenida Nueva Oriental (iniciada tras el parque Metropolitano), Nayón-Arenal.

Mapa 3



Autor: Juan Diego Izquierdo.

La magnitud de este fenómeno fue considerado por muchos actores inmobiliarios privados que vieron en una práctica especulativa, la oportunidad para la compra y el acrecentamiento de los precios del suelo en Nayón, aunque esto haya creado una enfatizada fragmentación en la formas de producción del espacio construido. Como lo explica Jaramillo (1999) el mercado del suelo está íntimamente ligado a esta realidad, con el incremento del precio de los suelos, no todas las personas pueden acceder a estos, sino solo los que poseen el capital para comprarlos, que en general son individuos pertenecientes a las élites, por otro lado, esto crea una gran fragmentación

y una acentuada segregación por las diferentes maneras de apropiación del espacio, no solo en como se construye sobre este, sino también por las prácticas culturales que se desarrollan en él.

Nayón era considerado como un asentamiento popular y una extensión periférica del Distrito Metropolitano, pero ahora está siendo calificado como el nuevo destino de las élites, así lo explica Cristina Rosero, agente inmobiliaria: «Por sus características paisajísticas, la tranquilidad, la cercanía a Quito, Nayón se ha convertido en un destino predilecto de muchas personas de clase alta que están buscando un nuevo estilo de vida más campestre, pero con las comodidades de vida urbana» (Rosero, entrevista, 2011).

Esto no necesariamente significa que este sector haya modificado sus circunstancias económicas y socioespaciales, puede ser que las clases acomodadas hayan cambiado sus preferencias de dónde vivir, con el crecimiento de la urbe y su población, los grupos acomodados no solo buscaron otros lugares donde habitar, sino que también se dieron cuenta que el desarrollo de la ciudad los llevó al anonimato, así, los mecanismos extraeconómicos de subordinación entre las élites y las clases populares empezaron a dilatarse. El abandono voluntario de los considerados anteriormente «barrios de alta renta» de Quito por la clase dominante, se dio también porque estos lugares cambiaron, porque fueron «invadidos» por «extraños» diferentes a sus habitantes tradicionales.

Como resultado, tenemos una crisis de los mecanismos de socialización y convivencia entre las diferentes clases sociales, pero las preferencias de con quién vivir y en dónde no solo se representa en las decisiones de las personas, pues la segregación socio espacial también está basada en los mecanismos de los precios de la tierra, en el año 2001 en Nayón, según un estudio realizado por el Municipio del DMQ, el precio de metro cuadrado comercial tenía un rango de entre 102 y 172 dólares (Tupiza y D'Ercole, 2001), que representa las zonas sur y sur oriente de Nayón, consideradas como sectores residenciales de clase alta y media alta. Ya en el año 2009, según una entrevista realizada por diario El Comercio al Arq. Eduardo Alarcón, proyectista de algunas de los proyectos residenciales más lujosos en el sector, los precios por metro cuadrado construido en la parroquia pueden llegar hasta los 400 dólares o más⁷. Así, las fuertes mutaciones en la estructura social y la dinámica socio espacial han hecho que las clases medias y altas hayan cambiado sus pautas de consumo de vivienda; es ahí donde la parroquia suburbana de Nayón

⁷ Véase http://www.elcomercio.com/noticias/Nayon-cambia-plantas-casas_0_47995318.html

aparece como uno de los destinos predilectos para vivir, como lo dice una promotora inmobiliaria:

Por la saturación que tiene Quito, esta zona es una de las pocas opciones de adquirir una casa propia sin alejarse de la ciudad, es un sitio tranquilo, con una vista incomparable y el clima es excelente. Otra de las ventajas es la seguridad, la mayoría de la gente que busca casa lo hace en conjuntos habitacionales que cuenten con guardianía y eso es lo que se puede ver actualmente en Nayón. (Carrera, entrevista, 2011)

Esto lo corrobora el Concejal Patricio Ubidia, habitante nuevo de Nayón, en una entrevista dada a la revista de bienes raíces CLAVE!⁸, en una publicación de agosto del 2011:

Soy un amante de la ciudad pero Nayón es un sector en el que valoro el vivir rodeado de naturaleza con la ciudad muy cerca. Nayón está alejado del ruido, de la contaminación, es un lugar con calidad de vida. No paso mucho tiempo en casa pero disfruto cada minuto que estoy ahí. En el campo tienes espacios más amplios, aire más puro, mejor clima, más tranquilidad y ruido de la naturaleza. (Vela et al., 2011)

Gracias al crecimiento físico que ha tenido Quito en las últimas dos décadas, se dio una gran movilidad de su estructura, el traslado de las élites a los sectores periféricos del Distrito, provocó que se presenten fuertes incrementos en los precios de los terrenos de la parroquia, ya que la magnitud de este fenómeno fue considerado por muchos actores inmobiliarios privados que vieron en una práctica especulativa la oportunidad para la compra y el acrecentamiento de los precios del suelo en la zona, así lo explica uno de los arquitectos que trabaja con varios proyectos en la zona:

Hace 24 años en esta zona no había ni accesos ni servicios básicos, sin embargo, decidí apostar a este sector y empecé a construir casas de lujo los últimos cinco años. Hoy en día el precio fluctúa dependiendo de la infraestructura y el entorno, en este momento Nayón es la segunda zona de mejor plusvalía de todos los valles después de Cumbayá. (Alarcón, entrevista, 2011)

La separación entre los grupos de diversos ingresos en esta parroquia es bastante acentuada, el comportamiento de autosegregación de los grupos acaudalados excluye al resto de la población, pero el mercado del suelo en este sector, como ya se dijo anteriormente también está íntimamente ligado a esta realidad, las diferentes manera de apropiación del espacio de los

⁸ Véase <http://www.clave.com.ec/index.php?idSeccion=506>

nuevos pobladores y como construyen sus viviendas, están generando un sentimiento de desapego en los demás habitantes, así lo comenta el Secretario Tesorero de la Junta Parroquial, quien ve con preocupación lo que sucede en el sector:

Evidentemente hay una división entre nuevos y antiguos pobladores, esto no se puede tapar con un dedo. Yo creo que viniendo de las mismas personas que han llegado acá, ellos no pensaron en un ordenamiento adecuado de Nayón, quizás en el centro poblado vemos cierto orden, pero si nosotros nos vamos a otros barrios, nos encontramos con urbanizaciones totalmente cerradas que no dan espacio a que se creen asentamiento urbanos abiertos, son pequeñas islas que se han formado en este sector, y que no permiten que haya relación con otros moradores, es decir, con los que están afuera de estos conjuntos. En realidad no hay ese contacto, hay casos aislados de personas que han intentado involucrarse. Por ejemplo nosotros tenemos aquí un problema tal vez de seguridad o de una vía, vienen las personas de las urbanizaciones, pero por ejemplo en las fiestas que son de toda la parroquia, nosotros no vimos ni una sola persona de estos conjuntos, vienen a demandar pero nada más. Ahí te das cuenta que no hay el interés de la gente de involucrarse. (Valdivieso, entrevista, 2011)

Como lo explica el Arq. José Cárdenas, muchos de los clientes para los que diseña y construye residencias en Nayón, prefieren terrenos grandes para edificar con un alto contraste de lo que sucede en el centro poblado de la parroquia: «Los lotes grandes son también una de las características de la zona, los terrenos son de 2 000 metros cuadrados en donde se construye una sola vivienda, esto ayuda a que no se haga demasiado popular la zona, pues los clientes esperan exclusividad» (Cárdenas, entrevista, 2011). Pero lo que hay que entender aquí, es que no todo es voluntario y autónomo en los procesos de segregación socio espacial, también hay componentes involuntarios, como por ejemplo los precios del suelo y de la construcción, pues no todas las personas pueden acceder a comprar bienes de alto costo. Un ejemplo de esto es la urbanización de lujo «Megarópolis Iö, grandes lotes de terreno de entre 1 000 y 2 000 metros cuadrados con construcciones no adosadas mayores a 250 metros cuadrados, con un alto tinte de exclusividad. Los precios de las casas varían de entre 230 mil hasta 400 mil dólares, dependiendo del tamaño del terreno y de la construcción.



Conjunto Megarópolis 1, urbanización cerrada con casas de lujo

Con los precios de la tierra del sector al alza y las nuevas construcciones, es muy fácil excluir a ciertos grupos sociales, es más, esto se convierte en una pieza clave en los barrios de clases acomodadas, en las que los sectores de mayores ingresos pueden y están dispuestos a pagar precios bastante elevados por los terrenos y las construcciones del sector, así, otros estratos socio económicos no tienen la capacidad de acceder a estos, garantizando la exclusividad de la zona. Una muestra de esto se puede observar en los análisis del movimiento inmobiliario de las

ciudades más grandes y poblada del Ecuador: "Mientras que en otros sectores como Samborondón en Guayaquil, así como Nayón y Monteserrín en Quito; el precio del suelo ha experimentado un incremento del valor de alrededor del 400% de su valor original"⁹.

Hay que acotar también que existe un grado subjetivo dentro de la segregación espacial que tiene que ver con el estigma territorial, el hecho que Nayón esté en un proceso de transformarse en una parroquia con prestigio social (un caso similar es Cumbayá), la convierte en una base de negocios inmobiliarios, donde las percepciones y la renombre social son parte fundamental dentro de la venta de tierras. En tal caso, la estigmatización positiva o negativa de un sector facilita distintas formas de desintegración del cuerpo social. El crecimiento del sector inmobiliario en la parroquia, gracias a la liberación de los mercados urbanos, dejó la regularización a un lado mientras grandes capitales se concentraron en este mercado, por lo que la segregación denota protagonismo en muchos de los negocios inmobiliarios residenciales; la segregación se ha convertido en un plus al negocio inmobiliario en este sector. Uno de los arquitectos, Gerente de Proyecto de varias construcciones en la zona, nos explica lo que buscan las personas que quieren residir en la parroquia, y que ofrecen las inmobiliarias con respecto a este tema:

Nosotros ofrecemos a nuestros clientes exclusividad, muchas de las personas que visitan nuestros proyectos nos comentan que les gusta vivir en urbanizaciones cerradas lejos del pueblo, porque la parroquia es muy bonita, pero el centro poblado es muy complicado, tiene problemas con los que nuestros clientes no quieren lidiar, como por ejemplo los perros callejeros, hay un problema de alcoholismo, la basura en las calles, el desorden, por lo que ellos mismo esperan poder vivir en un lugar tranquilo, con todos los servicios, en construcciones elegantes y seguras, y eso es lo que nuestra empresa ofrece. (Castro, entrevista, 2011)

Autosegregación y el espejismo de la seguridad

El tema de la violencia y la delincuencia creciente en Quito ha sido una de las razones por las que muchas familias decidieron abandonar las centralidades pobladas y asentarse en las periferias del DMQ, sobre todo en conjuntos o urbanizaciones cerradas. Esto ha generado que el sector inmobiliario privado haya creado un discurso de oferta de vivienda que se basa en la seguridad, su estrategia ha sido ofertar y vender una amplia variedad de conjuntos cerrados en la

⁹ Véase <http://www.libroinmobiliario.com/Inmobiliario/Articulos/6.pdf>

parroquia de Nayón, denominados como ñislas segurasö. El miedo y la inseguridad han permitido al mercado inmobiliario en esta zona, generar espacios que dan la sensación de seguridad, y esto ha sido el punto de partida para la alta rentabilidad que tienen estas urbanizaciones cerradas

La desconfianza y la paranoia que se ha suscitado en los urbanitas en las calles y en el centro de la ciudad, han fomentado la necesidad de que estas personas decidan buscar lugares más seguros para vivir, no importa si estos son más costosos, lo que se juega aquí es el tema de cuan seguros se sienten los habitantes. Javier Pardo, nuevo residente, y habitante en uno de estos conjuntos cerrados, nos comenta la razón por la que decidió con su esposa vivir en la parroquia.

Una de las razones por las que vinimos a vivir a Nayón fue por el tema de seguridad, Quito se ha vuelto muy inseguro, en un año robaron cuatro casas en el vecindario, y nos daba miedo de los niños también, un conjunto cerrado te da la tranquilidad de que tus hijos puedan salir a la calle a jugar, no tienes que mortificarte que pase un carro a alta velocidad, se tiene reglas de convivencia, tienes un poco más de seguridad. Además los vecinos dentro del conjunto son como nosotros, de la misma clase social, así que no hay los problemas de muchas diferencias culturales como con las personas del pueblo. (Pardo, entrevista, 2011)

Esta paranoia ha dado como resultado también la privatización de la seguridad, como un elemento relativamente nuevo en la parroquia, ésta no solamente está relacionada con la construcción de áreas residenciales cerradas, sino también que es el resultado del fracaso del Estado en el abastecimiento de este servicio. Pero es necesario acotar que en muchas ocasiones la seguridad de estas urbanizaciones cerradas ubicadas en Nayón ha sido violada, por lo que se concluye que más allá de que sea o no efectiva esta clase de seguridad, lo que brinda es la sensación de protección; en el caso de Nayón, y como lo asevera la Teniente Político, hay más robos dentro de estos conjuntos cerrados que a las viviendas ubicadas en el pueblo:

En los conjuntos en los últimos meses hubo mucho robo de casas, de viviendas, inclusive con guardias de seguridad. Entonces ellos, los señores que tienen sus conjuntos creen no ser atacados, porque están cerrados, pero es falso, porque es donde más hubo últimamente robos de viviendas. Yo creo que en el pueblo ha habido menos robos porque nos conocemos, porque somos buenos vecinos y a veces entre nosotros mismos nos cuidamosö (Peralta, entrevista, 2011)

Esto ha causado un grado de decepción entre los nuevos pobladores, sobre todo con los que viven en estas llamadas ñislas segurasö, porque una de las razones por las que decidieron

mudarse a la parroquia a vivir en urbanizaciones cerradas fue por la búsqueda de seguridad, sin embargo para muchos, esto solo se convirtió en un espejismo, pues algunos de estos conjuntos fueron robados en su primer año. Esto fue comentado por muchos de los nuevos residentes, como Diego Palacio:

Este primer año que hemos vivido aquí ha sido un poco decepcionante, pues pensábamos que este sector era seguro, y más viviendo en una urbanización cerrada con guardianía privada. Pero aquí se han metido a robar y desgraciadamente ha coincidido con la salida de los trabajadores, se metieron a una casa y después a uno de los departamentos. Desde ahí entre todos los vecinos decidimos levantar los muros y pusimos cerca eléctrica. En la carretera a Miravalle hay dos conjuntos y robaron a todos los conjuntos, así que no es muy seguro. (Palacio, entrevista, 2011)

Para ingresar a estas ñislas segurasö las personas deben tener una propiedad en ellas o ser invitado de algñn residente, la guardianía se encarga de comunicarse con el morador para que el invitado pueda entrar, sin embargo, y a pesar de las seguridades como ya se dijo antes, más robos a viviendas se han suscitado dentro de estas urbanizaciones que en el centro poblado¹⁰.

A continuación fotos de algunas de las entradas a urbanizaciones cerradas, con guardianía privada en la parroquia.



Entrada al conjunto cerrado ñAltos de Nayónö



Urbanización cerrada ñPortal de San Pedroö

¹⁰ Esto fue corroborado por una de las autoridades de la parroquia en una entrevista: ñEn los conjuntos en los últimos meses hubo mucho robo de casas, de viviendas, inclusive con guardias de seguridad. Entonces ellos, los señores que tienen sus conjuntos creen no ser atacados, porque están cerrados, pero es falso, porque es dónde más hubo últimamente robos de viviendasö. (Peralta, entrevista, 2011)



Urbanización cerrada òHuayraloma Bajo ò



Conjunto cerrado vía Miravalle

La periferia difusa del Distrito Metropolitano de Quito, sobre todo lo que son los Valles, incluyendo al pequeño valle de Nayón, se han convertido en nuevas áreas de clases colonizadoras, que promueven urbanizaciones cerradas que descomponen al conjunto de la ciudad, el discurso para vender, comprar y habitar en estas construcciones, van desde la seguridad con un nuevo estilo de vida de encierro, hasta la exclusividad. La búsqueda de un nuevo estilo de vida, dentro de un proceso de suburbanización de las clases medias altas y altas, es generadora en Nayón de nuevos enclaves residenciales que se encuentran rodeados de asentamientos ocupados por clases populares, así, estas òislas seguras ò están cercados simbólicamente y materialmente, desvinculados casi por completo con el resto de la parroquia, como una expresión de fragmentación social.

CAPÍTULO IV

CONFLICTOS ENTRE NUEVOS Y ANTIGUOS POBLADORES

La organización espacial de las ciudades es de crucial importancia: algunos tipos de ciudad generan ciudadanía, otras no, y las ciudades fragmentadas producen una forma fragmentada de ciudadanía. La segregación espacial por sí misma trae la segregación social. Para combatir esta situación se debe recordar que es absolutamente esencial crear espacios públicos donde se establezcan los nuevos vecindarios, pues los espacios públicos son sobre todo espacios para compartir e intercambiar, y permitir el acople entre los varios puntos focales de los cuales se componen las grandes ciudades de hoy.

Céline Sachs-Jeantet

El análisis que se expondrá en las próximas páginas, está basado en las entrevistas realizadas a profundidad a antiguos y nuevos pobladores de la parroquia Santa Ana de Nayón, y responden a la pregunta de: ¿Cuáles son los conflictos que se generan entre los pobladores de la parroquia a raíz del uso y apropiación del territorio?

En este capítulo se abordan cuatro aristas vinculadas con las tensiones existentes entre los habitantes autóctonos y los nuevos residentes. La primera parte expone cuales son las actividades y prácticas de los dos grupos de pobladores que generan conflictos y tensiones, seguidamente se hace una relación entre las personas que viven en conjuntos cerrados¹¹ llamados los òreciën llegadosõ, con los habitantes que viven en el centro poblado, y como los usos del espacio son causantes de una profunda segregación socio-espacial. Dentro de este acápite también se identifica de qué manera las identidades territoriales se refuerzan en cada grupo de pobladores, pero bajo una profunda autosegregación; y finalmente se presentan aspectos vinculados con el uso de los espacios públicos, la apropiación de éstos y como la falta de dichos lugares es un causante de segregación.

Algunos conflictos y tensiones

La parroquia suburbana Santa Ana de Nayón se ha convertido en los últimos años en un área de conurbación en las periferias del DMQ, dónde se están dando procesos de segregación socio espacial, en una configuración territorial con una delimitación bastante leve entre las fronteras urbano-rurales. Este estudio espera dilucidar y analizar los efectos socio espaciales que se dan en esta zona, gracias a la expansión urbana en un medio que todavía tiene espacios y prácticas

¹¹ Este trabajo se centra en el estudio de los habitantes de altos ingresos de fraccionamientos cerrados .

rurales, entendiendo como rural a lo correspondiente al territorio que se ha estructurado y conformado a partir de las actividades económicas primarias, es decir, aquellas que implican el aprovechamiento de la tierra para su producción (Echeverri, 1998:16-17).

Al parecer, Nayón está superando la tradicional dicotomía urbano-rural, pues en la actualidad, los conceptos y límites entre urbano y rural en esta parte del DMQ, no son fáciles de delimitar, es más, los cambios que ha tenido la parroquia en esta última década han producido procesos profundos de transformación que generan nuevos escenarios, en donde esta área delimitada como suburbana por políticas estatales, ha tenido una evolución en su base económica, en los patrones de uso del suelo y su composición demográfica. Así, el contexto en el que se desenvuelven los pobladores de Nayón, está muy lejos de un medio con funciones netamente agrícolas, pues la parroquia es un espacio donde se mueven una pluralidad de actores con diferentes actividades y funciones. La parroquia ha incorporado nuevos elementos económicos, culturales y sociales, en un proceso de integración de la economía del pueblo a la sociedad global: òComo Rambaud, "los habitantes de la aldea realizan innovaciones agrícolas, turísticas, culturales, lo que les permite adaptarse a las necesidades económicas y técnicas a su disposición, sin poner en tela de juicio la profundidad de su lógica del sistema existencial y el valor" (1981 : 273)ö. (Carneiro, 1998)

Nayón es un territorio que en los últimos años ha sido considerado como un lugar de asentamiento para clases acomodadas, su cercanía a la ciudad gracias a la construcción de nuevas vías, su paisaje con tintes rurales, aire limpio sin mucha contaminación y grandes terrenos en venta, han convertido al sector en un lugar deseado para vivir. Muchos son los problemas que tiene que enfrentar la parroquia y sus habitantes, pero hay uno que tiene que ver con el uso del espacio y las prácticas culturales y socio espaciales de dos grupos: los antiguos y los nuevos habitantes de la parroquia; es ahí dónde este estudio centra su atención, con el fin de dilucidar qué pasa con la llegada de nuevos habitantes (generalmente personas pertenecientes a clases medias altas y altas), y si esto es generador de choques culturales y socio espaciales entre los diferentes grupos sociales.

El interés de este trabajo es revelar cuáles son los conflictos que se suscitan entre estos pobladores y los diferentes procesos de adaptabilidad entre los unos y los otros, pero para esto es necesario en primer lugar definir que es conflicto. Dentro de la teoría clásica de la macrosociología, el sociólogo alemán Dahendorf, ubica al conflicto en un contexto más inclusivo y abierto al modelo Marxista, que se limita solo a las clases sociales. Así, este modelo teórico

implica la presencia de grupos antagonistas (antiguos y nuevos pobladores) y relaciona íntimamente al conflicto social con una postura dinámica de lo social, llegando a exponer que ve el origen estructural del conflicto en las relaciones de dominio que se establecen entre ciertas unidades de organización social, grupos de diferente posición en cuanto a la distribución de la autoridad (García, Muñoz y Gómez: 13-14). Lewis Coser, teórico del conflicto también argumenta que el conflicto sobreviene cuando diversos grupos e individuos frustrados se esfuerzan por aumentar su parte de gratificación. Sus demandas encontrarán resistencia en aquellos que establecieron previamente un interés creado en una forma dada de distribución de honor, riquezas y poder (García, Muñoz y Gómez: 12-13).

En las entrevistas realizadas a antiguos y nuevos pobladores, es evidente que los primeros se sienten molestos y segregados por las prácticas de uso del espacio de los residentes recién llegados, a los que ven como invasores; mientras los nuevos moradores ven a los habitantes autóctonos del pueblo, como personas que tienen un *modus vivendi* muy lejano a las prácticas ciudadinas, y también se sienten rechazados y de cierta manera enfadados. Es ahí, cuando las diferencias entre los unos y los otros salen a flote. Así, se puede determinar que dentro de la parroquia hay dos grupos antagonistas, que quieren establecer un grado de autoridad con respecto al uso del espacio y a las prácticas que se desarrollan en él, que se demuestra a través de cómo se refieren los unos y los otros, cuando expresan sus visiones entorno a las dinámicas espaciales de cada grupo de pobladores. Se puede observar también, una clara necesidad de parte de los dos grupos de residentes, por mantener el dominio en dichas dinámicas espaciales, no solo relacionadas con su uso, sino también con ciertas actividades que se desarrollan en él, generando una serie de conflictos que afectan a todos los habitantes.

Dentro de las conversaciones realizadas a moradores originarios de la parroquia y otros que viven más de veinte años en el sector, hay un punto en común, y es la necesidad de salvaguardar los orígenes históricos, la protección de su herencia cultural, las formas de apropiación del espacio, el sentido de comunidad y la protección de ciertas expresiones de la ruralidad. En este punto, es importante aclarar como ven los teóricos contemporáneos la definición de ruralidad, y es que estos apuntan a una nueva visión de ruralidad que abarca conceptos que van más allá de solo el campo y la agricultura, ya que el campo no se define solamente por la mayor actividad agrícola, sino con ciertas prácticas políticas y culturales que

son desarrolladas por los habitantes rurales: *“Aunque hoy pueda asumirse como un presupuesto implícito, vale traer a colación, que lo rural no se reduce a una simple categorización del uso del espacio, sino que incluye y realza como protagonistas a los actores que lo habitan, es decir, a quienes lo construyen y aprehenden como su propia realidad en el devenir cotidiano de sus vidas”* (Méndez, 2005: 5) .

Así, la necesidad de salvaguardar estas dinámicas rurales, ha sido un poco difícil de mantener, pues con la llegada de nuevos vecinos, la venta de terrenos y la construcción de grandes urbanizaciones cerradas, el paisaje rural, sus relaciones y sus dinámicas han cambiado notoriamente. El Secretario Tesorero de la Junta Parroquial, el cual vive hace 18 años en la parroquia y es parte activa de ésta, es claro al aseverar los planes que tienen con respecto al futuro de este sector:

Esta nueva administración cree mucho en la planificación, ahora tampoco no queremos estar muy cerrados, porque queremos conservar ciertos rasgos de la ruralidad. Eso ha sido una visión un poco difícil de construir, con ciertas visiones de ruralidad, estamos intentando incentivar a que la gente ya no venda sus terrenos, pero la gente ha dejado de vender un poco, porque se están dando cuenta que no están dejando tierra a sus descendientes” (Valdivieso, autoridad parroquial, entrevista, 2011).

Los antiguos moradores de Nayón sienten todavía que se encuentran en un medio rural, definido este como: *“un conjunto de regiones y zonas con actividades diversas (agricultura, artesanía, pequeñas y medianas industrias, comercio, servicios) en las que se asientan pueblos, pequeñas ciudades y centros regionales, espacios naturales y cultivados”* (Méndez: 2005). Bajo este antecedente, si tomamos en cuenta la noción de lo rural, hay que decir que este no solamente se limita a zonas geográficas, lo rural también abarca a sus protagonistas, es decir, a los habitantes y actores rurales. Es por esto, que las prácticas culturales y espaciales de los pobladores autóctonos, están delimitadas en el concepto de rural, pues para muchas familias es normal tener en sus terrenos criaderos de animales, como vacas, cuyes, pollos y chanchos, algunos siguen dedicándose a la agricultura en pequeñas parcelas de tierra. El hecho de que los residentes antiguos sigan teniendo dinámicas rurales, es decir, prácticas que tienen que ver con actividades que se relacionan íntimamente con la agricultura, la tierra, el campo y la naturaleza, molesta profundamente a muchos de los nuevos pobladores, como lo explica una de las residentes de un conjunto cerrado vía Miravalle, quien llegó a vivir a la parroquia hace menos de dos años:

Atrás de nuestra casa hay un terreno dónde los vecinos tienen aproximadamente unos 6 chanchos, el olor de los desechos se ha vuelto insostenible sobre todo en las tardes cuando hay mucho sol y viento. No entiendo como las personas pueden vivir así, nos hemos dirigido a la Junta Parroquial a generar la queja pero no pasa nada, los animales siguen ahí, el olor y los desechos también, y lo que es peor, he oído como matan a los chanchos en ese mismo terreno. Es un foco de infección, cuando nos venimos a vivir aquí jamás nos imaginamos que tendríamos que soportar algo así. (Lascano, entrevista 2011)

Algunas de las prácticas que generan conflictos entre los dos grupos social y económicamente diferenciados, es cerrar las calles para jugar fútbol o ecuavoley, para realizar fiestas, bautizos, velorios o primeras comuniones (esto con el permiso de la Junta Parroquial y la Policía), las mascotas no suelen estar dentro de las viviendas, los perros andan libremente por el pueblo, la basura en general es colocada en las aceras en frente de las casas, a pesar de que la Junta Parroquial ha destinado jaulas con horarios de recolección. Esta situación es una de las mayores quejas de los habitantes recién llegados: «La gente aquí no se da cuenta que hay que respetar a los demás, se creen dueños de todo, la basura es un problema, la gente deja la basura en todas partes, a la gente no le importa. Hay muchos perros sueltos en la calle, he pensado en pedir una campaña de descanización, desgraciadamente son una plaga, hay que acabar con los perros». (Pardo, entrevista, 2011). Esto también lo reconoce una autoridad de la parroquia, que ve con mucha preocupación algunos de los problemas que aquejan a la comunidad: «La basura es otro problema grave, la gente es muy desorganizada, no toma conciencia de la contaminación que están realizando. A pesar de que en la junta parroquial se han dado charlas sobre la basura, pero lamentablemente no hay colaboración de la gente». (Peralta, entrevista, 2011)

Estas prácticas son rituales y hábitos que de cierta manera desconocen la posibilidad de la presencia de un conflicto, pues son prácticas aceptables dentro de la comunidad de los antiguos pobladores, sin embargo, esto sí genera un conflicto que es demostrado en las expresiones dadas por los nuevos residentes en las entrevistas: «El conflicto supone la ruptura del ritual cotidiano que implica la aceptación de las formas de vida basadas en el binario orden/desorden. En este sentido, el conflicto permite la emergencia, no sólo de nuevos órdenes, sino de la inevitable y constante fractura que provocan las fuerzas de lo social sobre lo instituido. El ritual es un elemento protector (Maffesoli, 1993) ante la incertidumbre, el paso del tiempo y las situaciones alejadas del equilibrio» (García, Muñoz y Gómez, 2006: 42).

Además en las calles, en el centro poblado sobre todo a partir de las cinco de la tarde, aparecen bastantes puestos de comida que se colocan en las veredas, que se podrían definir como típica: tripa mishque, tortillas con caucara, pescado frito, morocho con empanadas, fritada, entre otras. Estas actividades molestan profundamente a muchos de los nuevos residentes, que ven a estas prácticas como hábitos que deben desaparecer, pues no caben en el proceso de urbanización que se está desarrollando en la parroquia, y son vistos como una pieza que genera desorden y conflicto, como lo dice un residente que vive en Nayón hace tres años:

Se deberían buscar espacios específicos para que se desarrollen esas actividades, no las calles. Es fastidioso tener que llegar de noche a tu casa y tener que circunvalar y salirte del camino para buscar otras opciones para llegar porque a unas personas se les ocurrió que querían jugar ecuavoley en una de las calles. Otro de los problemas que hay es la venta de comida en las aceras, yo no sé si éstas están permitidas por las autoridades, pero por ejemplo, todos los viernes un montón de puestos de comida casi todos en la calle, venden pescado frito y todo el pueblo huele a eso, se convierte en un comedero público y la gente bota los desperdicios en las calles. Es terrible, y por las comidas la gente se parquea donde quiera de lado a lado y toda la calle principal se vuelve un caos. Me gusta mucho vivir en Nayón, pero creo que es necesario que las personas entiendan que la zona está cambiando y va a seguir cambiando, mucha gente está viniendo a vivir acá, y es necesario un cambio de mentalidad. Pienso que si hay una frontera con otros habitantes, y aunque no acepten que vengamos a vivir aquí, Nayón va a seguir creciendo. (Mendieta, entrevista, 2011)

Ahora que la parroquia es un sector conurbado, que lo rural bordea lo urbano, la problemática reside para algunos de los antiguos residentes del pueblo, en que los nuevos vecinos poseen una construcción social diferente y no tienen la visión del medio rural ni de cómo funciona una comunidad, que todavía posee fuertes lazos de cohesión social en los múltiples elementos de su vida cotidiana, en donde encontrarse en la vereda o realizar actividades sociales en las calles es un elemento habitual. Con respecto a esto, podemos tomar en cuenta lo que dice Solari en relación a las diferencias entre lo rural y lo urbano, y es que según él, la sociedad rural se basa en la existencia de diferencias con la sociedad urbana, y señala las siguientes: la ocupación, el ambiente, el volumen de las comunidades, las densidades de población, la homogeneidad y heterogeneidad de los integrantes, la interacción social y la solidaridad social (Solari, 1958: 590). O las aportaciones de Carneiro (1998) donde expone que las nociones de rural y urbano son representaciones sociales que expresan visiones del mundo y valores de acuerdo con el

universo al cual están referidas, estando por tanto sujetas a reelaboraciones y a apropiacionesö (Méndez, 2005),

Las molestias van de lado a lado, aunque de alguna manera ciertos pobladores han intentado entrar en un proceso de reconstrucción de sus relaciones, esto no ha sido fácil, como lo explica el presidente de uno de los barrios de Nayón, habitante autóctono de la parroquia y miembro activo de las actividades de la misma: òNosotros lo que buscamos es mantener los lazos con los vecinos, estamos convencidos de la importancia de mantener a la parroquia unida, los nuevos pobladores casi no se integran a esta idea, ellos mismos se auto relegan de nosotros porque son diferentesö. (Anaguano, entrevista, 2011)

Los territorios de Nayón están inmersos en una dinámica de òurbanización difusaö, es decir, que se encuentra en un proceso espacial que se caracteriza por un crecimiento discontinuo y fragmentado.

Estos conceptos se han utilizado para designar el proceso de urbanización de los espacios rurales, en donde ya no solamente se implican los espacios contiguos a las ciudades, sino también se incluye a las localidades y pueblos rurales que tienen proximidad a las grandes o medianas ciudades. Dicho proceso se da principalmente por el incremento residencial de población nueva, de origen principalmente ciudadano debido principalmente a la construcción de vías de comunicación y medios de transporte, que permiten la integración de lo rural a lo urbano. Estas zonas òrururbanasö se caracterizan por la subsistencia de un espacio no urbano dominante, es decir, por la dominancia de relaciones y actores provenientes de un espacio rural también en reconfiguración, a diferencia de las denominadas *banlieues* que están totalmente pegadas o contiguas a la ciudad (Dezert, et. al. citado en Ruffi, 2003:87). (Martínez, 2009:6)

Este proceso que representa nuevas dinámicas con nuevas formas de apropiación del espacio (como lo son las urbanizaciones cerradas), afecta profundamente a los residentes antiguos, pues la comunidad de la parroquia sigue con sus formas tradicionales de ocupación espacial, y un ejemplo de esto es lo que sucede en el centro poblado, pues en general casi todas las viviendas son adosadas y no tienen cerramientos. En los terrenos de los que son propietarios habitantes autóctonos de la parroquia, que están un poco lejanos y otros apartados de este centro, es posible observar que casi ninguno posee muros, algunos tienen construcciones y otros no, pero lo que importa aquí es que no tienen la necesidad de encierro ni de líneas divisorias marcadas que separen y excluyan. Pero esta situación también trae consigo una serie de complicaciones, sobre

todo cuando estos terrenos son vendidos a personas ajenas a la comunidad y empiezan los malos entendidos con los linderos, así lo asevera una de las autoridades del Gobierno Local:

En temas de terreno siempre hay problemas, el antiguo poblador se basa en formas no tan técnicas, para ellos es el lindero natural, las plantas, los arboles, el chaquiñán, entonces ellos dicen yo me acuerdo que era así, y ahora más bien el señor que compró el terreno vecino viene y dice que el lindero es allá. Pero ahí también vemos un mal manejo totalmente desordenado de ciertos sectores, entonces ahí vienen los choques, entre la gente antigua no hay ese problema porque ya ellos conocen hasta donde está el terreno, y por ahí viene el nuevo comprador que pide hacer los papeles legalmente como es, con lo planos y todo eso, y va al municipio y le aprueba. Muchas veces por ahí se pasan uno o dos metros y ahí se genera un gran conflicto, de parte y parte. (Valdivieso, entrevista, 2011)

Al observar la arquitectura y las prácticas socio espaciales de los habitantes de Nayón (nuevos y antiguos), podemos ver que cada grupo socio-económico ocupa sitios distintos de la parroquia y son evidentes las diferencias de ingresos en las distintas zonas de este sector; los barrios pertenecientes a los antiguos pobladores tienen aspectos físicos muy diversos a los barrios de los llamados ñorecien llegadosö, esto no solamente en el aspecto arquitectónico, pues las prácticas socio espaciales de los distintos grupos tiene diferencias abismales. A continuación imágenes del centro poblado de la parroquia, a través de éstas, podemos observar las diferencias de la arquitectura del centro poblado, con las urbanizaciones cerradas construidas los últimos años (las imágenes de éstas se encuentran en las páginas 56 y 59).



Calle Quito, paso principal, centro de Nayón



Calle Atahualpa, Parque Central de Nayón

En general los nuevos pobladores se han asentado en las inmediaciones del pueblo, en sus alrededores, por varias razones: 1. No hay espacio dentro del pueblo para realizar construcciones, casi todas las casas son adosadas y hay una gran densificación¹²; 2. Los grandes terrenos que han sido y pueden ser lotizados y urbanizados se encuentran en las afueras del pueblo; 3. Muchos pobladores y pobladoras recién llegados prefieren vivir lejos de los habitantes antiguos del núcleo de la parroquia por varias razones, como fue aseverado en múltiples ocasiones por ellos en las entrevistas.

El presidente de uno de los conjuntos cerrados inaugurado hace algunos años y residente del sector hace un año, es sincero en su respuesta:

Yo te digo que si me regalan una casa en el pueblo yo no la acepto, porque yo sé como es la gente del pueblo, yo sé que ellos son territoriales, les gusta dominar y aparte de eso tienen unos conceptos mentales diferentes a los que uno maneja, diferentes a los de ciudad, no quiero decir que están mal, quiero decir que son diferentes, entonces crean choques culturales, choques de ideas y de convivencia. (Pardo, entrevista, 2011)

¹² Esto lo confirmó una de las autoridades del Gobierno Local: «La población del pueblo ya no tiene donde más extenderse, hay un cierto grado de hacinamiento» (Quijía, entrevista, 2011).

Estos contrastes han hecho que la segregación residencial se desarrolle en múltiples dimensiones, la diversidad en las formas de producción del espacio construido resulta en diversos efectos físicos y culturales, pues la parroquia se está quedando lejana a la idea de integración.

Los de afuera y los de adentro

En la parroquia suburbana Santa Ana de Nayón, ubicada en las periferias de Quito, la construcción de urbanizaciones o barrios cerrados destinados a sectores medios altos y élites, han sido un emprendimiento urbano que provoca un importante cambio en los patrones de uso del suelo, fomentando una segregación residencial que aísla al resto de un área exclusiva de la que no cualquiera puede formar parte, construyendo su propio espacio colectivo en una práctica de enclaustramiento y desarrollando barreras sociales y culturales.

Estos proyectos residenciales son planes inmobiliarios de gran rentabilidad, desde ahí comienza el proceso de segregación socio espacial, pues no todas las personas pueden acceder a ser parte de éstos conjuntos residenciales cerrados por los motivos antes mencionados, y porque muchos de estos privatizan el espacio público, sobre todo cuando son cerradas las calles públicas de su ingreso, y pobladores que viven fuera de estos fraccionamientos fortificados no pueden hacer uso de éstas. Podemos decir que se trata de un nuevo estilo de gobernabilidad y de dinámicas de uso del suelo lo que está sucediendo en la parroquia, en donde el Estado ya no es protagonista, sino las inmobiliarias privadas, los capitales privados y los mismos individuos que desean autosegregarse.

En los territorios donde se están realizando los nuevos asentamientos todavía no existe una gran densificación, pero existe un loteo intenso de grandes parcelas de tierra, con la finalidad de seguir construyendo urbanizaciones cerradas para clases medias altas y altas. El geógrafo Milton Santos, considera que el territorio, en la medida que es usado y construido por la sociedad que lo habita, se constituye como un todo complejo, donde se teje una trama de relaciones complementarias y conflictivas (Méndez, 2009: 8), es decir, que la complejidad del uso del territorio y sus formas de apropiación, en este caso, la construcción de enclaves cerrados, están en el centro de la disputa de los pobladores. Mientras los nuevos aspiran vivir en conjuntos cerrados buscando seguridad y tranquilidad, los antiguos residentes se sienten segregados, pues los muros, rejas y seguridad privada los alejan de los nuevos vecinos, y muchas veces las

entradas y caminos públicos a estas urbanizaciones son también obstruidas, lo que genera incomodidad y preocupación en los habitantes nativos de la parroquia, como lo asevera uno de los miembros de la Junta Parroquial:

Hay muchos conflictos entre los nuevos y los antiguos pobladores, como yo suelo decir, toda gente es bienvenida a todo lugar, pero cuando también uno es un apoyo una ayuda y colabora con la población, con las autoridades, pero acá no se ve eso. Acá vienen personas, son de clase media para arriba, gente con más dinero que tiene su conjunto con todos los servicios básicos, con todas las seguridades, entonces ellos no se inmiscuyen a la parroquia, más bien ellos van relegando a la gente de la parroquia, a nuestros pobladores que son nativos de acá de la parroquia. Entonces esa situación si me molesta un poco, porque si uno viene acá es para colaborar con la población, para ser parte del todo que somos nosotros. Entonces ellos no, solamente vienen a querer exigir las cosas, pero no colaboran con las autoridades de acá. Un ejemplo específico es en el sector del valle, ahí somos relegados las autoridades tanto Junta Parroquial como Tenencia Política, en esto de seguridad; no por el hecho que ellos tengan su guardia de seguridad están cubiertos de toda delincuencia, ese es el caso típico que tenemos allá, que no somos tomados en cuenta, ellos hacen sus reuniones aparte con el comité de allá del barrio de los conjuntos cerrados, que ellos deberían informarse que hay autoridades que también podemos dar no toda la solución, pero que si podemos tratar de buscar soluciones, para así poder en conjunto trabajar y no solamente para ese sector. (Lamiña, entrevista, 2011)

Esto genera una sensación de constante segregación y un rompimiento de la idea de comunidad, idea que dentro de los antiguos pobladores es muy importante, pues como es una comunidad pequeña y arraigada a la noción de vecindad, casi todos se conocen, como lo asevera uno de los antiguos residentes, no es nativo de la parroquia pero llegó a asentarse hace 20 años con su esposa oriunda de Nayón:

Aquí casi todos nos conocemos, nos saludamos, nos ayudamos. Para nosotros es muy importante ser amigos de nuestros vecinos, nos encontramos en las reuniones de la Junta Parroquial, en la misa, en la calle, en la tienda. No conozco a ningún nuevo poblador, lo que si le puedo decir es que como yo tengo la fotocopiadora en la Tenencia Política, puedo ver como vienen a quejarse de todo, pero nunca los he visto en las reuniones de la comunidad. A mi me gustaría que los nuevos pobladores se involucren con la comunidad, con el pueblo, para que entiendan como funciona, así como yo me involucré, yo no soy de Nayón, pero me involucré, para dar soluciones y no problemas. Aquí hay mucha gente importante que vive en la parroquia, y que pertenecen a los nuevos pobladores, concejales, periodistas, pero tampoco se involucran con la parroquia. (Arteaga, entrevista, 2011)

Gracias a las entrevistas realizadas y al trabajo de campo desarrollado en la parroquia, se puede dilucidar que los antiguos habitantes si se sienten representados por las autoridades, mientras los nuevos afirman que la Junta Parroquial, la Policía Comunitaria y la Tenencia Política solo están preocupados por el primer grupo poblacional. Esto también genera conflictos, y es una de las razones por las que los nuevos habitantes (según sus declaraciones) no se acercan con confianza a dichas autoridades. Aquí un pequeño extracto de una entrevista a una pobladora recién llegada:

Uno de los problemas más graves que existe en el pueblo es el consumo de licor, hace un mes tuve un problema en la esquina de mi casa con unos borrachos. Eran las dos de la tarde y el recorrido escolar de mi hija llegaba para dejarla y justo en la esquina estaban estos tipos armando escándalo y completamente ebrios, como ha pasado en otras ocasiones. Metí a mi hija a la casa y llamé a la policía comunitaria, para cerciorarme de que hicieran algo las autoridades, salí y me encontré que estos policías les pedían de favor a los borrachos que se fueran a sus casas, a lo que yo increpé diciéndoles que porque no se los llevaban presos, pues no era la primera vez que sucedía esto, y no era la primera vez que alguien llamaba quejándose de lo mismo. El policía me contestó de una manera grosera y me dijo que me metiera a mi casa y dejara de molestar. Con esta reacción me dirigí a la Tenencia Política para ver que se podía hacer con respecto a este tema, la Teniente Política aunque muy amable me explicó que no podía hacer nada, pues eso no estaba dentro de sus funciones, y que ya estaban en un proceso para intentar cerrar varias cantinas que funcionan en el pueblo. Entonces yo me pregunto, ¿para qué llamo o me acerco a las autoridades si éstas no hacen nada? y dejan que las cosas en el pueblo sigan siendo iguales, y permiten que las personas hagan lo que les da la gana, porque se creen en el derecho de hacerlo porque se creen dueños de todo porque han nacido aquí. Hay varias personas que ya hemos tenido problemas con hombres que pasan alcoholizados en las calles, a toda hora, y las autoridades no hacen nada al respecto. (López, entrevista, 2011)

Con respecto a esto, se puede decir que las autoridades tienen un grado de dificultad con ambos grupos poblacionales, pues muchos de los antiguos habitantes son generadores de ciertos conflictos en común, como lo señala uno de los miembros de la Junta Parroquial:

El alcoholismo es uno de los mayores problemas, pero nosotros como autoridades hemos tratado de frenar esta situación con las ordenanzas, a pesar de eso no lo hemos logrado controlar esa situación, por que no hay colaboración de las personas. Tenemos bares cerca de la escuela, de la iglesia, hemos tratado de frenar esa situación, pero no se ha podido por cuanto la gente es muy reacia y veces nosotros tenemos diferentes ideas pero la gente, sobre todo de la generación anterior a nosotros dicen: ñesas

son nuestras costumbres. La basura es otro problema grave, la gente es muy desorganizada, no toma conciencia de la contaminación que están realizando. A pesar de que en la Junta Parroquial se han dado charlas sobre la basura, pero lamentablemente no hay colaboración de la gente. Otro problema es la vialidad, una desorganización total que también sé que la Junta Parroquial esta encaminando un proyecto de unidireccionalidad de la vías, la gente se parquea donde quiera, hemos pedido a la Policía de Tránsito, no lo hacen, y no sé a que se debe que la policía no toma acciones frente a esa situación, por que los llevados a eso es la policía, pero no lo hacen. (Palacios, entrevista, 2011)

Años atrás Nayón fue considerado un área marginal, un territorio lejano rural, ahora este espacio conurbado se encuentra en una cohesión rural-urbana, pero la llegada de pobladores diferentes a los oriundos está generando problemas de tipo socio espacial; como se dijo anteriormente, los conjuntos cerrados son construcciones que generan un corte entre los nuevos y antiguos vecinos, tanto así que en las entrevistas de los residentes autóctonos y los que viven ya más de veinte años en la parroquia es una queja común, y lo confirma la Teniente Política de Nayón, la cual nació y creció en la parroquia, y que a pesar de tener que realizar gestiones dentro de estos conjuntos y ser autoridad, tiene trabas para poder ingresar:

Pienso que no los vemos como invasores, porque todos tienen derecho a comprar sus tierras, y si las han comprado legalmente, lo que nos molesta o lo que a veces uno ve mal, al menos personalmente es que no se inmiscuyen ellos, y no quieren inmiscuir a la gente, sino relegar haciendo estos conjuntos cerrados. Muchas veces sin permisos municipales, cogen y cierran, ponen puertas en cualquier lugar que no es legal, y tienen que hacerlo mediante los acuerdos, las ordenanzas municipales, con todos los requisitos, pero no lo hacen. Entonces más es por eso, sino que ellos quieren relegar a la gente de la población. La población se siente relegada, como que fuésemos delincuentes al decir: òbueno por que van a entrar, que quieren ustedes acá. Por ejemplo a nosotros como autoridad, vamos con mi señora secretaria a hacer diligencias en los conjuntos, es demasiada restricción, por más que nosotros llevamos las credenciales, a veces la gente es muy reacia a que ingresen otras personas que no sean del conjunto. (Peralta, entrevista, 2011)

Nayón como muchos espacios rurales conurbados se está desempeñando como una zona de expansión especialmente orientada hacia vivienda y equipamiento¹³, como un punto de articulación con las dinámicas urbanas, es por esto que muchas personas han decidido habitar en este sector, como nos lo explica uno de sus moradores, quien llegó a vivir a la parroquia hace un

¹³ La construcción para el nuevo campus de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en Nayón comenzó a construirse en el 2008.

año y medio: òSe ve que hay un desarrollo gracias a las vías de acceso, desde mi casa a mi trabajo que es por la Coruña hago 25 minutos en auto. Considero que es una zona de alta plusvalía, y creo que Nayón tiene un gran crecimiento y un gran futuroö (Palacio, entrevista, 2011). La llegada de nuevos habitantes a esta zona, abrió la posibilidad de acortar distancias físicas entre los distintos grupos sociales, pero esto no quiere decir que la segregación esté disminuyendo, pues al mismo tiempo que muchos de los asentamientos de clases acomodadas se estén dando dentro de territorios antes vistos como de clases populares, como es el caso de Nayón, esto no significa que aumenten las interacciones entre las diferentes clases sociales, es más, las distancias sociales y culturales han crecido, pues se desarrollan en un escenario conflictivo. La necesidad de autosegregarse de algunas familias llegadas en los últimos cinco años, es evitar la cercanía de personas de estratos socioeconómicos menores, porque también existe la creencia que esto podría desvalorizar sus propiedades. Así nos lo explica una nueva pobladora quien compró una casa hace dos años dentro de un conjunto cerrado:

Lo bueno de vivir en Nayón dentro de una urbanización cerrada es que los problemas del pueblo son de allá, de ellos, de los del pueblo, acá estamos medio alejados de todos esos problemas, como son los borrachos, las fiestas, los perros callejeros, la basura en las vías, las comidas en la veredas. Sería terrible tener que vivir en medio de esos conflictos, por eso mi esposo y yo decidimos no comprar una casa dentro del pueblo, porque no nos hubiéramos sentido bien con esas personas, y seguramente si alguna vez decidiéramos vender la propiedad sería muy difícil por la clase de vecinos que tendríamos. Acá en el conjunto es mucho más fácil vender la propiedad, seguramente en algunos años el valor se incrementará, además podemos relacionarnos con los vecinos, hacer amigosö (Nieto, entrevista, 2011).

Identidades territoriales

Dentro de la autosegregación de las élites y grupos emergentes que se está dando en la zona, lo que se juega también son la construcción, protección y afirmación de las identidades de este estrato social, pero esto no solo se da dentro de estos grupos, las clases populares también se sienten más a gusto entre sus òigualesö, pues pueden recurrir a la idea de vecindad, la cual representa redes de ayuda mutua que suelen ser bastante fuertes dentro de estas comunidades. En muchos casos, como lo es en Nayón, la concentración espacial de los grupos sociales es una forma de segregación que resulta de la libre voluntad de los ciudadanos, pues es una forma de

afirmar las identidades sociales, sea este el caso de las élites o de grupos de menor categoría económica.

Muchos miembros de las clases acomodadas que están asentados en Nayón, buscan separarse de los òotrosö, de los òdiferentesö, mientras que las clases populares buscan también cierto grado de comunidad con sus òigualesö; es ahí donde opera el fenómeno de la segregación socio-espacial, pues como lo explica Sabatini (2003) esta clase de segregación es un recurso que consolida la identidades de los grupos ascendentes y también sirve para defender viejas identidades amenazadas por los cambios. Así lo comenta un nuevo poblador:

A mi y a mi esposa nos gusta vivir aquí, aparte que yo no tengo problema, pero si se nota que la gente te rechaza, que hay una especie de rechazo de la gente del pueblo. Pero nosotros somos los invasores, los de los conjuntos somos lo invasores que vinimos a meternos aquí y les quitamos el terreno a no sé quien a no sé cual. Es una cosa simbólica, tú te relacionas con las personas que venden las plantas, el pan, te tratan bien porque quiere venderte cosas, pero no por eso es que tengan una buena relación contigo, no llego a tener relación con los otros, solo con los del conjunto. (Pardo, entrevista, 2011)

Lo que sucede en este sector es que no solo hay distancias socioeconómicas, también hay desigualdades y diferencias sociales. La necesidad de mantener las diferencias sociales entre los diferentes grupos que habitan en Nayón, genera un fortalecimiento de las identidades territoriales, con fuertes sentimientos de pertenencia al territorio, sea este un barrio o un sector. Hay mucha resistencia por parte de los grupos sociales a romper con la segregación residencial, pues en muchos casos estos están de acuerdo que las diferencias sociales son muy difíciles de superar; además también está la idea de respetar los distintos òestilos de vidaö de cada grupo, sobre todo si uno de los argumentos más utilizados para justificar dicha segregación es que los individuos con mejor condición socio económica ven como natural la preferencia de vivir en barrios socialmente homogéneos. Esta fue una premisa que se repetía en las distintas entrevistas a las personas con mejores condiciones económicas, como lo aseveró un matrimonio, quienes habitan en la parroquia hace un año y medio:

Estamos creando muros, murallas entre nosotros y los otros pobladores, tu vives en tu terreno con tu muro, pero yo no tengo problema con eso, a nosotros no nos interesa formar parte de la comunidad del pueblo, no conocemos a nadie en este sector, solo a los de la urbanización, nuestras actividades no nos lo permiten, si hacemos algo el fin de semana lo hacemos fuera de Nayón, todavía tiene alma de pueblo, no tiene

infraestructura para realizar actividades. No compartimos con la gente del pueblo porque no ha habido necesidad. (Lojano, entrevista, 2011)

Una de las consecuencias de la segregación socio espacial es la menor interacción entre los grupos sociales, y es comprensible dentro del paradigma urbano que este proceso sea ñnormalö o ñcomprensibleö para muchos residentes de la parroquia, pues es una realidad social que se está desarrollando en Nayón como resultado de la búsqueda de los seres humanos de tener una mejor calidad de vida, de formar y encontrar identidades sociales; pero esto causa también muchos problemas y enfrentamientos entre los antiguos y nuevos pobladores, como lo ratifica uno de los miembros de la Junta Parroquial:

En realidad esa división entre los residentes nuevos y los antiguos es bastante grande y marcada, los nuevos pobladores se quejan del desorden del pueblo, vienen a quejarse de la cría de animales, eso crea un conflicto grande de vida, porque aquí se sigue viviendo en la ruralidad, aunque el municipio no permite tener animales las personas los siguen criando porque están acostumbrados a eso. Esto obviamente genera un conflicto, y ahí la gente se siente mal vista, ese desorden propio de un pueblo si se está intentando cambiar, porque genera un conflicto y peor todavía si viene de gente que es de afuera, les dicen a las personas que son de aquí que cambien, entonces si bien pueden tener razón, eso genera conflictos. La gente de aquí es cálida, pero no es tan humilde que digamos, la gente de aquí es bravita. No ha habido esa integración, mas bien yo creo que viene de parte de las personas que han venido acá, que no han querido, no han hecho el intento de integrarse, es evidente la separación, no hay casi ninguna relación. (Valdivieso, entrevista, 2011)

Dentro de la llamada segregación socio-espacial está el posible acercamiento físico de los residentes de un mismo territorio, pero esto no significa una mayor interacción entre los distintos grupos sociales, el hecho de que muchos de los asentamientos de clases acomodadas se den en territorios nayonenses de grupos populares, no quiere decir tampoco que esto permita un mayor acceso a la ciudad por parte de los pobres, y tampoco que desaparezcan los estigmas territoriales. La dispersión espacial de condominios cerrados en sectores de la periferia de Quito, más concretamente en Nayón, como emprendimientos privados dirigidos a grupos medios y altos, de alguna manera y como lo dice Sabatini (2003), disminuye la segregación residencial a escala geográfica, es decir, las distancias físicas se reducen, pero la incorporación de rejas, muros, sistemas de vigilancia, construyen distancias simbólicas que forjan la exclusión social, y genera

sentimientos segregacionales, sobre todo en los habitantes más antiguos del pueblo, que se sienten excluidos no solo por sus diferencias económicas, sino también étnicas y sociales:

No estoy en contra de que vengan pobladores de diferente clase social, pero si deberían involucrarse. Podemos ser negritos, no podemos tener una casa grandota ni más bonita que la otra, pero eso no es justificativo para que nos segreguen a los del pueblo. (Arteaga, entrevista, 2011)

Uno de los objetivos de esta tesis es realizar un estudio que de a conocer cómo opera la segregación residencial en Nayón a una escala intra-urbana, pero dentro del trabajo de campo pudo observarse que aunque esta clase de segregación tiene muchas aristas negativas, también hay puntos positivos, sobre todo para muchas de los nayonenses que poseen sus negocios ahí, pues ven en los vecinos recién llegados y sus asentamientos varias posibilidades de beneficio y desarrollo, como lo expresa una antigua pobladora y vecina conocida dentro de la comunidad, pues posee una de las tiendas de abarrotes más grande del pueblo:

Hace 15 años tengo la tienda más grande de Nayón, los últimos años ha venido más población, gente de afuera, de altos recursos, y si, si compran la frutita, yo diría que más vendo a la gente de afuera que a la gente de acá. Mi relación con los nuevos pobladores es muy buena, a mi más me hace el gasto más la gente de afuera, llegan de sus trabajos a partir de las cuatro y yo vendo un montón, gracias a los nuevos pobladores mi tiendita ha crecido. Para la población la venida de las nuevas personas ha sido un beneficio en todo aspecto, tanto para la gente que vende las flores, la gastronomía, y para los que tenemos las tienditas; además gracias a las personas que han venido a vivir aquí en los últimos años Nayón es más conocido. (Vásquez, entrevista, 2011)

Muchos de los antiguos habitantes que se sienten contentos por la llegada de nuevos vecinos, son aquellos que poseen negocios como panaderías, fruterías, veterinarias, tiendas de abarrotes y ferreterías, pues ven en los recién llegados un nicho nuevo de mercado. Así lo explica la dueña de una de las ferreterías del pueblo:

Yo pienso que la venida de nuevos pobladores es positivo para la parroquia, porque vea usted, con la llegada de personas nuevas se han incrementado las ventas. Además, con tanta construcción la venta ha mejorado mucho...No creo que sea malo que venga más gente a vivir en Nayón, al contrario, eso ayuda a que la parroquia crezca y mejore. (Viteri, entrevista, 2011)

Generalmente se relaciona segregación residencial con pobreza, el hecho es que este fenómeno urbano se da entre ambos bandos, los grupos de escasos recursos tienden a aislarse de otros

sectores sociales y los acomodados también, y aunque las diferencias socioeconómicas sean un engranaje importante, este proceso está más relacionado con lo que se explicó en párrafos anteriores: la diferenciación social y las identidades territoriales. La segregación residencial tiene una directa relación con los procesos de diferenciación social, en el caso dado en Nayón, aunque las diferencias sociales entre los nuevos y antiguos pobladores son evidentes, lo que se juega aquí son la construcción de identidades de grupos de clases acomodadas, y el resguardo de la identidad de los grupos ya existentes (moradores antiguos de Nayón). Los nuevos residentes se vislumbran como grupos emergentes edificadores de nuevas identidades, mientras que los grupos ya existentes, sienten amenazada su identidad, por lo que ambos recurren a la segregación espacial con la finalidad de afirmar su existencia como tales; las declaraciones dadas en múltiples entrevistas por los diferentes grupos de habitantes, denotan esta situación, como lo explica un antiguo poblador y miembro de la Junta Parroquial:

Si da la tónica de que unos se mantienen lejos de los otros, yo he visto muchas urbanizaciones que acá que a la Junta no han llegado, y peor aun ni les hemos visto caminar por el parque aunque sea. Son zonas islas de los õpeluconesõ. Les llamamos zonas islas por que ellos están en su mundo, y nadie llega a ellos, ellos llegarán a través de sus vehículos, entonces nunca hay contacto, en la noche y en la mañana vemos pasar full carros en dirección de estos conjuntos cerrados, pero no hay ni contacto ni interés, las clases sociales son muy distintas, hay mucha diferencia, no juzgo ni a los unos ni a los otros, pero nosotros siempre pensamos en la unidad, no estamos cerrados a eso. La comunidad se conoce, es unida pero desorganizada, pero hay la esencia de comunidad, yo creo que es marcada, hay gente que viene nueva y que se integra, chévere, como por ejemplo muchas personas que vienen de una clase social baja, entonces ellos no han tenido ningún inconveniente en integrarse, creo que depende todo de las personas si es que desean acoplarse e integrarse a un distinto modo de vida. Los pobladores esperamos que los nuevos vecinos se acoplen a nuestro estilo de vida por así decirlo, pero ellos esperan que nosotros cambiemos, y eso tampoco es justo. (Valdivieso, entrevista, 2011)

Las personas que viven dentro de estos emprendimientos urbanos fortificados no habitan en estos lugares para encontrar un mayor sentimiento de comunidad, sin embargo, los autores no niegan que estos tengan una fuerte función socializadora, en muchos casos, los habitantes de estos sectores residenciales ubicados en esta zona, estrechan vínculos sociales y afectivos al interior de sus muros, pero no al exterior de ellos, como nos lo comenta la residente de uno de estos conjuntos que vive en la zona hace dos años:

No me siento parte de la comunidad del pueblo, mi esposo y yo casi no tenemos relación con las personas de afuera, con la señora de la tienda siempre saludo porque ahí compro las cosas, pero en general no conozco a casi nadie, pero aquí entre los vecinos si tenemos amigos, los domingos generalmente hacemos una parrillada o una comida con otras personas del conjunto. Además nos parece un poco peligroso relacionarnos con otras personas que no vivan dentro del conjunto. (Lojano, entrevista, 2011).

Los usos y abusos del espacio público

El hecho que las ciudades existan es una condición necesaria para que haya espacios públicos, estos son lugares de encuentro y de asamblea, autores como Arendt y Habermas¹⁴ lo describen como el campo de lo público, un espacio material y una esfera simbólica que permite a los ciudadanos vincularse o distanciarse para tener actuaciones en común buscando objetivos colectivos. La experiencia en el uso y la apropiación de los espacios públicos depende de varios factores, entre estos, el sexo, la edad, la identidad étnica y la clase social, así, la percepción y la vivencia que cada individuo tiene es muy diferente. Lo que hay que recalcar es que cuando los espacios públicos son usados por una diversidad de ciudadanos para múltiples actividades, esto puede favorecer a la identidad colectiva de cualquier comunidad.

Uno de los problemas de que no exista casi relación entre los antiguos y nuevos pobladores es la falta de espacios públicos en la parroquia, pues es aquí donde se expresan los asuntos de interés común, el campo donde es reconocida la interacción social y donde se puede reconocer las diferencias de la sociedad en una esfera donde tienen lugar los procesos de representación de la ciudadanía¹⁵. Justamente, bajo una visión idealista urbana, el espacio público es necesario como un lugar de sociabilidad e integración social, pues son lugares de encuentro, donde debe coexistir la diversidad, la cual debe ser respetada y reproducida. Aunque esta apreciación puede ser una idea un poco lejana de la realidad, pues no necesariamente se da la integración social en un espacio público, el hecho es que la falta de estos lugares si afectan el proceso de sociabilidad, cohesión y convivencia entre los diferentes grupos de la parroquia, y es que no hay un lugar en común, el diseño arquitectónico de un espacio o el mobiliario urbano

¹⁴ Véase H. Arendt, *The Human Condition* (1998), y J. Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere* (1989).

¹⁵ Véase Sharon Zukin en *The Cultures of Cities* (1995).

puede ser un eje para estimular o desalentar el uso de dicho lugar, como lo afirman varias de las entrevistas hechas a antiguos y nuevos pobladores:

Si tu pones infraestructura en el pueblo te apuesto que la gente va para allá, yo me vine a vivir aquí con mi familia hace tres años, pero como vivimos en un conjunto cerrado no vi la necesidad de tener espacios de esparcimiento para los niños fuera de aquí. Pero he salido un par veces con mis hijos que son pequeños por el pueblo, y realmente no hay lugar donde ellos puedan jugar, a la entrada de Nayón por la Granados construyeron recién un pequeño parque infantil, pero queda muy lejos del conjunto, y la verdad no me gusta ese lugar. (Segovia, entrevista, 2011)

Bajo estas premisas, lo que se puede observar en la parroquia es que la falta de espacios públicos se convierte en uno de los tantos problemas que generan segregación socio espacial, pues esto contribuye a que se quebrante la interacción social y amplía la exclusión entre los diferentes grupos poblacionales. Los espacios públicos para los habitantes antiguos no son solo lugares, son espacios que tienen contenidos y significados, ellos los viven diariamente y los humanizan, convirtiéndolos en puntos con un fuerte sentido de pertenencia. Así lo afirma también uno de los presidentes de un barrio de la parroquia:

Las personas realizan muchas de sus actividades recreativas en las calles porque no hay otro lugar donde se puedan realizar, por eso las cierran para jugar vóley, los niños también juegan en las calles, por ejemplo tampoco hay lugares para los adolescentes de aquí del pueblo, por eso ellos también se reúnen en las veredas. Sé que esta situación les molesta a muchos, los nuevos pobladores no respetan el límite de velocidad, no respetan nada, pasan con sus autos lujosos a toda velocidad y no se dan cuenta que hay niños jugando en las calles, pero deberían entender también que en Nayón siempre se hizo esto, para nosotros es normal que las personas puedan realizar ciertas acciones en las calles, o que éstas se cierren para un velorio, pero es porque la gente siente esto como parte de sus actividades con la comunidad, con sus vecinos. Claro está que ahora el pueblo funciona diferente que años antes, pero la Junta Parroquial está buscando terrenos para crear espacios públicos, donde los habitantes puedan recrearse o reunirse, el problema es que la parroquia no posee estos terrenos. (Almeida, entrevista, 2011)

Lamentablemente la parroquia carece de estos lugares de encuentro, el equipamiento del sector no proporciona a los habitantes lugares donde cada sujeto individual pueda enfrentarse día a día con otros/as extraños/as, con los/as diferentes. Es aquí dónde empiezan a generarse otra clase de enfrentamientos y conflictos entre los nuevos y antiguos pobladores con respecto a la utilización y apropiación del espacio público, pues la ausencia de estos afecta a la producción de

dimensiones comunitarias y al proceso público colectivo de la comunidad. Entre los nuevos residentes ésta es una queja común:

Para las personas del pueblo es normal cerrar las calles, se muere un señor o hay un bautizo y cierran toda la calle, cierran la calle para jugar fútbol o vóley, es una cosa que a mi me parece absurdo, con el permiso de la Junta Parroquial y la Policía, porque eso es ilegal porque es un espacio público. Pero me da risa, porque es un pueblo, son el tipo de cosas que pasan en un pueblo, la mentalidad sigue siendo de pueblo. (Játiva, entrevista, 2011)

Con la ausencia de un espacio en común, donde se desarrolle y se proyecte la diversidad social, es difícil que los diferentes grupos poblaciones que habitan en el sector puedan encontrarse, esto genera un proceso de segregación que fragmenta y que conduce a que los ciudadanos y ciudadanas no sean capaces de reflejarse a si mismos en la vida colectiva, y por lo tanto pierden la capacidad de reconocer a otros/as, a sus òdiferentesö, dejando de lado la idea de descubrirse en el espacio público como un miembro de un colectivo. Lo que se pudo observar entre los habitantes en el trabajo de campo, son las grandes diferencias entre las construcciones de los sentidos de lugar y pertenencia, mientras los antiguos pobladores intentan apropiarse del poco espacio público que existe en la zona, pues se sienten fuertemente arraigados a su parroquia, los recién llegados evitan hacer uso de éstos, autosegregándose en sus islas cerradas y realizando la mayor parte de sus actividades dentro de éstas. Así lo explica uno de los moradores, el cual vive hace dos años y medio en la parroquia:

Un par de veces hemos tenido problemas con personas del pueblo, si por el asunto de las plantas que ponen en las veredas y las bloquean y no les interesa, parquean los autos de lado a lado, encima de las veredas y no se mueven porque son de Nayón, y te ven a ti como que eres el extraño, el invasor, eso es terrible de la gente de acá, es gente súper abusiva. La gente de aquí cree que por que nació aquí es dueña de esto y que nadie puede decirles absolutamente nada, yo varias veces he tenido problemas por eso. No les da la gana de moverse y no se mueven. Otro de los problemas es que no hay lugares a donde ir, nosotros salimos a comprar pan y otros víveres, hemos salido a dar un par de vueltas pero cinco minutos en el auto, pero si quisiéramos hacer algo un fin de semana es imposible porque el pueblo no tiene infraestructura para esto, por eso generalmente los fines de semana nos quedamos en el conjunto haciendo actividades con nuestros vecinos. (Nieto, entrevista, 2011)

Con respecto a este tema la Junta Parroquial ha visto la necesidad de que la zona posea espacios públicos, pero no es uno de los objetivos principales, es más, dentro de los planes estratégicos de

los diez barrios de la parroquia, solo en el barrio San Pedro del Valle se menciona en el resumen de priorización de obras "ordenar el parque"¹⁶, y "ordenar las veredas". Además otro de los conflictos es que este gobierno autónomo se ha encontrado con grandes dificultades para realizar algunas de las obras con respecto al uso del espacio público, pues se tropieza con la insatisfacción de muchos de los pobladores antiguos del pueblo, lo que obstaculiza la realización de cambios sustanciales en la parroquia; como nos lo cuenta el Secretario Tesorero de la Junta Parroquial

Este parque¹⁷ es el único que ha habido pero no hay espacios públicos, el parquecito es el primer espacio público hecho en Nayón, ahora estamos peleando por otros espacios para dar a la gente otros espacios donde puedan reunirse, entre estos proyectos tenemos la idea de un parque infantil, en Tanda se está construyendo una plaza con juegos. Esperamos dar espacios públicos para que la gente vaya y se comunique, pero no hay un lugar donde se pueda dar esta interacción. La gente se queja cuando piensa que ciertas cosas se hacen por beneficiar a un grupo determinado, en este caso hablemos claro, los pelucones y los autóctonos, así se les dice a los de los conjuntos cerrados. Por ejemplo recién tuvimos lo del ordenamiento vial, la calle Quito que es la principal del pueblo va de subida y la paralela la Pedro Bruning va de bajada, y por ahí salió el comentario que se dice que se hace eso para beneficiar a los pelucones, y en la práctica no es así, ese no es el interés, pero basta que alguien lo diga entonces se arma una bola de nieve y empieza a escucharse y decirse cosas que no son. Por ejemplo, de que estamos por el interés de beneficiarles a ellos, pero es que hay esa ruptura, entonces la gente por el mismo desorden que tienen se preocupan por sus negocios, pero no ven también el orden, no ven alternativas, y que el orden les puede beneficiar también, se aferran a no tener cambios. (Valdivieso, entrevista, 2011)

El uso y el abuso del espacio público es un tema delicado en la zona, pues en muchos casos los residentes de estos enclaves urbanos ubicados en Nayón, han cerrado entradas y calles que son de uso público, justificándose por el tema de seguridad; esto genera una reacción de conflicto con pobladores antiguos de la parroquia, pues los residentes de los enclaves cerrados además de obstruir ciertos espacios públicos casi no tienen relación con los vecinos de las áreas circundantes, hasta el punto en que esta relación es casi nula. Esto hace que la segregación residencial sea más evidente y que se refuercen las diferencias sociales entre "los de afuera" y "los de adentro", entre las prácticas de cada grupo social con respecto al sentido de lugar,

¹⁶ Revisar www.nayon.gob.ec

¹⁷ Se refiere al pequeño parque infantil construido en el 2010 a la entrada del pueblo.

pertenencia y apropiación, tomando en cuenta que las urbanizaciones cerradas son un caso profundo de segregación social urbana, pues uno de los efectos más trascendentales que se dan en el tejido social es lo que llama Caldeira (2000) un cierto sentimiento de intolerancia, que en el caso de Nayón, se da tanto entre los habitantes de adentro de estas urbanizaciones, como los que viven afuera de ellas. Así lo comenta el Presidente del Barrio San Pedro del Valle, habitante autóctono y miembro activo de la parroquia:

Todos tenemos los mismos derechos como pobladores, y me parece un abuso que los òpeluconesò que llegan a vivir a nuestra comunidad ni siquiera se presenten y peor aun que cierren las entradas que son de todos. Varias veces hemos intentado hacer acercamientos con los nuevos vecinos pero ha sido casi imposible, porque viven en estos lugares cerrados con guardias y cuando vamos los guardias nos preguntan que quiénes somos, que para qué vamos, como que fuéramos delincuentesí Yo le comento que aquí más abajo tengo un terreno que me heredó mi padre, y para entrar tengo que pedir permiso porque los vecinos nuevos han cerrado la calle, eso no está bien. (Anaguano, entrevista, 2011)

Mientras la clase dominante excluye al resto de los grupos sociales a través de la construcción de enclaves y de cierre de espacios, el resto de la población también genera procesos de segregación a través de otros usos y apropiación del espacio público; esta fragmentación social conduce al debilitamiento y en muchos casos a la desaparición de vínculos sociales entre los diferentes grupos socioeconómicos, en una urbe como Quito, donde es posible diferenciar a los barrios en los cuales cada grupo social tiene un espacio determinado. Cada grupo en la parroquia tiene sus propios abusos del espacio público, muchas de los estantes con productos de las tiendas de los pobladores autóctonos ocupan espacios en las veredas, algunos viveros también usan las veredas para poner sus plantas, las instalaciones de varias de las comidas típicas de la zona están también en las veredas, los autos son parqueados en lugares en donde no se permite. Estos son algunos de los abusos en el uso del espacio público que generan grandes conflictos entre los residentes, pero el cierre de varias entradas a calles públicas por parte de los recién llegados privilegiando lo privado, también es un generador de problemas.

Este pequeño acápite ha pretendido definir como los pobladores tienen sentidos de pertenencia muy diferentes, pues estos son construidos sobre las prácticas y actividades cotidianas desarrolladas en los espacios cotidianos. Con lo expuesto anteriormente, se puede decir que los espacios públicos de la parroquia en lugar de ser espacios de encuentro, se han convertido en espacios de desencuentro generadores de conflictos, que no favorecen el uso

colectivo; pero es importante de igual forma recalcar que estas pugnas no solo se dan por la falta de lugares que fortalezcan la convivencia ciudadana, sino que también se producen por el comportamiento de los distintos grupos que habitan la parroquia.

Si observamos con detenimiento los comentarios dados en las diversas entrevistas por los pobladores, tanto los nuevos como los antiguos, es posible dilucidar que hay más molestias por parte de los recién llegados; temas como la basura, el desorden del pueblo, el alcoholismo, el sentimiento de acaparamiento de los espacios de la parroquia por los residentes autóctonos, son algunas de las cosas que molestan profundamente a los nuevos habitantes. Por parte de los antiguos se puede resumir diciendo que lo que más molestia les genera, es el tema de los conjuntos cerrados, que los nuevos vecinos se autosegregan dejando de lado a los otros, esto produce un sentimiento de segregación y rechazo al que no están acostumbrados en el centro poblado. Otro punto importante es la tensión que causa que los nuevos pobladores no quieran formar parte de la comunidad nayonense, pues para los habitantes antiguos esto es parte importante de sus formas de sociabilidad.

Pero el conflicto va más allá de eso, pues aquí se desarrollan temas como las diferencias socio-económicas y culturales de estos dos grupos, que se reflejan en muchas de las versiones que nos han dado en las entrevistas, un ejemplo es que los antiguos moradores se refieran a los nuevos como los pelucones, y es reiterativa la idea de los recién llegados de que los habitantes autóctonos de Nayón se sienten dueños de todo. Es clara la incomodidad, las tensiones y pugnas que se dan entre los residentes.

A la reflexión que se puede llegar, es que la ruralidad en la que se encontraba Nayón, está en un proceso dinámico de reestructuración, que incorpora elementos de la cultura local, con nuevos rostros ciudadanos, que poseen nuevos códigos. Sin embargo, esto no quiere decir que todos los pobladores de la zona (antiguos y nuevos) estén dispuestos a apropiarse de estos nuevos códigos, así, lo que podría ser una retroalimentación basada en ambas direcciones (rural y urbana) se convierte en una pérdida de la sociabilidad y una ruptura de los vínculos con la localidad. Aunque los límites de la vida cotidiana de los pobladores antiguos de Nayón, sobrepasa los límites de lo rural, esto no significa que ellos acepten que en este momento la configuración de la parroquia se desenvuelve en un territorio híbrido, que se desarrolla en un universo compartido.

Tanto los nuevos habitantes como los antiguos, poseen esquemas tipificadores recíprocos de los unos y de los otros, y en medida en la que se intensifica el intercambio, las diferencias existentes son cada vez más visibles. Sin embargo, es necesario señalar que esa misma interacción puede convertirse en una identificación de los diferentes individuos, es decir, que a medida que el mundo rural y urbano está en un universo compartido, es posible que esa interacción sea el eje de una identificación de igualdades, con el fin de que las distancias entre los nuevos y los antiguos residentes pierdan rigidez. Con esto, sería posible que al compartir los mismos escenarios, los grupos se identifiquen tanto en la igualdad como en la diferencia, dando cabida a la alteridad.

Para que suceda esto, no solo es necesario una interacción decidida de ambos grupos de pobladores, también el gobierno local (Junta Parroquial) debe tener en cuenta las diferencias existentes entre estos y proponer un proyecto local que acerque a los vecinos nuevos y antiguos, a una incorporación que puede ser a través de reuniones de bienvenida o invitaciones a las reuniones de la comunidad.

CAPÍTULO V CONCLUSIONES

La segregación residencial y socio espacial no ha sido estudiada a profundidad en el Ecuador, los estudios latinoamericanos se centran en países como Chile y México, pero en nuestro país no hay investigaciones que analicen cómo esta segregación no solo es el resultado de procesos económicos neoliberales y de mercado, sino también de procesos sociales. Este estudio se centró en presentar y analizar el proceso de segregación que se ha desarrollado en la última década en la parroquia Santa Ana de Nayón, y como este ha desembocado en conflictos y tensiones entre los pobladores autóctonos y los nuevos pobladores llamados los recién llegados. El hecho es que una serie de factores y procesos están relacionados con segregación socio-espacial, se puede decir que no hay un solo formato para su estudio, sino que depende de la ciudad y del sector en la que se desarrolla, pues los elementos que se vinculan con este fenómeno, no son siempre los mismos.

Centrándonos ya en la investigación, se puede decir que la llegada de nuevos habitantes a la zona de Nayón, con formas de ocupación del espacio diferentes, ha sido uno de los motivos para que en este sector haya aumentado la segregación y los problemas entre los habitantes. Esto no quiere decir necesariamente que no haya existido dicho fenómeno antes en la parroquia, lo que se intenta explicar aquí, es que con la incorporación de pobladores con un estado socioeconómico diferente al de los habitantes autóctonos del sector, con distintas construcciones sociales y culturales, parece inevitable que no existan choques entre los unos y los otros.

La preferencia por autosegregarse en enclaves cerrados, por los llamados recién llegados, reforzaría la tendencia de estos grupos a separarse del resto de los habitantes de la parroquia, y podría atribuirse al afán por construir nuevas identidades, pero también a la imposibilidad de estos de generar relaciones con personas de características culturales y sociales diferentes, como lo son los antiguos pobladores. También hay que acotar que la autosegregación de dicho grupo tiene implicaciones en otros residentes, que sienten amenazadas sus identidades ya existentes, mientras los primeros deciden enclaustrarse, los pobladores autóctonos toman esta decisión como un sinónimo de exclusión y rechazo.

Al parecer las implicaciones prácticas más importantes de estos hallazgos, sean dejar de lado la idea utópica de que todos los grupos sociales deben y pueden vivir en armonía

compartiendo un mismo territorio, en el caso de Nayón, lo que se concluye es que los residentes antiguos del pueblo, ven a los pobladores recién llegados como opelucones que no se integran a la vida de comunidad de la parroquia; mientras que estos son vistos por los nuevos residentes como personas que se creen dueños de todo, porque nacieron en la zona. Ahora bien, todas estas tensiones desencadenan procesos de desintegración social, con una complejidad que está precedida por un sinnúmero de subjetividades, con sentimientos de desintegración y apropiación.

Parece obvio que las diferencias culturales y sociales entre los dos grupos de pobladores que se utilizaron en este estudio, son persistentes, de esto se desprende que sería ilógico intentar controlar o modificar la segregación existente en la zona, no solo porque las construcciones sociales entre estos son muy diferentes, también porque el uso y apropiación del espacio es completamente disímil. La segregación es un proceso que cambia y que posee relaciones complejas que tienen que ver con la diferenciación social, y mientras más brecha haya entre los grupos socioeconómicos existentes en la parroquia, la segregación no disminuirá, o al menos es lo concluye este estudio, que la segregación residencial se hace cada vez más evidente en la parroquia. Se puede observar que los procesos sociales de asimilación e interacción entre los antiguos y nuevos residentes son bastante limitados, y esto se da por distintas situaciones, en un proceso en que la segregación va creciendo y es vista por los habitantes como algo normal.

También hay que responder al hecho de que aunque la segregación socio-espacial tiene muchos efectos negativos, también tiene tintes positivos, y es que la llegada de nuevos vecinos a Nayón ha traído un efecto económico provechoso para muchos nayonenses que tienen pequeños y medianos comercios, como lo son las tiendas de abarrotes, las panaderías, ferreterías y restaurantes de comida típica. Al mismo tiempo, como lo explica Sabatini (2003), las familias que tienen la posibilidad de elegir una mejor ubicación en la ciudad, aunque generen segregación, se encuentran facilitados de acceder al paisaje, la naturaleza, el medio ambiente y a seguridad ciudadana.

La producción masiva que se ha estado dando en la parroquia de conjuntos cerrados para clase media alta y alta, se convierten en un vector de la segregación y de los múltiples conflictos entre los pobladores, la incapacidad de integración de ambos bandos, nos lleva a deducir que queda mucho trecho en este sector para que los habitantes entiendan la importancia de valorar la convivencia social. Así, el estudio nos muestra que cuando se mezclan dos grupos

socioeconómicos diferentes en un mismo territorio, esto no garantiza la integración social, al menos se reduce la distancia física entre los diferentes grupos, pero se conduce a una natural inclinación a segregarse de los estratos altos y a una exclusión de los grupos menos favorecidos.

La estratificación social origina estratificación espacial, y esto es exactamente lo que está sucediendo en Nayón, las élites y las clases medias altas ocupan áreas urbanas segregadas y ocupadas por grupos similares que viven en entornos morfológicos semejantes; el término segregación se define sociológicamente como la ausencia de interacción entre los grupos sociales, y geográficamente, representa la desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico. Si hacemos una pequeña reflexión sobre este fenómeno en esta parroquia suburbana, podemos observar que las diferencias socio económicas entre los nuevos y los antiguos habitantes, da cuenta de una profunda segregación residencial que se manifiesta de diferentes maneras, sobre todo cuando los urbanitas recurren a la segregación para afirmar identidades sociales.

Esta investigación refleja las fronteras tanto físicas como simbólicas que se desenvuelven en Nayón con dos grupos específicos de pobladores, la mayoría de los residentes entrevistados aseveraron que casi no entran en contacto con otros grupos sociales, ni los antiguos ni los nuevos residentes poseen indicadores que tengan que ver con la voluntad de integración con sus vecinos disímiles. Las familias de los recién llegados no están completamente satisfechas con el lugar donde residen, aunque la mayoría vivan en conjuntos cerrados, su insatisfacción tiene que ver con los problemas y tensiones que se dan con otros pobladores que no habitan dentro de dichas urbanizaciones.

La comunidad de Nayón está cambiando significativamente su composición social, pues está siendo colonizada por estratos medios y altos que no se identifican ni tienen sentido de identidad ni pertenencia al cuerpo social ya existente, es decir, a la comunidad nayonense. Se pensaría que la llegada de otros residentes puede abrir nuevas posibilidades de accesos a servicios y equipamientos de calidad, pero lo que vislumbra es que el gobierno local no está preparado para realizar los cambios necesarios dentro de la parroquia, con el fin de sostener la carga que implica tener más población, y además de un estrato económico muy diferente. La expansión vertiginosa hacia la periferia subequipada en el DMQ, ha dejado de lado el tema de la segregación en la agenda de las políticas públicas, tanto el Estado como el mercado inmobiliario

y los habitantes nuevos y antiguos, han sido indiferentes a los grandes cambios urbanísticos que se desarrollan en la zona, pues como se pudo dilucidar en el estudio, hay una gran falta de infraestructura intercomunal, es decir, que no hay equipamientos locales y las redes sociales están fuertemente segregadas.

Por otro lado, se puede observar que la falta de espacios públicos es una arista que refuerza las diferencias entre los pobladores, mientras los antiguos habitantes tienen un fuerte sentido de pertenencia con los pocos espacios públicos de la parroquia, los nuevos habitantes hacen un uso casi nulo de estos. El hecho es que las identidades de un sector son cambiantes y se configuran a través de las experiencias y las prácticas cotidianas, pero es muy difícil que dentro de una comunidad con dos grupos sociales heterogéneos que no poseen un espacio en común, pueda darse esta identificación. Bajo estos antecedentes, es muy difícil potenciar la participación ciudadana y la experiencia de vivir cotidianamente con los y las òdiferentesö; la dificultad en la construcción de lazos de vecindario sólidos, de redes sociales, también es una consecuencia de la escasa difusión de actividades y servicios urbanos en el sector, que puedan contribuir a una vida urbana más diversificada, es decir, que esto debe ir más allá de solo la función residencial.

Nayón se está desarrollando como un espacio urbano poblado con fracturas territoriales y sociales, cada grupo desde sus limitaciones y posibilidades va haciendo frente a las fronteras reales y simbólicas que los separan de los/as otros/as, y les unen profundamente a su comunidad. Es difícil construir un sentido de integración en torno a referentes sociales y territoriales muy distintos, sobretodo si estas diferencias se refuerzan día a día con las prácticas sociales y espaciales de cada grupo del estudio. Lo importante es saber que se necesita una renovación cultural y una transformación ideológica por parte de los residentes, para que exista una interacción cotidiana con sus òdiferentesö, con el fin de que esta interacción resulte estimulante y enriquecedora, y no sea atemorizante y excluyente.

Con respecto al tema del urbanismo cerrado, es que las personas que han decidido vivir dentro de estos enclaves fortificados no necesariamente encuentran la seguridad y armonía que en un principio buscaron, tampoco está probado que la criminalidad los afecte de menor manera, aunque estas áreas residenciales simulen orden, la verdad es que en parte son la causa y consecuencia de una parroquia desintegrada y desarticulada. Una ciudad amurallada, con dispositivos de seguridad y guardias privados, no es un elemento que ayude a la integración de

los diferentes grupos que habitan en Nayón, al contrario, contribuyen a la desarticulación del conjunto urbano y a la segregación de los espacios sociales.

Finalmente se puede decir que la segregación socio-espacial existente en Nayón, es uno de los problemas que aquejan fuertemente a la comunidad, ambos estratos sociales, los antiguos y los nuevos residentes, forman parte de un fenómeno que se agudiza con el paso del tiempo. Varias son sus causas, pero las más fuertes tienen que ver con el uso del espacio y las prácticas socio-culturales de cada grupo. Esta investigación aporta nuevos desafíos a los interesados de la sociología urbana, en especial en relación al fenómeno de la segregación socio-espacial y residencial, no solo como resultado de procesos económicos o espaciales, sino como un estudio que va más allá de eso, tratando las implicaciones sociales y culturales de un proceso que está afectando a la sociedad ecuatoriana.

BIBLIOGRAFÍA

- Agostini, Claudio (2010). *Pobreza, desigualdad y segregación en la Región Metropolitana*. Estudios Públicos. [http:// www.cepchile.cl/dms/archivo_4600_2749/rev117_agostini.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4600_2749/rev117_agostini.pdf) (visitada en agosto 15 de 2011).
- Arendt, H (1998). *The Human Condition*. Chicago: The University of Chicago.
- Balbo, Marcelo (2003). *La ciudad inclusiva*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Caldeira, R. (2000). *City of walls. Crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*. California: University of California Press.
- Carneiro, María José (1998). "Ruralidad: nuevas identidades en construcción". *Agricultura y Sociedad de Estudios 11*, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudos/onze/zeze11.htm> (visitada en septiembre 12 del 2012).
- Carrión Mena, Fernando. "Ciudad y Centros Históricos. Centros históricos y actores patrimoniales" *La Ciudad Inclusiva*. Ed. Marcello Balbo, Ricardo Jordán y Daniela Simioni. Santiago de Chile: Naciones Unidas/CEPAL/Cooperazione Italiana, 2003.
- Castells, Manuel (1978). *La Cuestión Urbana*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Corporación Instituto de la Ciudad de Quito (2009). *Quito, un caleidoscopio de percepciones ó midiendo la calidad de vida-*. Quito: XGRAF
- Chávez, Fausto (2002). *Quito adentro identidad e historia. Las parroquias suburbanas del Centro Norte de Quito*. Quito: Trama.
- D'ércole, Robert y Pascale Metzger (2002). *Los lugares esenciales del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Editorial AH.
- De Mattos, Carlos A. (2006). "Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. En publicación: América Latina: cidade, campo e turismo. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/03mattos.pdf><http://biblioteca virtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/03mattos.pdf>. (visitada en julio 28 de 2010).
- Echeverri, Rafael (1998). *Colombia en transición. De la crisis a la convivencia: una visión desde lo rural*. Misión Rural-IICA-FINAGRO. Tercer Mundo Editores: Bogotá.
- Galston, W. Y Baehler, K. (1995). *Rural Development. Connecting theory, practice and possibilities*. Washington, D.C: Islan Press.
- García, Luis, Gómez, David y Muñoz, Diego (2006). "Aportes teóricos al concepto de conflicto social: una lectura desde las macro y microsociologías hasta los modelos integradores emergentes". *Virajes*, No.8. http://virajes.ucaldas.edu.co/downloads/Virajes8_2.pdf. (visitada en septiembre 28 del 2011).

- Garín Contreras, Alan; Salvo Garrido, Sonia y Bravo Araneda, Gonzalo (2009). "Tendencias en la segregación residencial en Chile". *Revista electrónica de Ciencias Sociales*. N° 3. http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131595182009000300004&lng=pt&nrm=iso&tlng=es. (visitada en junio 4 de 2010).
- Erazo, Jaime y Oscar Raúl Ospina (2009). "Ciudad Afuera, mercado al centro, vivienda adentro". En *Boletín Ciudad Segura* 33: 4-9.
- Fuentes, Claudio, Felipe Irrázaval, Hugo Romero y Marcela Salgado (2011). "Comodificación y segregación socio-ambiental en Peñalolén: Comprendiendo su estructuración territorial". <http://www.sye.uchile.cl/index.php/RSE/article/viewArticle/10601/10835> (visitada en abril 13 del 2012).
- González Romero, Daniel, Adriana Olivares Gonzales, María Teresa Perez Bourzac (2001). "El barrio tradicional: sus procesos de identidad en la ciudad moderna". *Urbano*, vol 4, número 004 Universidad del Bío Bío, Concepción, Chile. pp. 78-80.
- Greenstein, Rosalia, Sabatini, Francisco y Smolka Martin (2000). "Segregación espacial urbana: fuerzas, consecuencias y respuestas normativas". *Land Lines*. Noviembre, vol. 12, N° 6. Lincoln Institute of Land Policy.
- Habermas, J (1989) *The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge: Polity Press.
- Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. España: Siglo XXI.
- Hidalgo, Rodrigo (2004). "De los pequeños condominios a la ciudad vallada: La urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000)". En *Eure* 91: 29-52.
- Jaramillo, Samuel (1999). "El papel del mercado del suelo en la configuración de algunos rasgos socio espaciales de las ciudades latinoamericanas". En *Territorios* 002: 107-129. Universidad de los Andes, Bogotá.
- Jaramillo, Samuel (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Uniandes.
- Jaramillo, Samuel (1983). "El precio del suelo urbano y la naturaleza de sus componentes". En *Relación Campo-Ciudad*. SIAM, México.
- Martínez, Estela (2009). *Cambios en el uso de suelo, nuevas formas de apropiación del territorio y segregación socioespacial en los Altos de Morelos*. México. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM México.

- Méndez, Javier (2005). "Contradicción, Complementariedad e Hibridación en las Relaciones entre lo Rural y lo Urbano". En *Revista Mad*. No. 13, <http://www.revistamad.uchile.cl/13/paper02.pdf> (visitada en septiembre 18 del 2012).
- Mongin, Olivier (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Argentina: Paidós.
- Molina, Irene (2001). "Segregación étnica en la ciudad sueca. Un proceso de racialización". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. N° 90. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/sn-90.htm>. (visitada en junio 10 de 2010).
- Molina López, Luis (2008). "Barrancabermeja: Segregación socioespacial y desequilibrios funcionales". *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, Vol 1 No 2 (marzo 2008), http://www.javeriana.edu.co/viviendayurbanismo/pdfs/CVU_V1_N2-06.pdf (visitada en febrero del 2012).
- Moreno, Cecilia (2007). "Lectura e interpretación ambiental compleja de las dinámicas de conurbación en el sur de la metrópoli del Valle de Aburrá. Caso: Itagüí - Envigado ó Medellín". Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. http://www.bdigital.unal.edu.co/6293/1/43020577._2007_1.pdf. (visitada en septiembre 22 de 2012).
- Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Gráficas Pareja.
- ____ (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Península.
- Lezama, José Luis (2010). *Teoría social, espacio y sociedad*. México: El Colegio de México.
- Linares, Santiago y Diana Lan (2008). "Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) aplicando SIG". *Redalyc*, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=17612761010> (visitada en marzo 7 de 2011).
- Lindón, Alicia, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (Comps.) (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. España: Editorial Anthropos.
- Lungo, Mario y Baires, Sonia (2004). "Socio-Spatial segregation and urban land regulation in Latin American cities". International Seminar on Segregation in the City Massachusetts, Estados Unidos. https://www.lincolninst.edu/pubs/dl/603_lungo_baires.pdf. (visitada en agosto 2 del 2010).
- Park, Robert (1968). "The Urban Community as a Spatial Pattern and a Moral Order", en E. Burgess, *The Urban Community*. Greenwood Press Publishers: Nueva York.
- ____ (1999). *La Ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Arts Grafiques Europe.

- Pérez Martínez, Manuel (2008). *La adaptabilidad de pobladores y asentamientos rurales áreas de conurbación: El caso de la ciudad de Bogotá (Colombia)*. Bogotá: Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana.
- Pérez, Edelmira (2001). *Hacia una nueva visión de la rural, en ¿Una nueva ruralidad en América Latina?* NORMA GIARRACCA (comp.) Buenos Aires: CLACSO
- Roitman, Sonia (2003). *Barrios cerrados y segregación social urbana*. Universidad de Barcelona. [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(118).htm). (visitada en marzo 11 de 2011).
- Rodríguez, Jorge y Camilo Arriagada (2004). *Segregación residencial en la ciudad latinoamericana*. Revista *Eure*. N° 89. Santiago, Chile: 5-24.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?*. CEPAL. Serie Población y Desarrollo N° 16.
- Sabatini, Francisco; Cáceres, Gonzalo y Cerda, Jorge (2001). *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias en las últimas décadas y posibles cursos de acción*. Revista *EURE*. dic. Vol.27 N° 82. Santiago, Chile http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200002. (visitada en enero 21 de 2011).
- _____ (1999), *Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile, ponencia presentada al seminario "Latin America: Democracy, markets and equity at the Thresfold of New Millenium"*, Universidad de Upsala, Suecia, 1 al 3 de septiembre).
- Sabatini, Francisco (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Sabatini, F., Salcedo, R., Worlmal, G y Cáceres, G (2008). *Tendencias de la Segregación en las Principales Ciudades Chilenas*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile y el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
- Segovia, Olga (2007). *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de la ciudadanía*. Chile: Ediciones SUR.
- Solari, A. (1958). *Sociología Rural Nacional. Segunda Edición*. Montevideo: Facultad de Derecho.
- Tupiza, Alex y Robert D'Ercole (2001). *Valor del suelo en el Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Cooperación Científica y Técnica entre el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito y el Institut de Recherche pour le Développement.

Ueda, Vanda (s/f). Nuevas Periferias Y Nuevas Urbanizaciones: Los Condominios Cerrados En La Metrópoli De Porto Alegre, Brasil. [http://www.uib.es/ggu/pdf_VII% 20COLOQUIO /22_ UEDA_nuevasperiferias.pdf](http://www.uib.es/ggu/pdf_VII%20COLOQUIO/22_UEDA_nuevasperiferias.pdf) (visitada en febrero 13 del 2012).

Valdés, Estela (s/f). ðFragmentación y segregación urbana. Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba. <http://www.ffyh.unc.edu.ar/alsilo/alsilo-18/pdf/valdes/pdf> (visitada en abril 24 de 2011).

Wirth, Louis (1988). *El urbanismo como forma de vida*. Fernández, M. Barcelona: Icaria Editorial.

Zukin, Sharon (1995). *The Cultures of Cities*. Oxford: Blackwell Publishing.

<http://www.clave.com.ec>

<http://www.elcomercio.com>

<http://www.inec.gob.ec>

<http://www.minayon.com>

<http://www.nayon.gob.ec>

<http://www.libroinmobiliario.com>